
DOSSIER
Quattrocento y Cinquecento
EL ESPLENDOR DE ITALIA
muy HISTORIA
Número 38
2011
3,40 €
(Spain only)
Y la creatividad modernizó Europa
Por José Enrique Ruiz-Domènec
La revolución del Humanismo
Un día en la vida de Botticelli
Las nuevas armas de fuego
Leonardo da Vinci
Renacimiento en España
Los artistas y sus mecenas
LUIS RACIONERO: "El espíritu renacentista era global"
La Europa del RENACIMIENTO



La aventura de la modernidad

Hubo un tiempo, hace siete siglos, mucho después de la caída del Imperio Romano, en que el mundo occidental cultivado volvió a mirar hacia la península itálica. En el transcurso de 250 años prodigiosos, de la mano de Petrarca y Maquiavelo; con los ojos de Rafael y Leonardo; entre Colón y Galileo, Europa entera fue saliendo de las tinieblas medievales y emprendió la aventura de la modernidad. Ya en sus postrimerías, el arquitecto, pintor y escritor italiano Giorgio Vasari dio en bautizar a esa época con el nombre de *la Rinascita*, el Renacimiento. Los historiadores Jules Michelet (1855) y Jacob Burckhardt (1860) popularizaron el término en el siglo XIX.

Con su *big bang* en la República de Florencia (80.000 habitantes en tiempo de la familia Medici), las ideas del humanismo renacentista se extendieron por el continente a lo largo del siglo XVI e impregnaron arte y política, literatura y filosofía, religión y cualquier aspecto de la vida intelectual de los europeos. Con menos retraso de lo habitual, de la mano de los Reyes Católicos, los aires renovadores del Renacimiento también llegaron a España e influyeron en las artes plásticas, la creación literaria y las ciencias del nuevo Estado. Especialmente después de 1492 y el primer ensayo de globalización que el Descubrimiento de América supuso.

Mientras los eruditos continúan debatiendo si aquello fue sólo un movimiento cultural, un estado de ánimo o toda una era histórica, les presentamos en las cien páginas que siguen un mosaico heterogéneo de la época que se extiende entre 1304 (redacción de *La Divina Comedia*) y 1564 (muerte de Miguel Ángel). Contada con amenidad por divulgadores expertos, historiadores y periodistas, y con el apoyo indispensable de las mejores imágenes, fotografías e ilustraciones. Al mejor estilo de "muy interesante": inteligente y entretenido. Que lo disfruten.

José Pardina, director (jpardina@gyj.es). En Twitter: @pepelynx

Han colaborado en este número:



José Enrique Ruiz-Domènec
Catedrático de Historia Medieval en la Universidad Autónoma de Barcelona, describe en nuestra presentación cómo la sociedad europea medieval desembocó en la modernidad.



Teresa Ricart
Periodista y fotógrafa, entrevista y retrata al escritor e intelectual Luis Racionero, autor de varios libros sobre este periodo histórico, en su hogar barcelonés.



Rocío García Bourrellier
Profesora en la Universidad de Navarra y doctora en Historia Moderna, analiza en su artículo la revolución del humanismo y la compleja situación religiosa en el Renacimiento europeo.



José Ángel Martos
Colaborador habitual de MUY, describe con rigor histórico cómo transcurría la vida en la Florencia de los Medici de la mano de un protagonista excepcional: Sandro Botticelli.



Fernando Cohnen
Este articulista y escritor desmenuza en nuestro Dossier central todos los aspectos de los dos gloriosos siglos renacentistas en Italia: el Quattrocento y el Cinquecento.



Chema Ybarra
Licenciado en Periodismo por la Universidad bilbaína de Deusto, ofrece pruebas inapelables para desmontar el mito de que el Renacimiento no pasó por España.



El interior de la recién rehabilitada catedral de Santa María de la Huerta, en Tarazona (Zaragoza), ha deparado sorpresas renacentistas.

TARAZONA

Catedral de Santa María de la Huerta

Después de 30 años cerrada por trabajos de restauración, la catedral de Santa María de la Huerta, de Tarazona (Zaragoza), declarada Bien de Interés Cultural en 2002, ha reabierto sus puertas al público el pasado mes de abril. Este emblemático templo –de estructura gótica, interior renacentista y elementos mudéjares– ha sorprendido a todos los que han participado en su rehabilitación, ya que se han hallado pinturas murales de gran valor por las que la catedral ha sido denominada la Capilla Sixtina del Renacimiento Español. Y los hallazgos no terminan ahí, ya que, entre otros, se ha descubierto un mosaico romano de unos 100 metros cuadrados de superficie, con decoración geométrica, nudos de Salomón y entrelazados. Y a partir de ahora los visitantes podrán admirar también unas pinturas murales *a la grisalla* sobre fondos de mosaico de oro, en las que están escenificados antepasados de Cristo, profetas y sibilas. Estos frescos recuerdan a los mejores conjuntos italianos renacentistas, como el elaborado por Miguel Ángel en la bóveda de la Capilla Sixtina del Vaticano.

FOTO DE PORTADA: DETALLE DE "EL NACIMIENTO DE VENUS", DE SANDRO BOTTICELLI

GETTY

53 **Tan italiano como la *mozzarella*.** Construido por Giorgio Vasari para Cosme I de Medici, el palacio florentino de los Uffizi (en la foto), que alberga una importantísima colección de arte, es una de las joyas del Cinquecento que, con el Quattrocento, son los dos siglos que aborda nuestro Dossier.

24 **El hombre como medida.** Las universidades (en la foto, la de Bolonia) contribuyeron a difundir las ideas humanistas entre la ciudadanía.



AGE

CORDON

72 **Modelo universal.** Pintor, inventor, ingeniero, arquitecto..., Leonardo da Vinci (en la foto, el castillo de Clos Lucé donde murió) fue quien mejor representó el espíritu de la época.

NOV-DIC 2011

EN ESTE NÚMERO:

SECCIONES



ÁLBUM

86

Artistas y empleados Mantegna (en la foto, *Fresco de la Cámara de los Esposos*) también debía someterse a su mentor, Ludovico Gonzaga.



CORDON

78

El legado renacentista español. La Casa de Pilatos (arriba), ejemplo de arquitectura renacentista, contiene un gran número de bustos grecolatinos.



ÁLBUM

44

El poder del comercio. El incremento de la actividad mercantil impulsó una nueva clase social: la burguesía.

30

Una jornada con Botticelli. En Florencia, acompañamos al pintor Sandro Botticelli en sus visitas al banquero y a su mecenas, y nos colamos en su tertulia.

ARTURO ASENSIO



Cuando Occidente cambió de rostro. La primera etapa del Renacimiento estuvo marcada por la figura de Dante Alighieri (1265-1321; aquí, con Florencia al fondo).

Así surgió el Renacimiento

El legado de Europa

La gran transformación histórica que dio comienzo a la modernidad no surgió de la noche a la mañana: fue una lenta conquista del espíritu humano, basada en la recuperación de los valores clásicos.

Por José Enrique Ruiz-Domènec

El europeo está profundamente determinado por el valor que le concede al Renacimiento, y el conocimiento que tiene de éste afecta a su posición en el mundo. A esto se añade la pasión que despierta el arte italiano de los siglos XV y XVI: junto a grandes pintores como Leonardo, Miguel Ángel o Rafael se yerguen magníficos edificios seculares y religiosos, que siguen obteniendo a día de hoy la aprobación pública en forma de miles de visitantes. Sin embargo, el Renacimiento es algo más complejo que esa entrañable impresión de un momento particularmente creativo de la Historia: es un estado de ánimo de la cultura europea que muchos hombres y mujeres han vivido, viven y deberán vivir de acuerdo a sus experiencias particulares. Nadie ha definido mejor esta concepción que el historiador del arte Erwin Panofsky en un célebre libro cuyo título era una proclama de método: *Renacimiento y renacimientos*. En una época de expansión de la semántica, la precisión del concepto *renacimiento* es un punto de partida necesario: el Renacimiento no sólo como un momento estelar de la historia de Europa, los siglos XV y XVI, sino como una conquista del espíritu humano, basada en la recuperación de los valores clásicos, que tiene lugar en tiempos históricos diferentes. Ese es el criterio que nos lleva a buscar las raíces de este "proceso de civilización", como lo denomina el sociólogo Norbert Elias, en las actitudes y los gestos culturales de unos pocos pero relevantes individuos con voluntad de apertura no sólo al futuro, sino también al pasado.

A comienzos del siglo XII, la sociedad europea entra de lleno, y conscientemente, en una nueva fase de su historia que podemos calificar de modernidad. Se da una mutación esencial en la concepción del mundo, consustancial al descubrimiento del *yo* por el trovador Guillermo IX, duque de Aquitania, el filósofo Pedro Abelardo o el monje Guibert de Nogent; pero también al cambio de las relaciones entre el hombre y la mujer a través de un sentimiento forjado en miles de emociones que llamamos amor, soporte de los ideales caballerescos (ese *novum*

de la Historia, que dijo Hegel). El dinamismo y el largo aliento de esta concepción del mundo que prima los derechos individuales y los afectos privados son inconcebibles sin la existencia de la aventura caballeresca, cuyo principal anhelo era la búsqueda (la *quête*) de un objeto cargado de un fuerte simbolismo, el Grial.

En una sociedad dominada por el poder eclesiástico hizo falta un gran esfuerzo político para introducir un universo creativo, y en esa tarea tuvieron un papel esencial personajes como Leonor de Aquitania y los escritores que les apoyaron, creadores del primer tesoro de la cultura propiamente europea a través de una apertura al pasado, con la recuperación de los autores grecolatinos. Benoît de Sainte-Maure sobresale entre todos, al recrear las aventuras del exiliado Eneas y darle la réplica al poema de Virgilio. Tras él muchos otros escritores en la corte de los Plantagenet convirtieron la *translatio Studii* (la recuperación de los clásicos) en un valor político, lo que se llamó la *translatio Imperii*. El Estado dinástico es la forma de construcción de una sociedad nueva y jamás hubiera advenido de no contar con la recuperación de la Historia, como podemos advertir si seguimos los pasos que llevaron al poeta Robert Wace a transformar una vieja crónica sobre los reyes anglosajones de la alta Edad Media en un libro de historia de Inglaterra. Así, el Estado configuró un espacio económico, social y cultural para dar sentido a una sensibilidad que cambió para siempre Europa.

Descubrimiento de las mujeres. En la segunda mitad del siglo XII, un europeo sentía placer estético al escuchar un relato de ficción o al contemplar un bajorrelieve como los de la catedral de Chartres, y lo percibía con el encanto de saber que ahí estaban las claves de una renovación en profundidad de los usos sociales. La idea de belleza se transformó con el descubrimiento del papel de las mujeres en las fiestas, los ritos y los deportes caballerescos, un efecto inmediato de la posición de las damas, incluidas las reinas, en el orden político. Así se concibió el torneo, la gran novedad de la época, en el cual las mujeres que miraban desde las almenas o la ventana de un castillo dirimían el resultado: ellas eran los árbitros de una contienda convertida en modelo de conducta social. Los juglares describieron la razón de ser de ese gesto a la espera de que alguien le diera su sentido definitivo, porque el torneo es un emisor de significados para el arte de la ficción.

Chrétien de Troyes fue uno de los primeros escritores europeos capaces de definir las posibilidades del futuro inventando una poética de la novela; en *El caballero de la carreta* empieza con una especie de teoría de la narración en la que una mujer -en concreto la condesa de Champaña, hija de Leonor de Aquitania- le ofrece la materia (el argumento), y él, con su arte, construye el sentido (la trama). Chrétien escribió ese libro en 1177, por tanto en plena época de las Cruzadas y de la aparición del arte gótico en las catedrales del norte de Francia; sin embargo, a pesar de que en otra de sus obras apele al Grial como metáfora de la luz gótica, para él la novela es un arte secular, moderno, aunque no se erija él mismo en fundador de un nuevo género literario. Ese nuevo género era hasta tal punto nuevo que en aquel momento carecía de nombre; o, más exactamente, se utilizaba para definirlo el término francés *roman*, que se refería a la traducción de un texto del latín al francés: *mettre en roman*. Para que no le metieran en el mismo saco que a aquellos que habían adaptado la materia antigua con un estilo que a él le parecía envarado, Chrétien prestó especial atención a la intriga, el alma de la novela desde entonces. Su arte de la ficción convierte a los personajes en exploradores del sentido de las emociones y de los sentimientos humanos; es decir, en testigos de la modernidad. Para hacerlos atractivos a un público compuesto mayoritariamente de jóvenes sin fortuna, recreó el pasado mítico de Europa, bien el mundo grecolatino, bien el de la tradición céltica. Los relatos de los caballeros de la Tabla Redonda, el rey Arturo y la reina Ginebra son la voz de un nueva cultura en proceso de crearse.

Génesis del capitalismo. La noción dinámica del ser humano es el fundamento del Renacimiento del siglo XII, según el medievalista norteamericano Charles Haskins: una concentración de ideas, maneras, gestos, actitudes y mentalidades que da forma a una sociedad sostenida por un robusto crecimiento de la economía agrícola y por una prometedora revolución en las redes de intercambio comercial, que produce los primeros esbozos de una internacionalización del dinero y la mercancía, génesis del capitalismo. La historia no había concluido, a pesar de que el cronista Otón de Freising, que escribía para el emperador Federico I *Barbarroja*, lo insinuara en su glosa sobre el Preste Juan y las sendas bifurcadas de la cristiandad. Las posibilidades de acceder a la felicidad se perciben como un diálogo entre la naturaleza y la dinámica social en autores como Bernardo Silvestre o Alain de Lille. Esa filosofía, trufada de cosmogonía, es el origen de los *best sellers* del siglo XIII, cruce de caminos entre el destino individual y el histórico en un mundo de horizontes abiertos.

En la obra más famosa, el *Roman de la Rose*, el autor de la primera parte, Guillaume de Lorris, descubre el espacio del amor, el jardín donde habita la Rosa, y define la esencia de todo lo que es objeto de la contemplación humana; mientras que el continuador de la obra en una polémi- ▶

La idealización del amor. Junto con Dante el poeta Francesco Petrarca (1304-1374) fue el fundador de una nueva lírica de los sentimientos; su pasión pura e idealizada por Laura (arriba, el encuentro entre ambos pintado por Feuerbach) es el tema central de su influyente *Cancionero*





La escuela de Venecia. La explosión creativa del *Quattrocento* italiano tuvo diversas vertientes. En la pintura veneciana destacó Giovanni Bellini (1433-1516), maestro de Giorgione y Tiziano, por su cromatismo y su dominio de la atmósfera, como en este *Sermón de San Marcos en Alejandría*.

ca segunda parte, Jean de Meung, exige un esfuerzo al lector para que comprenda a los personajes, cuya galería traza con precisión de orfebre. Y así, todo queda claro: en el mundo moderno, nadie tiene el monopolio de la verdad. Jean de Meung escribió su parte hacia 1277: más de dos siglos antes de Lutero y siglo y medio después de Abelardo. Está a mitad de camino entre la duda como fuente de saber y el escepticismo humanista y la incredulidad.

Del siglo XII al XIV, la noción del mundo y del hombre dejó de ser inmutable y pasó a ser dinámica

Los debates en la universidad de París entre averroístas y tomistas fueron la expresión de que en ese ambiente se produjo una primera Ilustración; algo notable en un mundo trepidante que se miraba en el espejo de la arquitectura gótica, pero que se percibe mejor en los marfiles y miniaturas que describen escenas amorosas: escenas que, años después, unos osados artesanos trasladaron a los tapices con los que recubrieron las paredes de las remozadas casas de los burgueses y los aristócratas, fascinados por el recuerdo de viejos mitos (los más repetidos, el de Jasón y sus argonautas y el de la Dama y el Unicornio). A partir de entonces, se tuvo claro que, para apostar por el futuro, la sociedad necesitaba una idéntica apertura al pasado; que no había futuro vivo con un pasado muerto. Pues el pasado ya no es la tradición rígida, sagrada, intocable, invocada desde el púlpito por las órdenes mendicantes, franciscanos y dominicos, que hablan del pecado como origen del mal en el mundo. Todo lo contrario: la tradición y el pasado son reales cuando son tocados por el espíritu poético, que conduce a ver en la naturaleza el armazón creador.

La última década del siglo XIII vio nacer una deflagración literaria que definiría para siempre la posición del europeo ante la cultura. Es el estilo de Dante, esbozado en *La vida nueva* (obra escrita entre 1292 y 1293): la vida

La caída de Constantinopla y el exilio

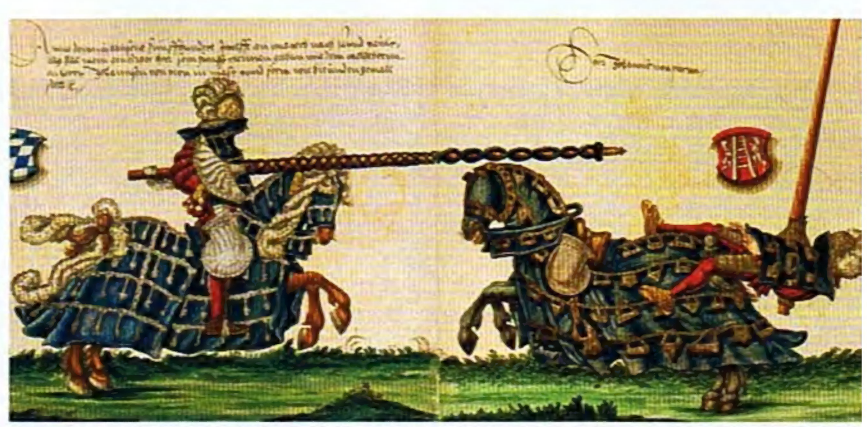
En 1453, los turcos otomanos conquistaron Constantinopla, la capital del Imperio Bizantino, tras meses de asedio y bombardeos de los cañones de bronce que el sultán había trasladado con gran esfuerzo para perforar sus poderosas murallas. Fue inmensa la resonancia de la caída de este emporio económico y cultural que, durante más de mil años, había señoreado sobre las civilizaciones del Mediterráneo. Se debatieron los motivos y la responsabilidad de las potencias occidentales en este hecho. Algunos novelistas, como el valenciano Joanot Martorell, se negaron a reconocerlo y utilizaron la ficción para reconquistar la ciudad a los turcos. Pero nada de eso ocurrió. Y la Historia pasó página de forma irreversible. Nunca más volvió a pensarse en restaurar el Imperio Romano de Oriente, nombre oficial de lo que los manuales suelen llamar Bizancio. Uno de los efectos más notables fue el exilio de sus mentes más privilegiadas: muchos prefirieron abandonar el hogar de sus antepasados y buscar una nueva vida lejos de la tierra que los había visto nacer. Una dura decisión, pero inteligente. Los más preclaros eligieron la ciudad de Florencia, donde la familia Medici los acogió interesadamente. Necesitaban estudiosos de la cultura griega para su proyecto de refundar la Academia platónica a mayor gloria de Cosme de Medici, padre de la patria florentino y verdadero amo de la situación en la Italia central. El dinero de sus empresas, especialmente su banco, sufragó este magnífico proyecto. Se puso al frente de él a Georgios Gemistos Plethon, que pronto reunió en torno suyo (con el apoyo del hijo de Cosme, el célebre Lorenzo el Magnífico) a personajes de la talla del cardenal Besarión, Pico della Mirandola o Marsilio Ficino. El neoplatonismo volvió a centrar el interés de los europeos y le dio tono a la vida estética y literaria de Florencia, de Italia y de Europa; imposible entender a pintores como Botticelli sin esta Academia.



Marsilio Ficino (1433-1499), destacado filósofo neoplatónico y humanista italiano.

se convierte en la experiencia de cada individuo, en una comedia que por su grandeza podría calificarse de "divina". Dante fue consciente desde el primer momento de que no moriría en el mismo mundo que lo vio nacer; el reloj de la Historia avanzaba con tanta rapidez que precisamente en esos años se tuvo que inventar el reloj mecánico, para marcar las horas del día de acuerdo con los valores de los mercaderes (por eso se situó a los relojes en la torre más alta de las ciudades, en abierta competencia con los campanarios que habían marcado hasta entonces el *tiempo de la Iglesia*). El reloj mecánico define el tiempo de la economía mercantil basado en la precisión, el detalle y el desarrollo técnico.

Nace el "libro de bolsillo". La forma de cada objeto se perfila mejor y se vuelve más humana, se empequeñece para el uso cotidiano; incluso la de los libros, que pueden llevarse en la faltriquera. Nace la pasión por la lectura privada, íntima, en voz baja. También las mujeres buscan una habitación para leer, y la consiguen. Evasión, fascinación por los relatos de aventuras y por el toque poético de las palabras: Renacimiento. La *vida nueva* anunciada por Dante conduce también a rectificar el orden visual que había dominado durante más de mil años: aquí aparecen Giotto y los hermanos Lorenzetti; el primero, para configurar el fondo cromático (ese azul abstracto que vemos en la capilla de los Scrovegni de Padua) en el que la pintura deberá recrearse; los otros, para convertir la alegoría en un discurso sobre las posibilidades de futuro de una sociedad marcada por el buen gobierno, siempre y ▶



PRISMA



Entre dos épocas. Los siglos XII y XIII son de transición de lo medieval a lo moderno. Surgen los torneos y justas (arriba, ilustración del siglo XVI), el *yo* creador, el amor galante y un nuevo género literario: la novela o *roman* (izda., miniatura que ilustra el *Roman de la Rose*, todo un *best seller* de la época).



Catedral de Chartres. Construida a principios del siglo XIII sobre los restos de otra románica, marcó un hito en el arte gótico e inició la fase de plenitud técnica de este estilo arquitectónico.



Un genio humanista. Giovanni Pico della Mirandola (1463-1494; aquí, pintado por Crespi) dijo: "El hombre está en el centro de todo".

▶ cuando supiera limitar los errores (y horrores) del mal gobierno (incluida una crisis económica que amenazaba con tragarse todos los logros de la civilización europea, aunque no pudo con ella). Esa sociedad cuenta para ello con grandes talentos, precursores de lo que será el relato interiorizado y crítico: Petrarca, Boccaccio, Juan Ruiz o Chaucer, cuyas obras tienen un elemento común, la belleza de una vida llena de inopinadas sorpresas y deslumbrantes seducciones.

Como es sabido, en el último tercio del siglo XIV, desde Italia se consideró si el presente debía ser alterado por una recuperación del pasado clásico. Ello significaba que el arte, la literatura, la filosofía, las formas de vida deberían inscribirse para siempre en los mármoles de una época dorada, el mundo grecolatino; y sobre esa recuperación consciente, orgullosa, decidieron levantar un sólido movimiento cultural que, desde Jacob Burckhardt, llamamos Renacimiento. Es el Renacimiento con mayúsculas, ya que en ese momento y en Italia acontece toda una revolución cultural sostenida no sólo por la recuperación de la vida económica, sino por la difusión de un nuevo sistema educativo, el humanismo.

Leonardo da Vinci fue el exponente máximo del *uomo universale* propio del Renacimiento

El mundo como obra de arte. El Renacimiento es un acontecimiento en el que el presente y el pasado se interpelan constante y mutuamente. Ninguna obra humana, en el campo del arte, la literatura o la ciencia, se encuentra determinada ideológicamente para siempre; dejaría de ser legítima. Y aquí aparece el debate que abarcará todo el prodigioso siglo XV, el *Quattrocento*: sean cuales sean los hechos profundos o superficiales que la rodeen, lo que cuenta es la creación del mundo como una obra de arte, y eso sirve lo mismo para la política que para la vida privada o la producción de pequeños objetos que hagan confortable y glamurosa la vida: arquetas para novias, camafeos, anillos y un sinfín de productos que introdujeron el lujo como sostén del capitalismo, según el economista y sociólogo Werner Sombart. Y es que el lujo, entendido como una excelencia en el trabajo artesano, inunda la concepción del arte (arquitectura, escultura, pintura, orfebrería...) y da lugar a una eclosión inusual de grandes artistas, tengan su taller en Brujas, como Jan van Eyck, en Venecia, como Bellini o Giorgione, o en Florencia, como Massacio o Ucello. Es el mundo legible por el espíritu. La continuidad de ese estado de ánimo y su difusión a las sociedades menos permeables a los cambios, las más ancladas en tradiciones obsoletas, dependió en gran medida, dijo el historiador Georges Duby, de la adopción de los valores humanísticos: la centralidad del hombre sobre la naturaleza. Nadie lo expresó mejor que Pico della Mirandola, el gran escritor florentino de la época de los Medici, cuando escribió: "El hombre está en el centro de todo lo que acontece. Cuando todo fue creado y el mundo estaba completo, emergió el hombre y Dios le dijo: no te he fijado lugar alguno, ni tarea, ni plan; de manera que puedes emprender cualquier empresa y ocupar el lugar que desees. Tu serás capaz de determinar lo que eres". Esa convicción creó al *uomo universale*, el hombre universal, capaz de retar al mundo y salir ileso. Fue el caso del singular Leonardo da Vinci. Pintor, pero también científico, ingeniero, visionario, crítico del universo, ocultista. Posó sus ojos sobre el alma humana, dando lugar a ese misterio de los misterios que es el retrato de *La Gioconda* o *Mona Lisa*: expresión máxima de que con el arte de la pintura se puede vencer a la naturaleza.

Ganados a esta concepción del mundo, los europeos pusieron manos a la obra: se afanaron por crear los caracteres móviles de la imprenta con Johannes Gutenberg; se aventuraron en la navegación del Atlántico con Bartolomeu Dias o Cristóbal Colón; se inventaron nuevas normas para entenderse con Erasmo de Rotterdam; se abrieron a la incredulidad de la fe con Martín Lutero; se rieron de sí mismos con François Rabelais; se preguntaron por el significado de las cosas con Michel de Montaigne y, como extraordinario colofón, dieron un nuevo sentido a la vida con Shakespeare y Cervantes. El Renacimiento fue todo eso. El gran legado de Europa. ▪



Leonor de Aquitania (1122-1204). Reina consorte de Francia e Inglaterra, impulsó la lírica y las artes *nuevas*.

ENTREVISTA CON

LUIS RACIONERO

"El espíritu renacentista es global, holístico"

Encontramos a Luis Racionero en su piso "de soltero", en una zona elegante del Eixample barcelonés, donde escribe regularmente y a mano, siempre sibarita, tres o cuatro folios al día. El Renacimiento es uno de sus temas preferidos, pero no el único. **Texto y fotos: Teresa Ricart**



Su curriculum es bastante renacentista". "Sí, lo es. Por eso debe estar usted aquí", responde concisamente Luis Racionero, que se ha arrellanado en el sofá a la espera de ver por dónde sigue la cosa. El sofá es de un rosa desenfadado, a juego con el talante de ese liberal psicodélico, como se autodefine, que es también un gran admirador y conocedor del Renacimiento. Por lo demás, tal vez por haber sido director de la Biblioteca Nacional, no tiene muchos libros en casa, pero sí los necesarios, porque un par de veces se levanta para mostrarme un párrafo en un viejo volumen de hojas mal recortadas.

Renacimiento... ¿qué es lo que vuelve a nacer?

Esta palabra la empleó por primera vez el historiador francés Michelet en mil ochocientos y pico. Habló del Renacimiento del Mundo Antiguo, sobre todo de los saberes del mundo antiguo. En aquel momento se tradujeron al latín Platón, Aristóteles, Plotino, Hermes Trismegisto y otros, se construyó como se hacía en tiempos de los romanos y los griegos, y se empezó a hacer escultura sobre todo como lo habían hecho los griegos. Esto es el Renacimiento: el renacimiento de las artes de la antigüedad. Y de alguna de sus formas de pensar.

¿Cuáles son las características más modernas, más actuales del Renacimiento?

Si por modernas quiere decir que todavía existen hoy día, el afán de investigar; existió en el Renacimiento y seguimos teniéndolo. El deseo de descubrir el mundo dio lugar a los viajes de navegación y de exploración, lo mismo que ahora, cuando ya se nos ha acabado el mundo, queremos investigar la Luna, Marte y los demás planetas. También se despertó el interés por el individuo, se empezó a indagar en el Humanismo, hubo los primeros conatos de lo que luego sería la ciencia. Ese espíritu de investigación es el lado moderno del Renacimiento.

Y todo eso se refleja en el arte.

Sí, para mí éste es el legado más importante que nos ha dejado. Fíjese que en los cuadros medievales todo eran prototipos; muy rara vez hay una individualidad. Y los pintores del Renacimiento empiezan a pintar personas, se interesan por su personalidad, intentan explicar su estado de ánimo por medio de su aspecto. Leonardo de Vinci, que era un gran científico, se dedicó a diseccionar cadáveres para estudiar la anatomía, la circulación de la sangre, la óptica. Como explica en uno de sus fragmentos, sabía todos los músculos que intervienen en una sonrisa, de modo que cuando está pintando la sonrisa de la Gioconda sabe exactamente cuál es el músculo que utiliza para sonreír.

Esto los clásicos lo habían tenido.

La escultura griega sí (y en el caso de la pintura no lo sabemos porque se ha perdido). El Hermes de Praxíteles es un señor con una sonrisa. Y es la sonrisa más maravillosa del mundo, la sonrisa hermética. Es la sonrisa del que ha llegado a la iluminación, como la de Maitreya, el Buda del futuro. Y es la base de toda la doctrina budista y del zen, porque lo que intentan no es transmitir las enseñanzas o el mensaje de Buda, sino el estado de ánimo del Buda.

Lo que no sabemos, precisamente, es qué hay detrás de esa enigmática sonrisa de Mona Lisa.

Sobre eso he leído dos opiniones diferentes. Paul Valéry dice que es la sonrisa del gato que se acaba de comer al ratón. Walter Pater, en su obra *The Renaissance* dice que, "como el vampiro, ha estado muerta muchas veces y conoce los secretos de la sepultura".

Ha sido director de la Biblioteca Nacional,

Un psicodélico ilustrado

Quizá la Lérida invernal de los años 40 guardase algún parecido con la sombría España fotografiada por Eugene Smith en blanco y negro. Pero la frontera de Cataluña con Andorra en la que nació Luis Racionero, hijo de un militar y una retoña de la burguesía local, no era tan tétrica.

Señas de identidad. En cuanto el joven Racionero cogió vuelo, le duró para un buen rato. Tras sus estudios en Barcelona, obtuvo una beca *Fullbright* que le llevó, en plena explosión *hippie*, a la muy revuelta universidad de Berkeley, en California, para estudiar Urbanismo. Allí comenzó a construir su personaje de ilustrado alternativo, o de "burgués fracasado", como le definió Josep Pla, con el que se mueve con nombre propio en el mundo de la cultura de nuestro país. También ha viajado por Oriente, ha tenido cargos 'en Madrid' y vivido en un minipueblo ampurdanés.



Protestas estudiantiles en la universidad californiana de Berkeley (EE UU), en 1962.

PERFIL
Luis Racionero nació en La Seu d'Urgell en 1940. Estudió Ingeniería Industrial y Económicas en Barcelona, y completó su preparación académica estudiando Urbanismo en la universidad californiana de Berkeley con una beca *Fullbright*. Ha sido profesor en la Escuela de Arquitectura y en la Facultad de Económicas de Barcelona, además de director de la Biblioteca Nacional en Madrid y del Colegio de España en París. Colabora habitualmente en diarios y revistas y participa en tertulias televisivas; pero, sobre todo, es escritor, de todo y de sí mismo.

un cargo bastante renacentista.

Una biblioteca es muy renacentista. En la Edad Media ya existían los *scriptorium* de los monjes benedictinos, y en el Renacimiento se iniciaron las grandes bibliotecas, como la de los Medici en Florencia, y la del Vaticano.

Y fue en estos scriptorium de los monasterios donde llegó el primer hálito de ese renacimiento...

Cuando el historiador belga Henry Pirenne nos habla del *scriptorium* de Ripoll, menciona a un monje de Aurillac que vino a estudiar aquí porque le dijeron que en Ripoll y en Córdoba era donde se enseñaba matemática. Ese personaje era Silvestre II, un papa del año mil. También había la Escuela de traductores de Toledo, donde ya se traducía a Aristóteles, a Platón y a otros clásicos en los siglos once y doce, dos siglos antes el Renacimiento. Lo que pasa es que lo que fermentó aquí en el Pirineo, que era la primera civilización autóctona europea y se estaba forjando desde el año mil, se la cargaron los franceses y el Papa en la cruzada contra los albigenses.

¿Era realmente una cultura la de los Albigenses?

Lea el artículo de Simone Veil sobre los *occitans* en *Les Cahiers du Sud*; lo explica muy bien. La civilización occitana hubiera sido la auténtica y original civilización europea. Al matarla, nos tuvimos que conformar con una civilización renacida, la civilización grecorromana, que ya había muerto. Eso del Renacimiento es como un zombi que se tuvo que reanimar porque al auténtico ser viviente que estaba naciendo, lo occitano, le asesinaron. Por eso tuvimos que conformarnos con el Renacimiento italiano.

Cuando se dice de alguien que tiene un espíritu renacentista, ¿a qué se refiere en concreto?

A un espíritu de globalidad. Ahora le llaman "holismo". Se trata, en vez de dividir y analizar por partes, de buscar los conjuntos, las globalidades, y sobre todo el intentar saber de diversas cosas, no quedarse en una especialidad. Claro, ellos podían porque el nivel de conocimientos era mucho menor que hoy en día, es decir, en el siglo XV una sola persona podía saber bastante de casi todo, y ahora es imposible. Ahora, un hombre del Renacimiento ha de ser alguien interesado por todo. Que sepa mucho de una especialidad y que se interese por muchas otras cosas: literatura, música, etc.

Pongámosle a usted por caso. ¿Dígame, qué compone su panorama de intereses?

Primero lo místico, que es lo más importante, pero eso es muy personal y muy complejo. Luego viene el arte, o sea, el Humanismo, y en este aspecto me interesan sobre todo el Renacimiento, el siglo dieciocho y el arte oriental taoísta y el zen. Luego, las ciencias más modernas. La física cuántica, por ejemplo; hasta el punto en que uno, con la carrera de ingeniero, lo puede entender, claro. ▶

▶ *¿Internet no responde también a ese ansia de globalidad, a la búsqueda del conocimiento total que caracterizó el Renacimiento?*

Lo de la Red es la Enciclopedia Británica, con la diferencia de que las cosas que hay en la Wikipedia no sé quién las ha escrito, y en la Enciclopedia Británica sí, porque todos los artículos están firmados. Por ejemplo, el artículo sobre el psicoanálisis lo firma Freud, y el artículo sobre la relatividad lo firma Einstein. Pero la idea es la misma, se trata de abarcar el conjunto de los conocimientos. Pero, aunque Leonardo en sus cuadernos de notas habla de muchísimas cosas, la Enciclopedia no se hizo en el Renacimiento, la hicieron los franceses en el dieciocho.

Un escritor prolífico

La producción bibliográfica de Luis Racionero revela a un auténtico currante de la pluma: 25 títulos, a lo largo de una treintena de años, varios de ellos premiados con galardones literarios. Una obra en la que alterna el ensayo –*Filosofías del Underground*, *Del paro al ocio*, ganadora del Premio Anagrama de Ensayo, *Los Ángeles cuánticos*, *Leonardo de Vinci*, *La Florencia de los Médicis*, *Tao Te Ching*, o *El progreso decadente*, ganadora del Premio Espasa de Ensayo en el 2000, entre otros–, y la novela histórica: *Cercamón*, *La cárcel de amor*, por la que obtuvo el Premio Azorín de 1996, *La sonrisa de la Gioconda*, Premio de Novela Fernando Lara en 1999, *El alquimista trovador* o *La muerte de Venus*.

Recientemente ha publicado dos volúmenes autobiográficos: *Sobrevivir a un gran amor, seis veces*, una biografía sentimental con el encanto añadido de que una de sus *ex* es actualmente Lady Foster, y *Memorias de un liberal psicodélico*.



Autor de 25 títulos en 30 años, sus obras literarias alternan el ensayo, la novela histórica y la autobiografía.

¿Siguen pendientes de resolver hoy cuestiones o aspectos que planteó el Renacimiento?

Mire, una de las cosas que planteó fue la fusión del cristianismo con el paganismo. Los cuadros de Botticelli tienen un motivo completamente pagano y se estaban pintando en 1460, que era una época totalmente cristiana. Los filósofos de la Academia platónica de Florencia –Marsilio Ficino, Pico della Mirandola, Policiano, Lorenzo de Medici– intentaron hacer una fusión del sentimiento o de los valores de la cultura humanista, que es lo que se llama el paganismo, con el cristianismo, pero la Iglesia se lo negó. Eso ha quedado pendiente, y nos hubiera venido muy bien.

Hablando de la Iglesia, usted ha dicho que era César Borgia, pero también se cita a Fernando el Católico como el personaje que inspiró El Príncipe *de Maquiavelo.*

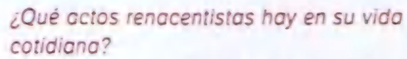
Hay varios modelos, Fernando, el Borgia y cualquier príncipe de aquella época que hiciera las cosas que, según Maquiavelo, tiene que hacer un príncipe.

¿Y cuáles son las cualidades que tendría ese gran príncipe del que habla Maquiavelo?

En *El Príncipe* se dicen cosas tan interesantes que se las puede aplicar el mismísimo Zapatero y cualquier jefe de gobierno hoy día. Por ejemplo, que el mal hay que hacerlo de entrada y todo a la vez, y el bien hay que hacerlo muy poco a poco y en muchas pequeñas dosis. ¿Verdad que es fantástico? Ahora bien, que eso sea agradable o sea moral, no lo es, porque está enseñando una manera de gobernar fuera del paradigma cristiano. Se trata de una interpretación del poder desde el punto de vista de la antigüedad romana. "Dice: chico, si no usas esto, por más cristiano que quieras ser, vendrá otro por detrás y te machacará".

Deme un ejemplo de un renacentista de hoy. ¿Bill Gates, por ejemplo?

Podría serlo. Todavía está a tiempo; no ha acabado de hacer lo que puede hacer. Con Internet ha creado una herramienta, es como si hubiera inventado la rueda del siglo XXI, pero para ser renacentista hay que cubrir más aspectos, interesarse por diferentes temas...



¿Qué actos renacentistas hay en su vida cotidiana?

Tener colgado encima de mi cabecera el *Nacimiento de la Primavera* de Botticelli, por ejemplo. La última novela que he publicado, que se llama *La muerte de Venus* y es una novela sobre cómo Botticelli pintó a la Venus, que es un episodio muy bonito del Renacimiento.

¿Y esa presencia de las cosas orientales en su casa, el retrato de Maitreya, por ejemplo, tiene también algo de renacentista?

Claro, es un ejemplo de sincretismo. Eso muestra que estoy dentro de una cultura europea y cristiana –hay una iglesia aquí al lado, por ejemplo– , y yo procuro complementarlo, no rechazarlo, con un aspecto oriental que me interesa mucho.



Espíritu inquieto desde su juventud, Racionero ha participado siempre activamente en el mundo de la cultura. Además de escribir, ha dirigido la Biblioteca Nacional y el Colegio de España en París.



CALEIDOSCOPIO DE LA EUROPA RENACENTISTA

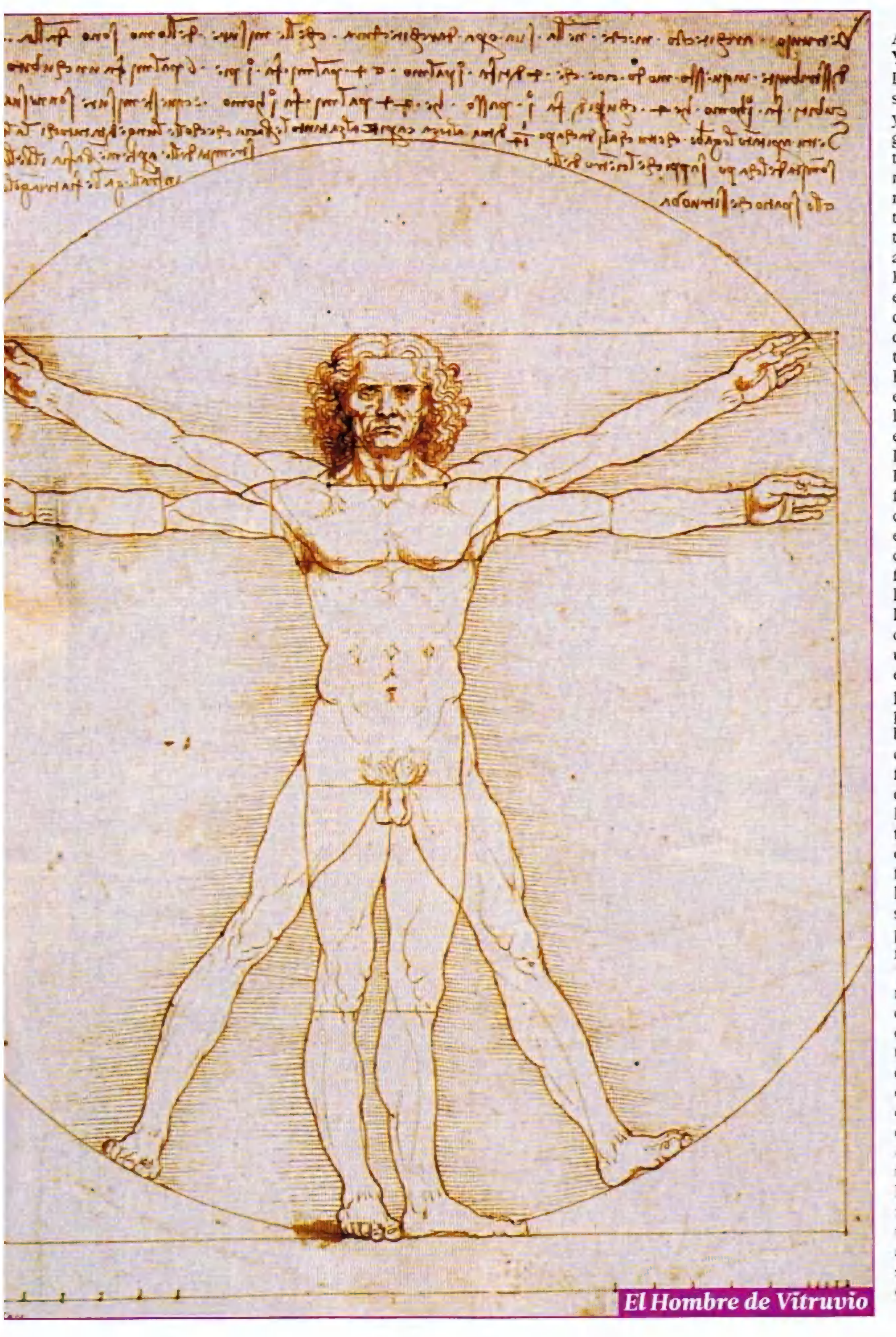
La divina proporción

Villas simétricas inspiradas en la medida humana, estancias que albergaron a musas y genios, nuevos instrumentos musicales, teatros donde representar la comedia de la existencia... Un recorrido europeo por algunas facetas de la vida renacentista.

Por Nuria Corredor

Villa Rotonda

GETTY IMAGES


El Hombre de Vitruvio

ARMONÍA Y SIMETRÍA

Desde filósofos y pensadores hasta artistas y arquitectos, los grandes representantes del espíritu renacentista ambicionaban alcanzar objetivos como la simetría, la perfección y la armonía en sus obras. Buena muestra de ello es la Villa Rotonda –a la izquierda–, diseñada por el arquitecto italiano Andrea Palladio y edificada en el año 1566 sobre la cima de una colina en Vicenza, Italia. Fue construida para Paolo Almerico, un funcionario del Vaticano, y constituye el ejemplo más perfecto de simetría en un edificio civil y de equilibrada relación con la naturaleza que lo circunda. El edificio, un cuadrado inscrito en un círculo, sigue al pie de la letra las proporciones que estableció Vitruvio –Marcus Vitruvius Pollio–, famoso arquitecto de la antigua Roma. Leonardo da Vinci también se inspiró en ellas para realizar, a finales del siglo XV –a lápiz y tinta–, uno de sus estudios del cuerpo humano más famosos, *El Hombre de Vitruvio*, donde plasmó su peculiar visión del hombre como centro del Universo, tomándose como modelo a sí mismo para estudiar las proporciones humanas, lo que se conoce como *divina proporción*, uno de los grandes logros del Renacimiento. El cuadrado, usado en toda la arquitectura clásica, simboliza la Tierra y el círculo, el Cielo.

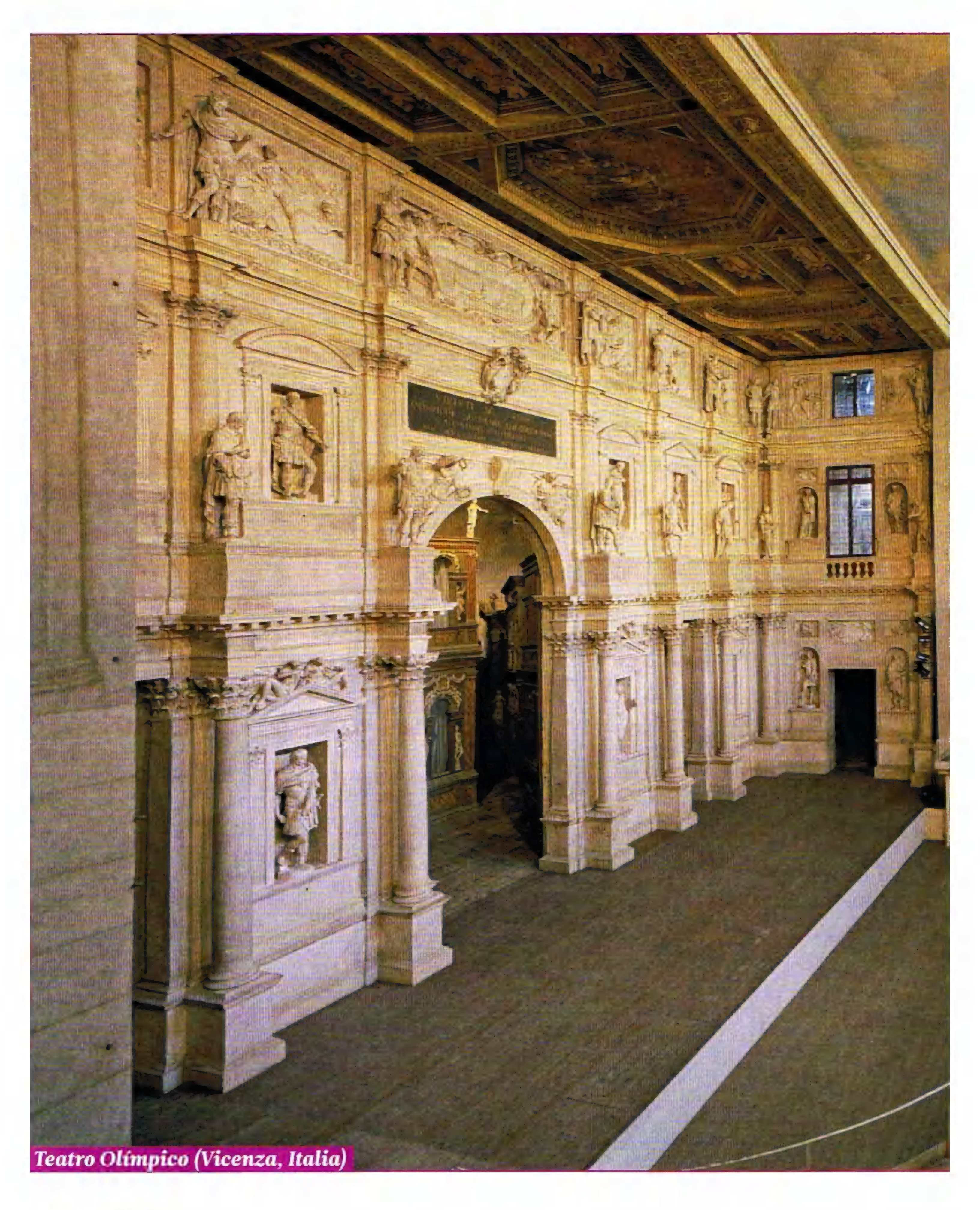
HABITACIONES CON ENCANTO
A lo largo de la Historia, las viviendas han sido un fiel reflejo de los usos y costumbres de su tiempo. Y aquellas pertenecientes a artistas y figuras sobresalientes de la época ofrecen un atractivo especial, porque gusta imaginar a sus ilustres moradores en su ambiente. Si realizamos un recorrido por varias de las estancias renacentistas mejor conservadas, podemos entrar hasta la cocina de Alberto Durero, el pintor renacentista alemán más reconocido. La habitación (1), en piedra y madera, mantiene su estructura y útiles originales. Situada en la ciudad de Nuremberg, la casa-museo del artista se construyó en 1420 y fue abierta al público en 1871. Otra muestra más lujosa es el espectacular *studiolo* o gabinete de estudio de Federico de Montefeltro, en el Palacio Ducal de Urbino (2), para el que realizó varios retratos el pintor español Pedro Berruguete. Por su parte, la sala capitular de la casa en que vivió durante un tiempo el teólogo y filósofo Erasmo de Rotterdam (3), en Bruselas, Bélgica, encierra la vida *de trastienda* de un gran pensador. En el lecho del dormitorio del palacio-mansión de *Clos Lucé* (Amboise, Francia), de propiedad real, murió Leonardo da Vinci (4). Entre sus nobles muros y rodeado por obras de arte transcurrieron los tres últimos años del genio renacentista, acogido y mimado por el rey francés Francisco I.

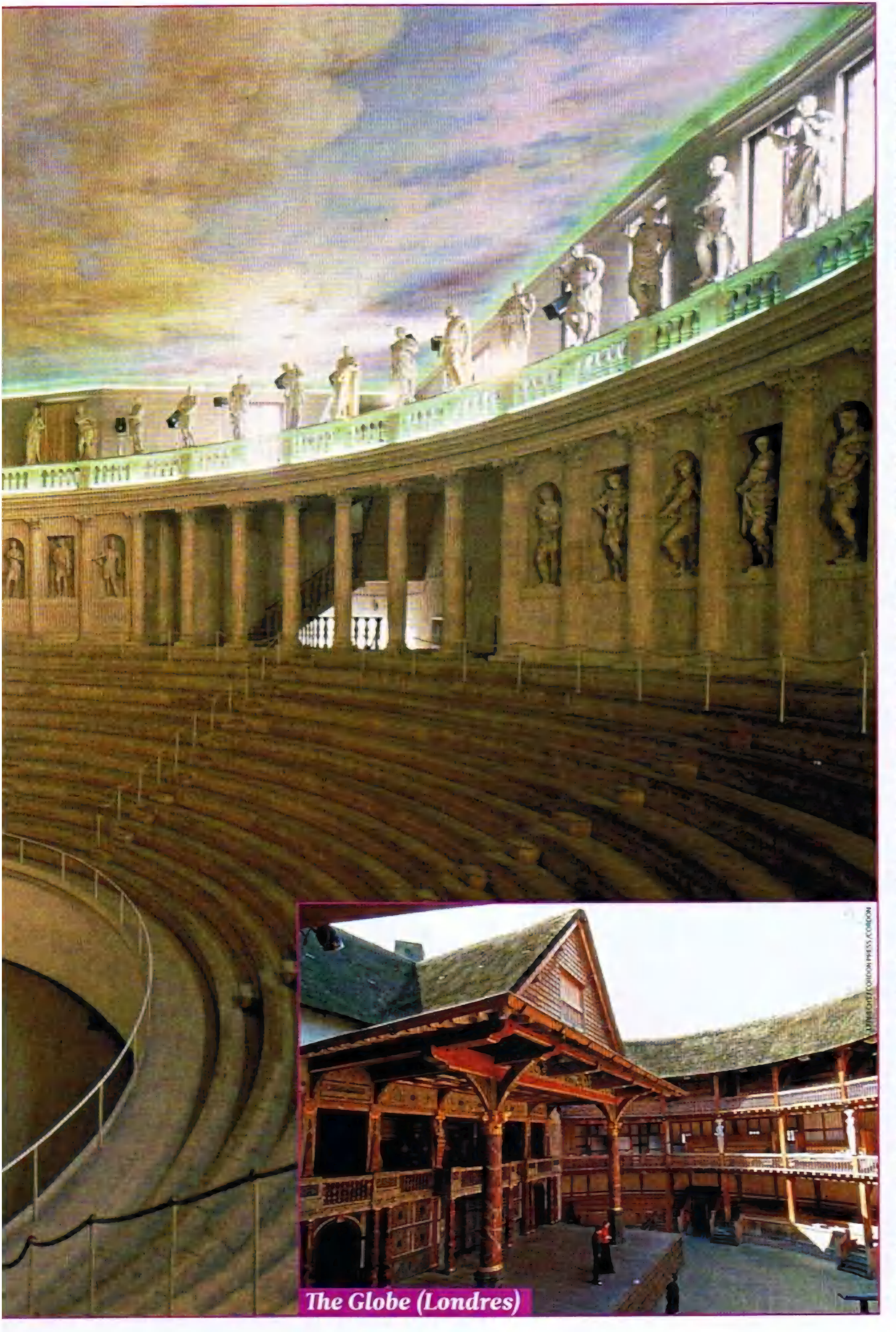


La cocina de Durero

1


2 Studiolo del Palacio Ducal de Urbino
3 El salón de Erasmo
4 El dormitorio de Leonardo


Teatro Olímpico (Vicenza, Italia)


The Globe (Londres)

GRANDIOSOS ESCENARIOS

Durante el Renacimiento, el teatro fue centro y reflejo de la vida cotidiana. Sin perder su riqueza expresiva, traspasa los límites del espectáculo culto y elitista y llega a una gran cantidad de público. El avance en las técnicas interpretativas –se abre paso a la improvisación– y el uso del espacio y la escenografía serán los cambios más llamativos. Durante el siglo XVI, la construcción de salas cubiertas con escenarios elevados cerrados en la parte posterior y la incorporación de la perspectiva refuerzan la *magia* teatral. Uno de los *locales* más famosos será el *Teatro Olímpico de Vicenza*, Italia, diseñado por Andrea Palladio en 1580 y considerado el primer edificio teatral permanente de la historia moderna. Con tres entradas al fondo, dos laterales y un anfiteatro semicircular con 14 escalones, albergaba un aforo espectacular: 3.000 personas. Otro ejemplo representativo es *The Globe*, en Londres, ideado en 1599 por Peter Street para representar las obras de Shakespeare, y sujeto a numerosos vaivenes: en 1613 fue destruido por un incendio y se reconstruyó un año después; pero, en 1644, el puritanismo isabelino consiguió su demolición. A partir de su reapertura en 1997, siguiendo la estructura original –sin techo y con un escenario central de tres entradas y dos alturas–, es conocido como *Shakespeare's Globe*.

DISTRACCIÓN PARA TODOS
En la época que nos ocupa, la música experimenta una difusión extraordinaria. De hecho, tocar un instrumento deja de ser un entretenimiento reservado a la nobleza y al clero y se convierte en una forma de ocio propia de la naciente burguesía. Entre los instrumentos más habituales estaban el laúd (1) -de origen árabe-, con forma de pera, cinco cuerdas dobles y una cuerda simple. Su uso requería de una gran destreza manual, como sucedía en el caso de la pandurina (2), una especie de bandurria alargada. En la imagen, la parte trasera de un ejemplar original de finales del siglo XVI, compuesto por bandas de madera negra y márfil. Algunos miembros de la realeza, como la reina Isabel I de Inglaterra, se entretenían tocando el clavicémbalo (3). Éste, cuya fabricación se atribuye al artista Benedictus Florianus, permanece expuesto en el *Victoria and Albert Museum* de Londres. El uso de los instrumentos para acompañar coros o recitales era algo habitual en la época. Algunos tan peculiares como los *crumhorn* (4), unos tubos de madera curvados con siete agujeros a través de los cuales se controlaba el tono. Con el mismo fin se usaba la *lira da Braccio* (5), similar a la viola moderna. En la imagen, el ejemplar más antiguo conocido -de 1511-, perteneciente a la colección de la poderosa familia Obbizzi de Padua.



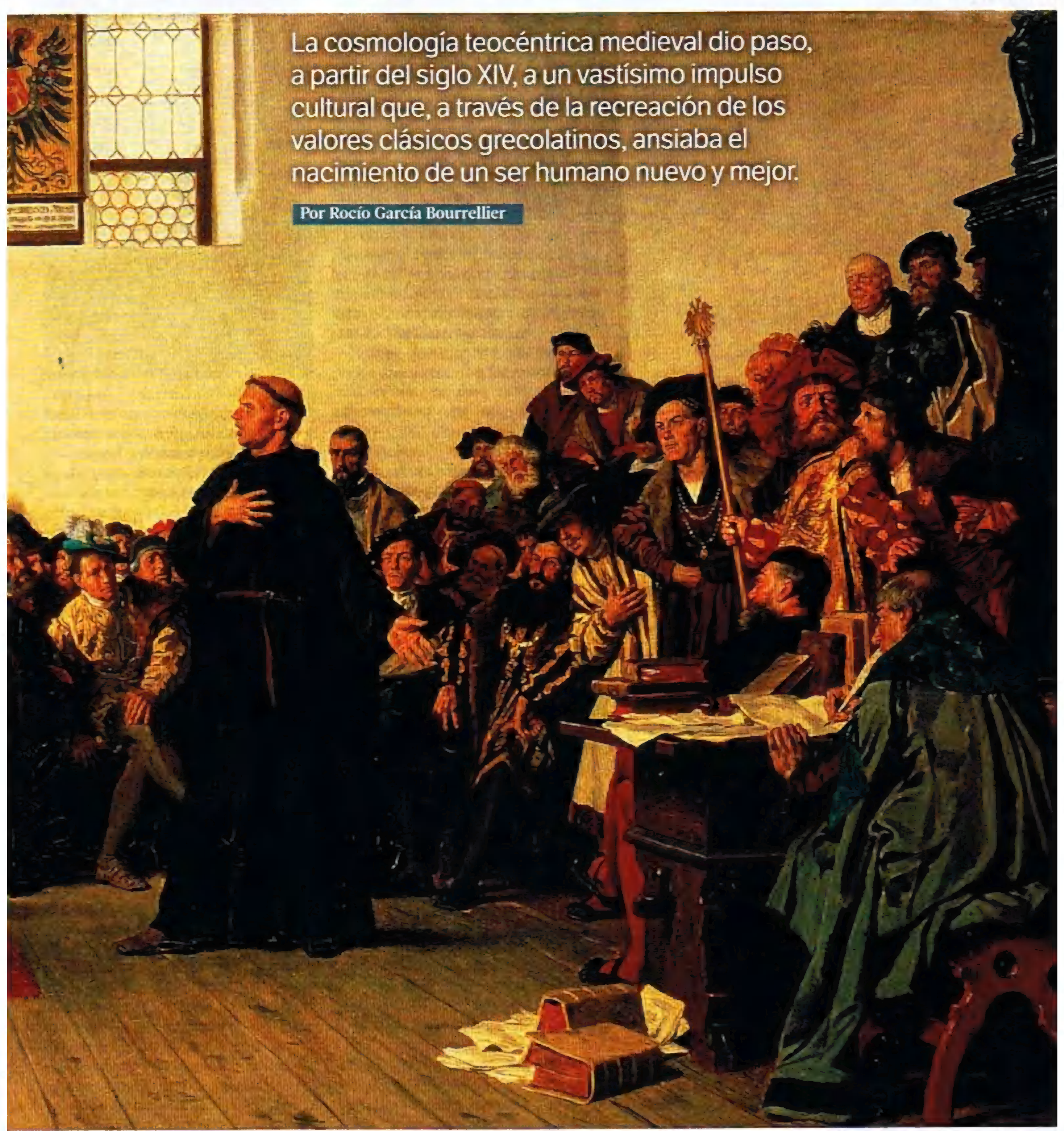

Crumhorn
4
LEBRECHT/CORDON PRESS
5
Clavicémbalo
Lira da Braccio

A la medida de



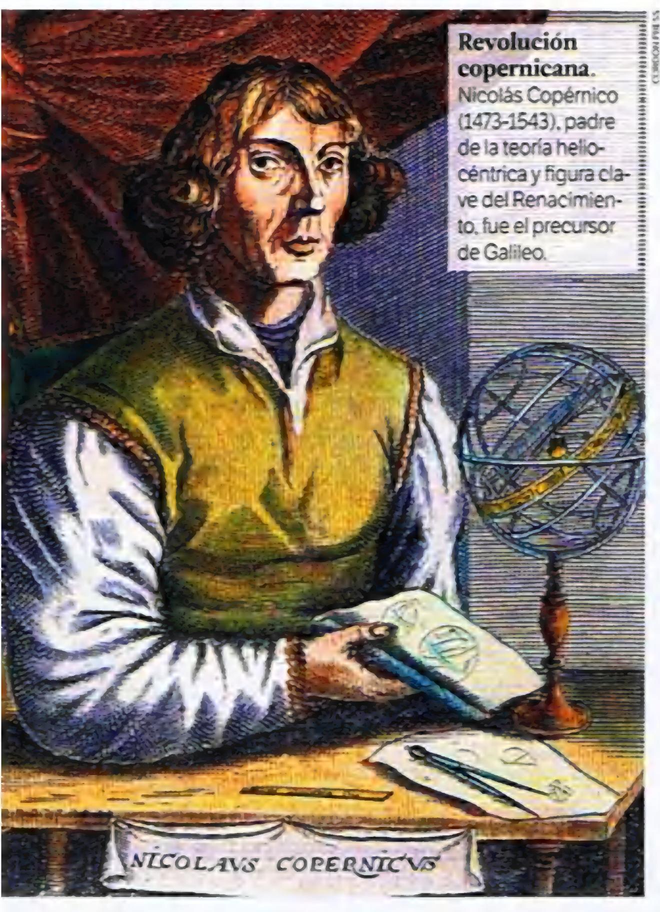
los hombres

Lutero en Worms
Los príncipes del Sacr[o]
Imperio Romano Germánic[o]
convocaron al reformado[r]
protestante a esta ciuda[d]
alemana, en 1521, para qu[e]
se retractara; no lo hiz[o]



La cosmología teocéntrica medieval dio paso, a partir del siglo XIV, a un vastísimo impulso cultural que, a través de la recreación de los valores clásicos grecolatinos, ansiaba el nacimiento de un ser humano nuevo y mejor.

Por Rocío García Bourrellier



Revolución copernicana. Nicolás Copérnico (1473-1543), padre de la teoría heliocéntrica y figura clave del Renacimiento, fue el precursor de Galileo.

En la actualidad se usa de forma coloquial la palabra "humanista" contraponiéndola a "especialista": un médico interesado por el arte, un arquitecto que aprecia la música barroca o un economista versado en cine de autor, personas con intereses culturales más allá de su profesión. Sin embargo, ya no hay humanistas en sentido estricto: cada corriente de pensamiento aparece en un momento histórico irrepetible. En el caso que nos ocupa, es el final de la Edad Media, cuando subsiste la cosmología (visión del cosmos) que define la espiritualidad europea de los siglos XI al XV: Dios es el centro del Universo (teocentrismo), cualquier autoridad terrena procede de la divina, fe y razón se complementan pero la primera experimenta mayor desarrollo gracias a los estudios teológicos: la ciencia más excelsa es aquella cuyo objeto es el mejor, y ¿qué puede superar a Dios? Para estudiarlo se recurre a la filosofía clásica, grecolatina, en un sistema denominado Escolástica fundamentado en especial en Aristóteles. Es difícil resumir siglos de estudios, de fundación de Universidades y composición de obras cumbre del patrimonio occidental. Pero hay un elemento común: los intelectuales, con pocas excepciones, son eclesiásticos, frailes, monjas, sacerdotes... Como personas consideradas próximas a Dios, tienen la llave de la vida espiritual y cultural y son ejemplo para la población laica, analfabeta, en el trato con Dios y con los demás. Para conseguir la salvación eterna y, en algunos casos, una buena educación, deben adoptarse conductas similares a las del estado religioso. Pero desde el siglo XII en Italia, y más tarde en otras zonas de Europa, algunos laicos bien formados e informados se preguntan por qué, si son también hijos de Dios, su forma de vida no puede conducirles al Cielo: ¿no pueden ser buenos cristianos en los negocios, el gobierno, la familia?, se preguntan, puesto que no tienen vocación clerical. Fue esa reflexión, además de razones puramente intelectuales, lo que según los especialistas dio lugar a la corriente de pensamiento conocida como Humanismo.



La vuelta al mundo antiguo. Virgilio, Cicerón (abajo, su busto), Tácito, Ovidio... son recuperados y se convierten en materia de estudio.

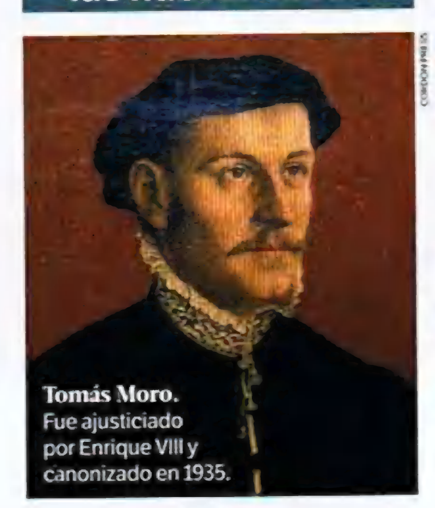
La evolución del pensamiento. Una buena pregunta a debate: ¿qué mueve el mundo, las ideas o el dinero? La respuesta más sencilla es que la economía es una idea desarrollada para regular la vida material. A menudo, al hablar de pensamiento, política y religión, se olvida esa base tangible que sustenta el conjunto. ¿Cómo pueden los intelectuales laicos reflexionar sobre su condición? Gracias a sus negocios en expansión, que les proporcionan medios de subsistencia suficientes para poder dedicarse al estudio, al aprendizaje de lenguas clásicas y a romper los límites mentales y geográficos establecidos, conscientes de su decisivo papel en la sociedad europea. Un comerciante, banquero o prestamista rico puede adquirir libros, muy caros, sufragar su educación y la de sus hijos o patrocinar a estudiosos, artistas y escritores. Y los resultados de tanto trabajo llegan hasta el último rincón de Occidente gracias a innovaciones como la imprenta y la mejora del transporte marítimo, a su vez deudor del perfeccionamiento de brújulas, sextantes, cartas de navegación, incluso de la mayor calidad del velamen elaborado en telares de Bretaña o Amberes. Los descubrimientos geográficos de los siglos XV y XVI (periplo portugués, América) contribuyen a ello, ya que las naves deben ser cada vez más ágiles, rápidas y competitivas. Por otro lado, la anexión de territorios ultramarinos se traduce de inmediato en nuevos flujos comerciales, constantes y lucrativos, además de proporcionar nuevos súbditos, tierras y prestigio a la monarquía que realiza la anexión. Por tanto, los vaivenes comerciales y económicos de la época, además de los avances científicos, pueden considerarse legítimos "productores" de nuevas ideas.



Filología pionera. La *Gramática de la lengua castellana* de Nebrija (1492) es la primera dedicada a una lengua romance.

El hombre nuevo. Así, hay a finales del siglo XV un grupo no desdeñable de hombres con medios económicos, formación universitaria e inquietudes acerca del mundo que no encuentra en la Escolástica respuestas adecuadas a sus necesidades. ¿Cómo educar a los hijos? ¿Cómo tratar con la esposa de forma intachable? ¿Cómo comerciar con justicia pero obteniendo un legítimo beneficio? ¿Cómo gobernar con rectitud, sin recurrir al maquiavelismo como pauta de conducta? Es cierto que hay soluciones parciales; entre los siglos XV y XVI proliferan los manuales de todo tipo: del perfecto cortesano, de la perfecta casada, de educación, de buen gobierno... Pero ¿cómo puede un fraile disertar acerca de la dirección de una naviera, si no ha salido de su convento? ¿O del gobierno doméstico, si vive en comunidad y no en una familia? Los intelectuales se hacen conscientes de que no existe un sistema de ideas propio de la población no eclesiástica y de que los escritos y consejos de los clérigos se aplican mejor a las vidas apartadas del mundo. El

La introducción de la imprenta fue una revolución técnica que extendió las nuevas ideas


Tomás Moro. Fue ajusticiado por Enrique VIII y canonizado en 1935.


Conflictos religiosos. Francisco I de Francia y el Papa León X acercaron posiciones en 1515.

hombre es entendido en el seno de una comunidad de creencias religiosas, no en una comunidad política, familiar, intelectual, cultural, educativa..., aspectos que forman la vida de un individuo de la época. El pensamiento antiguo, en cambio, les ofrece abundantes ejemplos, y por eso los estudiosos se dirigen a él: se buscan, analizan y conservan manuscritos de Virgilio, Cicerón, Tácito, Ovidio..., autores reencontrados, releídos y repensados por los intelectuales renacentistas.

Normas y leyes. Además de perseguir un sistema de pensamiento adecuado a los laicos, se pretende orientar el conocimiento a disciplinas consideradas pilares de la cultura: la lengua es la más valorada. Nebrija afirma que el incorrecto uso del latín en el medievo "ha degradado la filosofía, la medicina, el derecho, la teología, en suma, todas las disciplinas". De ahí que en 1492 presente su *Gramática de la lengua castellana*, para evitar que con el castellano romance ocurra lo mismo. Se pretende no eliminar, sino superar la visión medieval dotando a las ciencias, a los conocimientos, de un nuevo punto de vista: el antropocéntrico, tomado de las culturas griega y romana. Es necesario centrarse en el hombre, sin abandonar a Dios. La medida o norma "humana" adquiere enorme importancia y se convierte en criterio para alcanzar un hombre nuevo, completo. De ahí la relevancia que en el siglo XVI adquieren la normativa y las leyes. Despreciarlas es de bárbaros, como indica Cicerón:

"Quien aborrece la ley y ejerce su poder al margen de ella se hace una bestia como no cabe imaginar otra más horrorosa ni más odiosa para dioses y hombres, pues, aunque tiene apariencia de hombre, sin embargo por la inhumanidad de su conducta supera a las fieras más monstruosas. Porque, ¿quién llamaría hombre justamente a uno que no quiere tener comunidad jurídica, ni sociedad humana alguna con sus conciudadanos ni con todo el género humano?".

El término *humanitas* expresa la idea de que el hombre se hace a sí mismo, se realiza intelectual, moral, religiosa y también física y estéticamente, aunque siempre en comunidad. En simbiosis con los principios del cristianismo, los humanistas encuentran su propia manera de estar en el mundo.

¿Incompatible con la Iglesia? El perfecto hombre humanista es cristiano, si bien la corriente averroísta, diferente de la aristotélica, separa totalmente la fe de la filosofía. Otros motivos de rechazo del Humanismo por parte de sectores eclesiásticos son el interés por la lengua griega, asociada a diferentes formas de heterodoxia, y la idea de ocuparse más del hombre que de Dios, según la interpretación de algunos teólogos. En cualquier caso, no hay en el siglo XVI un humanismo ▶

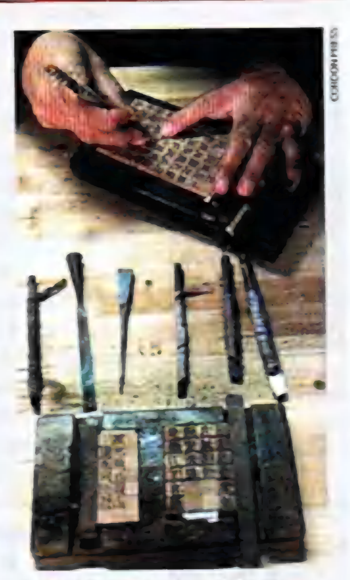
PERSONAJE



Pietro Pomponazzi, profesor de las universidades de Padua y Bolonia, fue un humanista heterodoxo: en 1516 publicó un tratado en el que afirmaba que, de seguir fielmente a Aristóteles, la conclusión sería la extinción del alma con la muerte del cuerpo, es decir, la negación del más allá. Fue un verso suelto entre los eruditos, criticado por sus ideas aunque nunca condenado formalmente por la Iglesia.

La verdad sobre la imprenta

Todos hemos aprendido que el inventor de la imprenta, la máquina protagonista de uno de los periodos de cambio más interesantes de la historia de Occidente, fue el alemán Johannes Gutenberg. Se nos cuenta cómo él, experimentado artesano herrero, ideó los denominados caracteres o tipos móviles fabricados en hierro a fin de que durasen más; con anterioridad se imprimía montando el texto del revés con unos caracteres fijos de madera y tintándolos: la presión de una lámina de pergamino o papel sobre dichos caracteres daba como resultado el texto en cuestión, ya legible. Pero la madera se deterioraba con rapidez, de ahí el cambio al metal, que es, en efecto, mérito del impresor alemán. Sin embargo, la imprenta de caracteres móviles fue inventada en China en el siglo XI: los tipos representaban, como es lógico, el alfabeto chino y eran de porcelana. El proceso de impresión era laborioso y muy lento por la complejidad del idioma. De China el sistema pasó en el siglo XIII a Corea, donde se simplificó el procedimiento para imprimir con mayor rapidez. Finalmente, fueron los mercaderes árabes quienes lo llevaron a Occidente, como hicieron con otros productos orientales (tinta, pólvora, papel), y Gutenberg tuvo, como se ha dicho, el mérito de usar hierro para elaborar los tipos, haciéndolos más resistentes, y de experimentar con su tintado.


La inventaron los chinos. En concreto, Bi Sheng en el siglo XI, y llegó a Europa gracias a los árabes.

Mujer, Iglesia, educación

Los humanistas concedieron un papel fundamental a la educación como vía para alcanzar el ideal del hombre perfecto. Pero en sus escritos se habla poco de la "mujer perfecta", ya que al parecer el afán de reforma no alcanzó al sexo femenino. Tras el relativo auge de la mujer en la Edad Media, con figuras tan relevantes como Leonor de Aquitania, Hildegard de Bingen, Santa Clara o Hadewych de Amberes, representante del movimiento de las beguinas, el siglo XVI parece retroceder en cuanto a la consideración hacia las féminas, hasta el punto de que saber leer y escribir se consideraba de mal gusto en una señora de nivel social elevado.

Hay dos excepciones: las monjas, que debido a la necesidad de administrar sus conventos tenían, en su mayoría, estas habilidades y las transmitían a sus numerosas pupilas; y la parentela femenina de algunos grandes humanistas, como Tomás Moro. Su hija mayor, Margaret, leía, escribía y hablaba con soltura griego y latín desde pequeña: Moro contrató un profesor para ella. Es muy conocida su traducción al inglés de la obra de Erasmo *Precatio Dominica*, realizada con 19 años, que los convirtió en corresponsales habituales.



Un caso excepcional. Tomás Moro, consciente de la gran inteligencia de su hija Margaret, le proporcionó una sólida formación. Estuvieron muy unidos hasta el apresamiento y la muerte del padre.

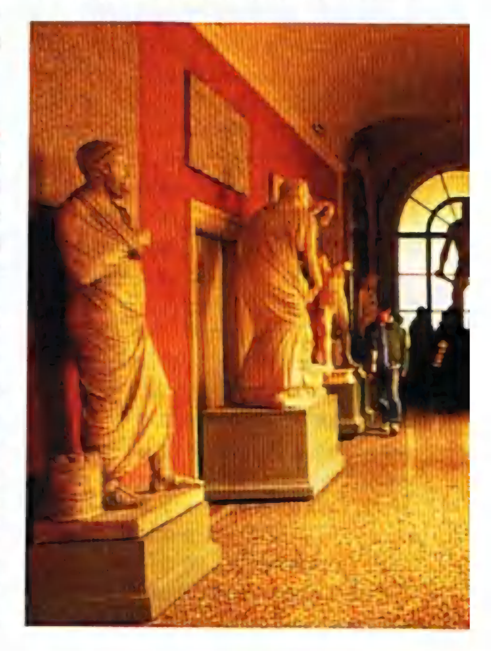


Concilio de Trento. Fue la reacción de la Iglesia Católica contra la Reforma luterana; así lo pintó Tiziano.

▶ *ateo*, tal como comprendemos hoy el término "ateísmo". Lo que sí ocurre, a medida que avanza el siglo XVI, es que los intelectuales (Erasmo, Moro, Cisneros, Reuchlin), armados con su nuevo bagaje y seguros de que puede mejorarse la sociedad en su conjunto, comienzan a denunciar prácticas incompatibles con los hombres de Iglesia, a las que durante la Edad Media no se ha puesto coto: concubinato, ignorancia doctrinal, absentismo episcopal, corrupción... En Castilla, la reina Isabel recluta al franciscano Cisneros y lo eleva a la dignidad episcopal para trazar con él un plan de reforma de la Iglesia, pero otros reinos no toman medidas o lo hacen tarde, por lo que aparecen iniciativas particulares con diferente éxito: sin duda, la de mayor repercusión es la reforma luterana, iniciada en el norte de Alemania por el agustino Martín Lutero en 1517. Lutero no es un humanista, sino un religioso versado en las Escrituras, que hace suyos los postulados más anticlericales de Erasmo y otros autores y los lleva al extremo de la ruptura con Roma. En esos años circula por Europa la conocida máxima "Erasmo puso el huevo y Lutero lo empolló", negada al final de su vida por el de Rotterdam, ante las graves consecuencias políticas y religiosas de la escisión luterana. Puede por tanto afirmarse que el Humanismo como corriente de pensamiento surge en la Europa católica, busca soluciones ortodoxas para resolver problemas concretos de la vida de los laicos y renueva, con las reformas y más tarde con el Concilio de Trento, a la propia Iglesia, intentando que sus representantes se interroguen sobre sus errores y los admitan y reparen.

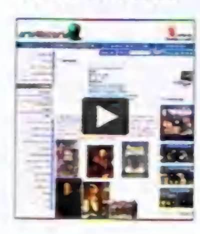
Erasmo sentó las bases de la Reforma protestante, pero no secundó a Lutero y fue fiel al catolicismo

Difusión de nuevas ideas y saberes. Un importante caballo de batalla de los humanistas es la reforma de los planes de estudio universitarios de la época. Las universidades europeas son de origen medieval y eclesiástico: Bolonia, Pisa, Lovaina, Heidelberg, Salamanca han sido fundadas por órdenes religiosas de importante tradición intelectual, como la de Santo Domingo. Por otro lado, han recibido y protegen el patrimonio grecolatino de sucesivas invasiones procedentes del Este desde la caída del Imperio Romano: la llegada de los llamados "pueblos bárbaros" (vándalos, alanos y godos) y el empuje duradero y peligroso del Imperio Otomano. Son, pues, focos de cultura. Pero, con el asentamiento del Humanismo y la importancia otorgada a disciplinas hasta entonces no universitarias, se pretende que éstas puedan estudiarse en los centros del saber, para lo cual es necesario un cambio radical de concepto en dichos planes de estudio. La mayoría de universidades se nie-



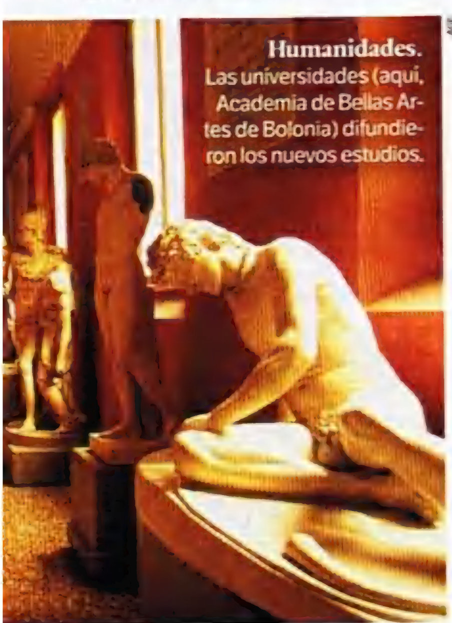
WEB

www.artehistoria.jcyl.es/historia/contextos/1847.htm Enlace sobre el Humanismo y su contexto histórico.



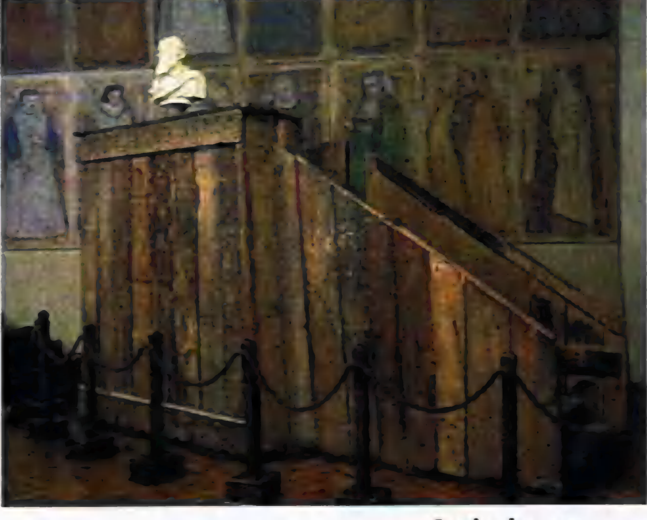
ga de entrada, considerando que las nuevas materias tienen escaso interés; pero poco a poco ceden y en Bolonia y Padua pronto se imparten los *studia humanitatis*. La Sorbona es una de las más renuentes, hasta el punto de que Francisco I, rey de Francia, funda un Colegio independiente, al modo de la Academia griega, donde se imparten las nuevas materias. De nuevo, en este asunto Isabel de Castilla y Cisneros actúan con celeridad: el cardenal funda la Universidad de Alcalá de Henares con dinero de su diócesis e instaura en ella no sólo las materias humanísticas que se vienen impartiendo en Italia desde el siglo XIV, sino incluso la primera cátedra de Nominalismo de Europa (una corriente filosófica sospechosa de heterodoxia), en un alarde de amplitud de miras que no siempre se ha valorado en su justa medida. Contra lo que suele pensarse, la relación entre los intelectuales humanistas es estrecha e intensa: Cisneros se cartea con Moro y con Erasmo, a su vez corresponsales entre sí, y conoce a los humanistas y científicos más renombrados de principios del siglo XVI.

Todos ellos forman importantes bibliotecas con obras clásicas y con las escritas por sus contemporáneos, y copian y se prestan libros y traducciones. Se extienden los estudios hebraicos como elemento fundamental para trasladar a las lenguas vernáculas las Sagradas Escrituras, aunque esta práctica no es bien vista por la Iglesia, en especial la traducción del Nuevo Testamento. Erasmo imparte clases en Cambridge de 1511 a 1514, y la corte inglesa recibe a numerosos humanistas italianos, que también acuden a Cracovia llamados por Segismundo I Jagellon. El flujo de conocimiento, constante, se ve además impulsado por la extensión de la imprenta, lenta pero inexorable. Aún en los primeros años del siglo XVI un libro resulta caro y difícil de editar, pero hacia los años 30 y 40 esa labor se simplifica y abarata, y aparecen imprentas en todo el continente.



Humanidades. Las universidades (aquí, Academia de Bellas Artes de Bolonia) difundieron los nuevos estudios.





Genios humanistas. Erasmo de Rotterdam (izda., 1466-1536) fue el pensador más destacado de su época. Galileo (1564-1642; en la imagen, su *púlpito* en la Universidad de Padua) fundó la astronomía moderna.

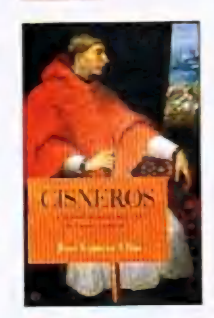
Rupturas religiosas y políticas. El idílico retrato de una Europa unida por la cultura no llega a perdurar a causa de las reformas eclesiásticas. En el siglo XVI, la Iglesia y el Estado son instancias aún demasiado unidas y dependientes. Por consiguiente, las rupturas religiosas provocan terremotos políticos, en especial en el Imperio alemán y (por causas muy distintas) en Inglaterra.

Estallan en Alemania dos conflictos civiles conocidos como Guerra de los campesinos y Guerra de los caballeros, muy cruentos, de los cuales los príncipes germanos culpan al luteranismo, extendido ya por el norte de Europa y las islas Británicas, a pesar de las medidas de control de las monarquías; éstas necesitan mantener la unidad religiosa para preservar el orden político.

Pero la imprenta y el movimiento de personas (soldados, estudiantes, embajadores) contribuyen muy activamente a que las ideas reformistas se propaguen con rapidez y se diversifiquen: Calvino hace su propia interpretación del luteranismo, como Zwinglio, Büllinger, Bucero y otros. Se desatan por tanto persecuciones de adeptos de las distintas confesiones: en la monarquía hispánica y en Inglaterra se da caza a luteranos y calvinistas, mientras que en Alemania y Ginebra los católicos son quemados, y sus bienes confiscados. La violencia es la misma, aunque la ideología de las víctimas que la sufren difiera dependiendo del lugar en que se encuentren.

Declive y fin de una época. En Francia las guerras de religión adquieren proporciones inusitadas y paralizan la política exterior del reino. Por todas partes, sobre todo en la primera mitad del siglo XVI, hay guerra, hambre y miedo, todo lo contrario de lo que el Humanismo había buscado y había creído alcanzar. Erasmo muere amargado por esas luchas, Moro, al igual que el obispo Fisher, ajusticiado por un rey que había sido modelo de príncipe renacentista... Ante el desastre y la cruda realidad, el Humanismo entra en una época de declive y desencanto: al parecer el hombre, que había pasado a ser el centro, no merecía ese lugar. El concilio de Trento, comenzado en 1545 y concluido casi veinte años más tarde, define la ortodoxia frente a los elementos disidentes; si bien aclara la doctrina para evitar falsas interpretaciones de la misma, al mismo tiempo hace más profunda la brecha abierta por Lutero. En el terreno político, el emperador Carlos V, cansado de las continuas luchas entre sus príncipes, proclama en 1555 la Paz de Augsburgo, cuyo conocido lema será *Cuius regio, eius religio*, es decir, cada principado alemán tendrá la fe de su príncipe, y quien no esté de acuerdo podrá optar por el exilio. Europa se fragmenta, y el Humanismo desaparece dando paso al empirismo y al racionalismo, sistemas muy útiles para el estudio científico, pero un tanto fríos tras la primavera clásica de un pensamiento que tuvo fe en el hombre y en la cultura como nexo de unión entre los pueblos. ▪

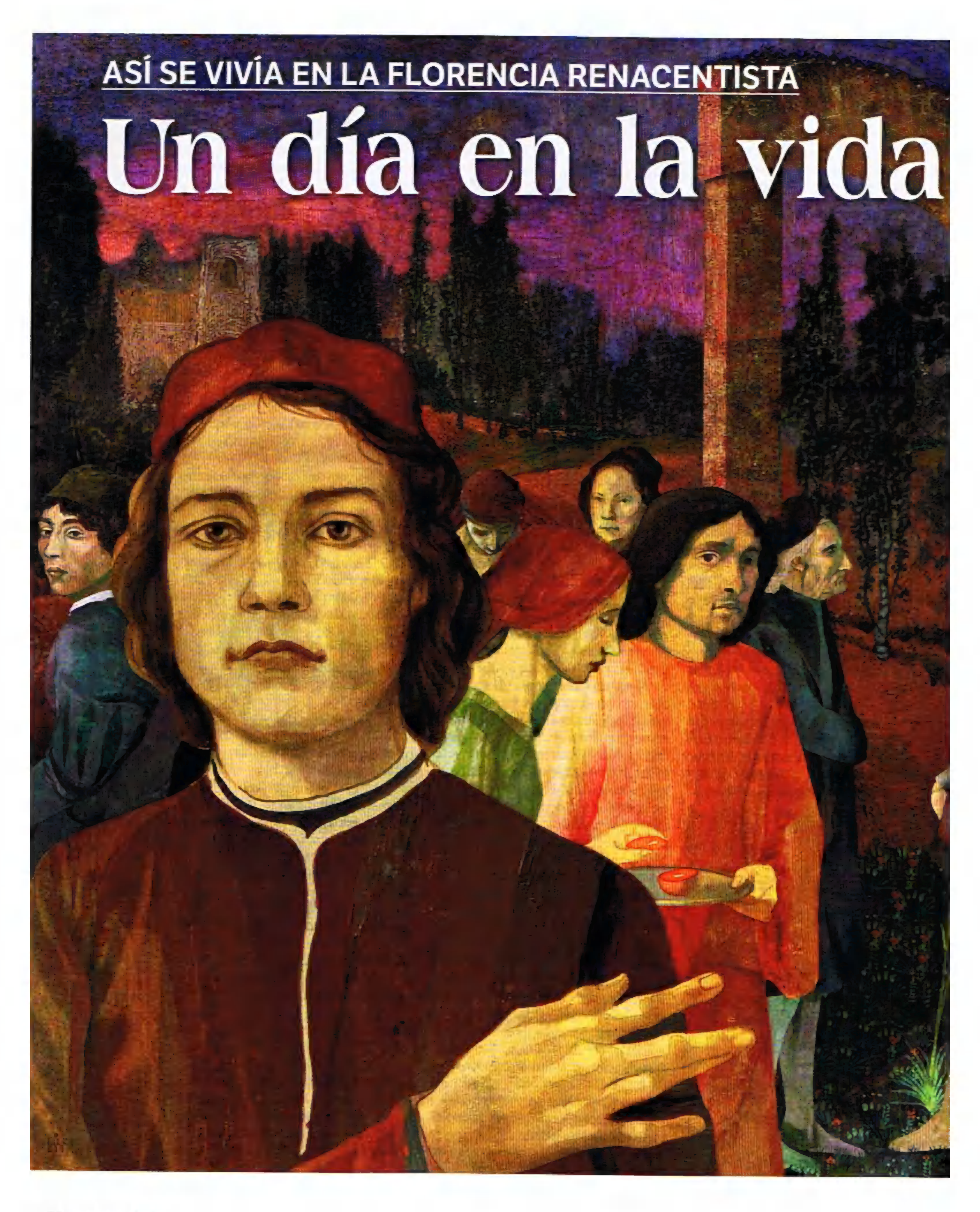
LIBRO



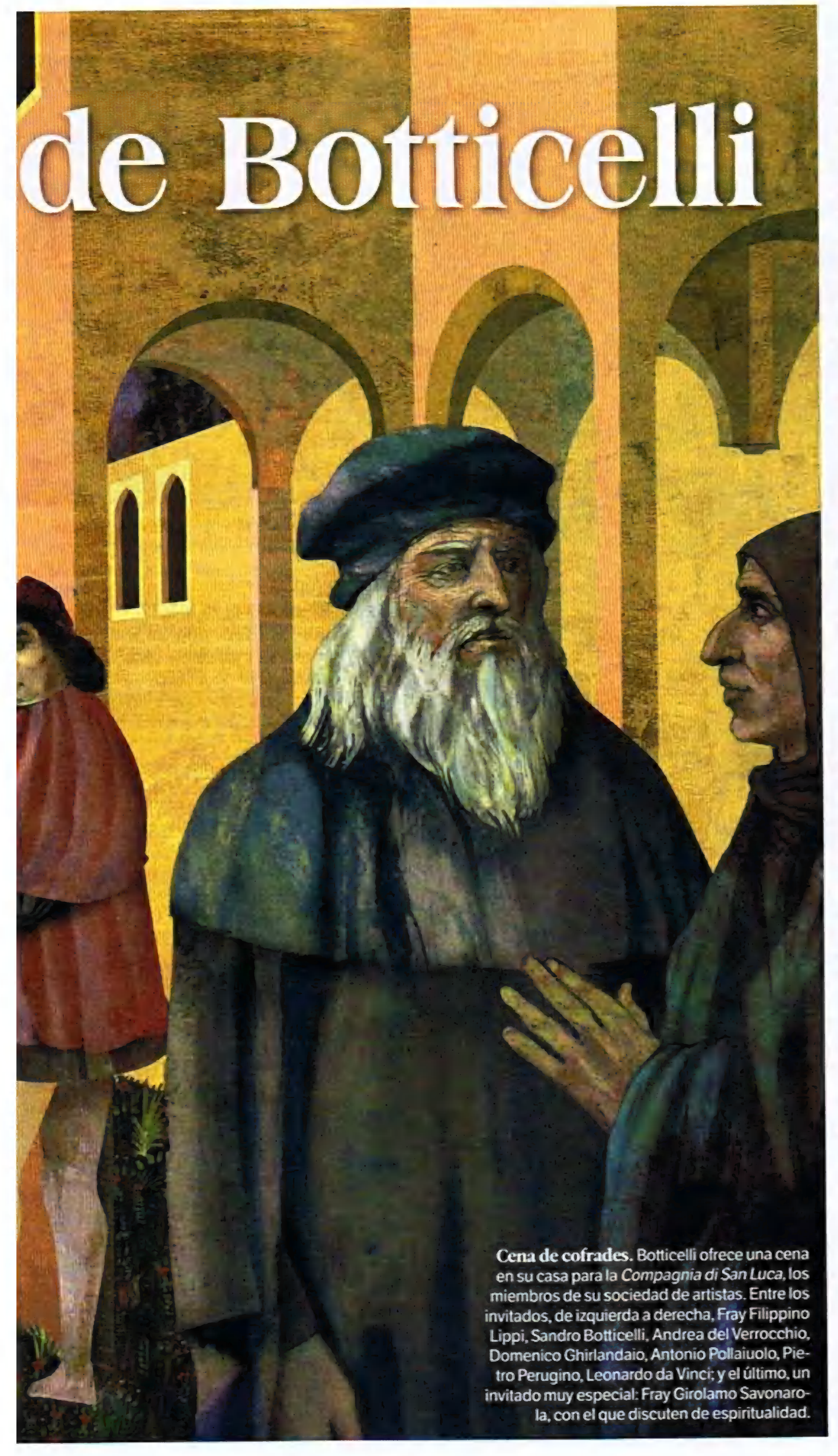
Cisneros, el cardenal de España, *José García Oro.* Editorial Ariel. Un interesante y completo estudio de la figura del religioso reformista y humanista y su relación de privilegio con la Corona.

ASÍ SE VIVÍA EN LA FLORENCIA RENACENTISTA

Un día en la vida



de Botticelli



Cena de cofrades. Botticelli ofrece una cena en su casa para la *Compagnia di San Luca*, los miembros de su sociedad de artistas. Entre los invitados, de izquierda a derecha, Fray Filippino Lippi, Sandro Botticelli, Andrea del Verrocchio, Domenico Ghirlandaio, Antonio Pollaiuolo, Pietro Perugino, Leonardo da Vinci; y el último, un invitado muy especial: Fray Girolamo Savonarola, con el que discuten de espiritualidad.

Su nombre real era Alessandro di Mariano Filipepi y pintaba para las familias más importantes de Florencia. Le acompañamos un día cualquiera en su actividad cotidiana.

Texto: Jóse Ángel Martos
Ilustraciones: Arturo Asensio

Pero lo necesito más que nunca."

- "Ser Alessandro..."

- "Llamadme Sandro, vuecencia, vos con mayor derecho que nadie."

- "Sea. Sandro, usted puede acudir a cualquiera de los otros treinta y dos distinguidos banqueros de la ciudad, alguno de los cuales quizás tendrán mayor disponibilidad de efectivo."

- "Ser Giovanni, con todo el respeto a sus colegas de oficio, estoy aquí porque usted tiene una mayor comprensión de mi arte. Usted confió en mí hace ocho años para pintar la *Adoración de los Magos* que está en la iglesia de Santa Maria Novella y el resultado, como bien sabe, fue espectacular. Hoy todos copian mi obra. Incluso si los Magos tuviesen que volver a adorar al Niño, mirarían mi retrato antes de vestirse."

- "Siempre tan bromista, Sandro. Pero cuando la obra no se termina, tampoco se cobra. Y eso, según me dicen, es lo que os está pasando. Ojalá no os veáis en la tesitura de tener que devolver el anticipo que os entregó vuestro patrón."

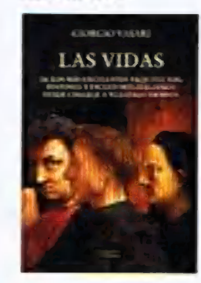
- "La Venus que estoy pintando es especial. Necesita tiempo, pero antes se despertará de la tumba mi padre Mariano Filipepi, que yo dejaré inacabada una obra."

- "Necesitáis tiempo... y no poco dinero para pagar los sueldos de las personas que os ayudan en el taller."

- "Por eso acudo a usted más que nunca, Ser Giovanni. Pero no se preocupe: Lorenzo di Pierfrancesco de Medici abrirá su bolsa con el mayor placer para pagar el resto de la remuneración comprometida en ▶

LIBRO

Las vidas.
Giorgio Vasari.
Ediciones Cátedra.
Uno de los principales protagonistas del Cinquecento describe las biografías de los mejores arquitectos, pintores y escultores renacentistas.



▶ el contrato, del cual le entrego esta copia, cuando la vea acabada."

– "Es lo mejor que haréis. Fallar a los Medici sería poco beneficioso para la salud..."

Sí, Ser Giovanni Lami ha acabado dejándome el dinero. Es un cambista veterano, que ha hecho mucha fortuna desde que empezaron a llegar ricos cristianos huidos de Constantinopla con sus besantes bizantinos de oro o plata, que necesitaban cambiar por nuestras monedas locales, las liras y los florines. Ser Giovanni también ejerce de banquero y sus clientes son mercaderes o artesanos como yo, a los que nos adelanta capital en base a un compromiso de pago real. Ser cambista o banquero en Florencia es más que una profesión, es todo un arte. Por supuesto, yo hubiese podido acudir alternativamente a un prestamista profesional, pero esos son unos usureros que te chupan la sangre aprovechándose de que te ayudan a superar un momento difícil, acuciado por los acreedores, y tienes pocas opciones de negociar; o también me podría haber dirigido a un mercader, muchos de los cuales dedican parte de sus beneficios a la actividad bancaria. Pero si tu banquero además es amante del arte, todo resulta un poco más fácil.



Ciudad en plena expansión. Panorama de Florencia en 1490 pintado con acuarela por un autor desconocido, basado en un grabado en cobre del artista Francesco Rosselli.

Enseguida llego al taller con la bolsa bien repleta por primera vez en varias semanas y envío a Filippino, el mejor de mis aprendices, a que le pregunte a los frailes ingesuati de San Giusto alle Mura el precio por una onza de *azzuro* –azurita, o azur–, el pigmento que necesito con urgencia para darle el color adecuado a las aguas que rodean el nacimiento de mi nueva Venus. Si los frailes lo venden demasiado caro, le he dicho que no lo compre y se vaya a recorrer los puestos de los especieros, que son muchas veces nuestros mejores proveedores de las sustancias que utilizamos para fabricar los colores. No hay que malgastar las monedas que tanto ha costado conseguir.

Una red artística. Mientras espero a que vuelva Filippino, me voy a visitar a mi hermano Antonio, el orfebre. Estos artesanos son la piedra angular que sostiene toda la actividad artística de Florencia. Si quieres llegar a ser un buen pintor o escultor, primero has de pasar por los talleres de orfebrería. Aprenderás a trabajar la cera, luego el bronce y más tarde el oro y las piedras preciosas. Fundirás metales, tejerás bellas telas, dibujarás... Y luego tú mismo podrás escoger el arte en el que te desenvuelvas con mayor brillantez, como hice yo con la pintura, para lo cual me fui al taller de Filippo Lippi, el padre de Filippino.

Hay algo más de cuarenta *botteghe* (talleres) de orfebres establecidos en Florencia. Entro al de Antonio, a quien encuentro ya comiendo y bebiendo de buena mañana, por algo

Lucha por el poder en la ciudad idílica

No todo en Florencia era arte y poesía. La lucha por el poder entre los clanes era despiadada, y los artistas no vivían ajenos a esta realidad. Uno de los encargos más siniestros que le hizo la familia Medici a Botticelli en su carrera fue pintar a un grupo de traidores tras una conspiración. Ocurrió el domingo 26 de abril de 1478 en la catedral, en plena misa mayor. Mientras el sacerdote consagraba la hostia, un hombre sacó un puñal de su capa y se lo clavó a Giuliano de Medici, hermano menor de Lorenzo que luego fue rematado por Francesco de Pazzi, el urdidor de la conjura, perteneciente a una familia de destacados mercaderes. Él y otros que les apoyaban también intentaron acabar con la vida de Lorenzo, quien resultó herido, aunque fue protegido por sus fieles. A este suceso se le conocería como el Complot de Abril.
Según los Pazzi, las libertades públicas en las que se basaba el gobierno de la ciudad estaban siendo manipuladas por los Medici. Por lo visto, en secreto contaban con el apoyo del Papa Sixto IV. Solo la mitad del plan de los Pazzi funcionó, porque el intento paralelo de otro miembro de la familia de lanzarse con unos mercenarios sobre el *Palazzo della Signoria*, sede de la familia Medici, fracasó al encontrarlo cerrado y defendido. Sonó la alerta de la campana de la catedral y se formaron milicias ciudadanas que hicieron frente a los conjurados. Pronto, éstos fueron derrotados y se inició una sangrienta represalia. Ahí entró en el juego el artista Botticelli. Cuando los Pazzi y sus secuaces fueron detenidos, se les ahorcó de inmediato: en el primer día, más de veinte aparecieron colgados de las ventanas del palacio de los Medici y del Bargello. Lorenzo pidió a Botticelli que hiciese retratos de los ajusticiados, para servir como escarmiento y pavorosa advertencia a aquellos que se atreviesen a repetir la osadía. Sandro cumplió fielmente con el poco agradable cometido de pintar los cuerpos colgantes sin vida y recibió, como pago por ello, 40 florines de su mecenas.



La conspiración de los Pazzi. En esta obra, Giulio Piatti plasma el enfrentamiento con la familia Medici.

le llaman *Botticello* –barril–, que de ahí me ha quedado a mí el sobrenombre: casi nadie usa el apellido que mi santo padre, Mariano Filipepi, me legó. Antonio, junto a unos carpinteros, está fabricando el marco para la composición dedicada a la Venus que preparo. Reviso la solidez de la madera, la buena factura de sus relieves y muescas, y los colores dorados con que lo están decorando.

–"Sandro, ¿cómo son tus noches con Venus? ¿Te da dulces sueños, o te provoca pesadillas?"–me suelta Antonio al verme, estallando en una risotada que resuena por todo el almacén.

Búsqueda incesante. "Hermano, tu sentido del humor puede resultar poco estimulante a estas horas de la mañana. Pero no te negaré que Venus me ha dado algún que otro dolor de cabeza nocturno. Sin embargo, justo antes de venir aquí he conseguido resolver el pequeño problema de provisión de fondos que me impedía conciliar el sueño y te aseguro que ahora la obra avanzará mucho más rápido. Mientras tú y yo hablamos, Filippino revuelve toda Florencia para encontrar *azzuro* –azurita o azur– con el cual pintar el mar. Como nunca prestaste atención a las historias mitológicas que nos narraba nuestra madre, te recordaré que Venus nació en el mar al que Cronos había arrojado los genitales de Urano, padre de la diosa, quien surgió espléndida de las aguas. Así que necesito *azzuro*, mucho *azzuro* de la mejor calidad. Y no es fácil de elaborar."

- "Sería más sencillo si la pintases bañada por los rayos del sol."

- "¿Por qué?"

- "Porque entonces te bastaría con el color amarillo, que podrías destilar y secar de la abundante orina de vaca de nuestros campos, ja, ja, ja."

- "Tus chistes de taberna están de más, lo reitero. El espectador contemplará a mi Venus sobre una gran concha abierta, en el momento en que llega desde los mares a la playa de una de las islas consagradas a ella, quizás Chipre, que tanto me gustaría visitar algún día, aunque como no soy comerciante veneciano ni me apetece la idea de toparme con un bajel de los piratas turcos, seguro que nunca podré ver cumplido mi deseo."

- "Te veo emocionado con tu trabajo, hermano, y me cuesta recordarte así desde hace tiempo, tú que regentas ya un taller de grandes dimensiones y constante producción, uno de los más prestigiados de esta Florencia consagrada a las bellas artes."

- "Sí, eres perspicaz. Estoy embelesado con este proyecto. Incluso me ha hecho descuidar otras tareas más rentables. Pero ésta es una obra mayor, no es una vida de santo más. Creo que puedo lograr algo bello..., si es que puedo pagar el *azzuro* suficiente. Si no te haré caso con el amarillo, ¡ja, ja, ja! Hasta la vista, Antonio."

De nuevo en el taller, ordeno al palafrenero ensillar dos caballos, uno para mí y otro para Filippino, que ya está entrando por la puerta tras cumplir mi encargo.

- "Filippino, aunque te oigo jadear ni se te ocurra sentarte a holgazanear. Nos vamos tú y yo al Castello de los Medici, en las afueras. Deja el *azzuro* junto al cuadro y guarda en las alforjas de tu caballo algo de comer para los dos. Nos dirigiremos sin demora hacia la villa de nuestro señor Lorenzo."

Nuestra cabalgata comienza forzosamente con lentitud, porque hoy la gente abarrota todas las calles. En los últimos años no han parado de llegar nuevos habitantes y se cuenta ya en 50.000 almas la población de Florencia. Primero recibimos a multitud de viajeros que no eran sino pobres gentes obligadas a huir de Constantinopla y de todo el imperio de Bizancio acosadas por los otomanos. Habían salido corriendo con las balas de cañón del sultán turco Mehmet II rozándoles las posaderas. Lo cierto es que, entre ellos, venían individuos interesantes, como Joannes Argyropoulos, gran estudioso de Aristóteles, con el que he pasado muchos ratos charlando sobre la filosofía del ▶



Un pigmento básico. Filippino, ayudante de Botticelli, compra una onza de *azzuro* a los frailes del Monasterio de San Giusto alle Mura para que el artista pueda pintar el mar de su famosa obra *El nacimiento de Venus*.

Florencia acogió a muchos huidos de Constantinopla (hoy Estambul), brutalmente acosada por los otomanos

Durante el siglo XV, Florencia se convirtió en el centro de la vida cultural y la investigación científica

108
Iglesias
había en el recinto amurallado de la ciudad de Florencia a mediados del siglo XV.

17/mayo
1510
Fallece Sandro Botticelli en la ciudad de Florencia, la misma donde nació en 1445. Lo hizo prácticamente en el olvido de aquellos que le encumbraron en su carrera artística.

▶ maestro del emperador Alejandro y, más frívolamente, sobre los mitos del Olimpo que me gusta llevar a mis cuadros. Esto me ha ayudado a dar más exactitud a las historias que cuentan mis cuadros.

Además de los extranjeros, la ciudad es un imán para los habitantes de los pueblos. De uno de los villorrios cercanos llegó un día ese pintor joven, Leonardo, bastardo de Ser Piero, el notario de la Via delle Prestanze, en el barrio de Sant'Ambrogio, que es un sitio cálido y popular: los señores más refinados se tapan la nariz con sus pañuelos si alguna vez se ven obligados a atravesarlo y se cruzan con los pueblerinos, pero son imbéciles por hacerlo. Para el artista es un gozo caminar por esa zona, con sus puestos de herbolarios y los talleres de alfareros.

Leonardo y mi aprendiz Filippino tienen en común ser ambos hijos ilegítimos. Filippino es el descendiente del gran Filippo Lippi, que fuera mi maestro, autor de esas madonas tan humanas y bellas que conmovieron a toda Florencia. Lo tuvo con una novicia, Lucrezia Butti, a la que a ratos Filippo inmortalizaba como bella virgen rubia para luego, tras acabar con los pinceles, entretenerse dejándola encinta. Así somos los artistas florentinos, unos auténticos incorregibles.

Técnica artesanal. Filippino, ya lo dije, es el más destacado de mis aprendices y hace tiempo que le permito pintar. Le considero ya un verdadero pintor. Porque a todos mis alumnos, tras firmar el contrato en el que me comprometo a enseñarles la técnica de la perspectiva y el dibujo de figuras basado en la correcta representación de un cuerpo desnudo, les doy una formación que comienza por la práctica del dibujo. Pero no lo hacen sobre un papel, porque es demasiado caro su precio como para que lo malgasten advenedizos sin experiencia. Así que han de entrenarse sobre una tablilla de madera de boj, alisada con cuchillo como la alisan los orfebres. La madera se recubre con cenizas de huesos humedecidas con saliva. El maestro Cennino Cennini recomienda en su manual que sean huesos de pollo, tomados de los que sobran de la comida. Con la tablilla así preparada, los alumnos dibujarán utilizando un punzón de metal. Es importante que se formen en el dibujo concienzudamente. Sólo después de años de juventud practicando sin pausa con punzones de punta de plomo o plata les permito acercarse a los pinceles y los colores.

Sin que los cascos de nuestros caballos aplasten a ningún transeúnte conseguimos llegar hasta la Via Larga, y pasamos ante la rotunda fachada de piedra arenisca del Palazzo della Signoria, el palacio de los Medici. Para construirlo, hubo que derribar más de veinte casas. Las obras llenaron de polvo todos los alrededores, fastidiando a los vecinos, y por las calles próximas no paraban de circular



mulas bamboleándose con su carga, escombros de esas casitas pequeñas y abigarradas que hasta hace poco constituyeron la ciudad medieval. Y es que Florencia está cambiando. Y mucho. Las autoridades quieren que sea más señorial y pulcra, menos desordenada y llena de vericuetos sucios e insalubres. Una gran ciudad independiente como república y suficientemente próspera como para no tener que someterse a nadie. Con tan altas metas, se les ocurrió eximir de impuestos locales durante cuarenta años a quienes se construyan un nuevo *palazzo*, así que los mejores señores florentinos, las grandes fortunas, se han volcado en edificar estas enormes residencias, cada cual mirando hacia la del vecino para intentar superarla en dimensiones o en belleza.

La familia que todo lo mueve. Dentro de los muros de este impresionante cubo que es el Palazzo della Signoria —pues esa forma tiene— reside el verdadero poder de la ciudad. Aunque formalmente el sistema de libertades públicas nos permite participar a todos en las asambleas y tomar en común las decisiones, lo cierto es que los Medici son quienes, en la sombra, controlan los asuntos importantes a su conveniencia. Nadie se resiste a convertirse en su asalariado, porque son los que más dinero tienen: tanto que realizan operaciones financieras a gran escala, con las que ningún otro banquero local puede siquiera soñar, y dominan el comercio de multitud de productos. Pero, para preservar las formas e intentar evitar que las rivalidades sean demasiado evidentes y degeneren en violencia, ejercen su poder sin alardear, discretamente, a través de testaferros, personajes con aparente mando en plaza desde los diferentes cargos que ocupan pero que, en realidad, están al servicio del clan que lidera Lorenzo el Magnífico, a quien Dios guarde muchos años.

Tengo la suerte de contar con el apoyo y el fervor del otro Lorenzo de la familia, Lorenzo di Pierfrancesco de Medici, sobrino del anterior, que es uno de mis mayores clientes. Él forma parte de la rama *popular* de los Medici, lo cual es un decir, porque acumulan riquezas para adoquinar el mar de aquí a Tierra Santa. Para el Castello, su villa de las colinas a la que nos dirigimos, conseguí el encargo de dos grandes obras mitológicas: este Nacimiento de Venus en el que ahora andamos atareados y una representación de la Primavera.

Una segunda vivienda. Lo de poseer una villa extramuros es cosa que hasta hace poco sólo podían permitirse las grandes familias. Pero, de un tiempo a esta parte, los comerciantes también gustan de darse alcurnia con una residencia en el campo. Los que prosperan lo suficiente enseguida adquieren tierras y se la construyen en algún lugar escogido a conciencia para el ocio y el reposo. Además de tranquilidad para el espíritu, también parece ser una buena idea para el bolsillo: los tratadistas que estudian cómo administrar las riquezas y acrecentarlas recomiendan que dos terceras partes de las ganancias obtenidas deben invertirse en la compra de tierras. Pero yo nunca tendré que preocuparme de tales estrategias: apenas si puedo sortear mis deudas y pagar a los de mi taller dando sablazos aquí y allá.

Cuando llegamos cerca del Ponte Vecchio —ese inconfundible puente cubierto que los joyeros tienen tomado como su centro de comercio— ▶



A caballo. Botticelli se dirige a la villa de Lorenzo di Pierfrancesco, en el *Castello* de los Medici, situada en unas colinas a las afueras de Florencia.

Leonardo contra Botticelli



LEEMAGE/UNIVERSAL IMAGES GRO

La Anunciación. Una de las obras más importantes y famosas de Botticelli, fue un encargo del burgués Ser Francesco Guardi.

Cuando el adolescente Leonardo llegó a Florencia procedente de su población natal de Vinci, Sandro Botticelli, ocho años mayor que él, ya era uno de los jóvenes pintores más prometedores de la gran ciudad. Su pintura estilizada representó una influencia clara en los primeros años del que sería pintor de la Gioconda. Charles Nicholl, biógrafo de Leonardo, considera que el ángel que aparece en La Anunciación, uno de los primeros cuadros de Da Vinci, "tiene algo de ese aire estilizado, característico del ballet, que suele asociarse con Botticelli". Es posible incluso que el maestro de Leonardo, Verrocchio, que no había tenido una educación formal como pintor, también estuviese influido por él.
Pero, con el tiempo, Leonardo acabó despotricando de ese artista que en aquel momento empezaba a dominar la escena florentina y que pronto se haría con los mejores encargos procedentes de los Medici. En los escritos de Leonardo sobre pintura, se muestra sorprendentemente duro con el estilo de Botticelli: "No pintes, como hacen muchos, todos los tipos de árboles del mismo verde, aunque estén a una distancia equivalente", dice en una alusión a los bosques mitológicos que solía pintar Sandro, que a veces muestran una apariencia irreal. También se refirió con desdén a sus "mediocres paisajes".

Las pinturas de madurez de Botticelli, a partir de 1490, y que ya coinciden con un Leonardo que ha avanzado mucho en su concepción pictórica, son juzgadas por éste con una mordaz ironía. En referencia precisamente a una Anunciación que Botticelli pintó para la familia Guardi, escribió: "Hace pocos días vi una pintura de un ángel de la Anunciación que parecía estar expulsando con agresividad a Nuestra Señora de la habitación, y Ella parecía como si fuera a arrojarse desesperada por la ventana".





Lugar estratégico. El jardín de la Villa de Castello debe su nombre al acueducto romano de Valdimarina. Este unía en tiempos antiguos Florencia con Sesto Fiorentino. El proyecto del jardín lo realizó el escultor y arquitecto Niccolo Tribolo.

El 'boom del ladrillo' renacentista disparó la demanda de los nuevos oficios como arquitecto y artista

▶ le digo a Filippino que me espere, y lo cruzo rápidamente en dirección sur pasando sobre el Arno. No quiero explicarle a mi aprendiz que voy a dejar un mensaje a la puerta del Palazzo Pitti, explicando a estos poderosos banqueros que pronto acabaré mi nueva obra para los Medici y que estoy en condiciones de acometer lo que ellos tengan a bien encargarme... ¡Siempre hay que buscar nuevas oportunidades y señores con la bolsa repleta!

De vuelta otra vez, emprendemos la marcha al galope para recuperar tiempo. Por el norte, cruzamos las murallas, que ya no puedo seguir con la vista: se erigen a lo largo de once kilómetros, en consonancia al crecimiento de la urbe. Como siempre estamos enfrentados con el Papa, con los venecianos o con alguna otra de las ciudades, ha habido que puntearlas con hasta 80 torres de vigilancia.

Una construcción esplendorosa. En el Castello nos reunimos con el intendente de Lorenzo, que nos ilustra sobre las estancias de la villa. Creo que el gran salón, en la planta baja, sería el lugar adecuado para colgar mi Venus, ya que el cuadro superará los cinco metros de anchura y casi cuatro de altura. El intendente, más práctico, me muestra la que será la habitación matrimonial. Después, salimos al espectacular jardín, de claras formas geométricas y con tres terrazas dispuestas en orden descendente. Hay estanques llenos de peces, alimentados por canales laterales, que se prolongarán lejísimos, hasta el río Arno. Un lugar divino, donde la propia Venus habría escogido nacer. "Todos los servidores me preguntan lo mismo", —se arranca el intendente, con expresión de estar haciendo una gran confidencia.

- "¿Y qué es, si puede saberse?"
- "La identidad de la modelo que vuecencia tiene en mente cuando pinta a la Venus."
- "Ah, media Florencia sueña con saberlo, y la otra media sueña con ser la modelo... o al menos eso espera mi vanidad de artista."
- "Pero, quizás, quien lo es realmente ya no puede soñarlo."
- "Es usted listo, intendente. Sea también discreto y no repita eso a nadie."

Volvemos a la ciudad tomando un camino distinto. Pasamos por otros *palazzi*, pertenecientes a los Rucellai, los Tornabuoni y los Spini... Ser arquitecto en Florencia es uno de los mejores oficios que uno pueda soñar, pues siempre se está construyendo. Desde 1440, se han edificado nada menos que treinta palacios nuevos. ¿Y qué decir de las iglesias? Hay más de cien en toda la ciudad. Una sola obra, la edificación de la catedral de Santa Maria del Fiore, les ha garantizado trabajo y gloria durante décadas, porque aun debiéndose a la mente del gran Brunelleschi también ayudaron muchos otros.

Arte y religión. Por la noche, doy una cena en la vivienda de mi casa-taller, en el primer piso, para los miembros de la *Compagnia di San Luca*, la cofradía de pintores florentinos. Vendrán Verrocchio, Perugino, Domenico Ghirlandaio, los hermanos Pollaiuolo y Leonardo, además de Filippino. Ésta se fundó hace algo más de un siglo, nos da el prestigio y la influencia que nuestro oficio merece, porque el gremio de pintores ha perdido mucha de la relevancia práctica que tenía: pocos de los encargos artísticos que se pactan se someten a su control y sus reglas ya. Apenas lo necesitamos. En cambio, a través de la *Compagnia* cumplimos con nuestras funciones religiosas —cada 18 de octubre celebramos con mucha pompa el día de San Lucas, nuestro santo patrón que pintó un retrato de la Virgen María— y podemos controlar mejor quiénes formamos parte, aumentando la calidad del oficio y la remuneración que recibimos.

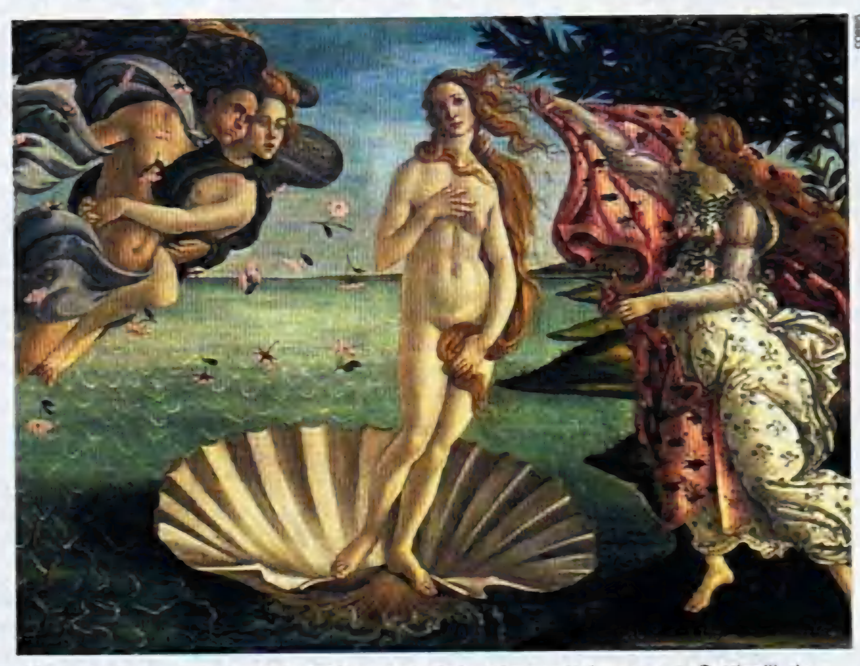
El misterio que siempre acompañó a Venus

Qué hermosa doncella inspiró la Venus de Botticelli, con sus rubios cabellos ondulados, mirada clara de ojos verdes, tez pálida y rostro alargado? No hay ninguna respuesta contrastada a esta pregunta, pero una de las hipótesis más atractivas nos remite a una historia en la que participan los principales personajes de la Florencia de la época en la cual transcurre este artículo.

Según esta versión, la modelo sería Simonetta Cattaneo, nacida en una noble familia genovesa en 1453 y que se casó a los dieciséis años con Marco Vespucio, primo lejano del geógrafo y viajero Américo, enviado a Génova por su familia. Los Vespucio formaban uno de los clanes principales de esta ciudad italiana, y eran aliados fieles de los Medici. El enlace fue muy posiblemente una cuestión de conveniencia entre familias nobles. Cuando la pareja llegó a Florencia, la belleza de ella causó sensación entre los principales integrantes masculinos de los Medici.

En un torneo de justas de 1475 llamado La Giostra, Giuliano, el hermano joven de Lorenzo *El Magnífico*, entró al campo de batalla portando una enseña en la que aparecía pintada Simonetta como la diosa Palas Atenea, y que contenía la divisa escrita en francés "*La sans pareille*", que quiere decir "La simpar", o "La que no tiene igual". El pintor de la enseña era el propio Botticelli. Giuliano ganó el torneo y Simonetta fue proclamada reina de belleza.

No existe ninguna constancia de que ambos se llegaran a convertir en amantes. Quizás simplemente no hubo más que una relación platónica. Al año siguiente, el 26 de abril de 1476, con tan solo 23 años, Simonetta falleció de tuberculosis. Sin embargo, esto no hizo sino aumentar su fama, y su imagen quedó asociada al ideal de belleza adorado en la Florencia del Quattrocento. De hecho, su rostro puede apreciarse en muchos de los retratos póstumos realizados por el genial pintor. La coincidencia de rasgos entre algunas de las mujeres pintadas por Botticelli, como su Venus o la figura central de *La primavera* han dado cuerpo a la leyenda. Para mayor coincidencia, el enamorado Giuliano de Medici también tuvo un destino igualmente trágico.


Obra maestra. *El nacimiento de Venus*, una de las obras más famosas de Botticelli, de 1485, fue pintada para decorar uno de los palacios de ocio de un miembro de los Médici.

He encargado a mi cocinero que hoy en el ágape no falte de nada, y le ha dado unos cuantos de los florines que Ser Giovanni Lami me entregó por la mañana tras el duro regateo que antes referí. Toda Florencia sabe que en la morada de Sandro Botticelli, la gente inteligente puede charlar y beber hasta bien entrada la madrugada, así que cualquier artista achispado pone rumbo hacia aquí y se une a la tertulia nocturna.

Una de las personas que últimamente más me complace invitar es Fray Girolamo Savonarola, un joven monje de Ferrara que desde hace un par de años se ha instalado en nuestra ciudad como lector de Teología en el convento de San Marcos. Pronuncia juicios de gran profundidad e ingenio, aunque no exentos de riesgo, porque afirma que la Iglesia y el mundo se encaminan hacia la ruina. También organiza las célebres hogueras de vanidad –o "quema de vanidades"– donde los habitantes de esta ciudad pueden arrojar sus pertenencias lujosas. Seguro que animará la velada.

- "La fe de mis florentinos es como la cera, basta un poco de calor para fundirla. De calor... o de color dorado de florines."

- "Pero, fray Girolamo, no seáis tan duro con nosotros", –le contesto tras haber trasegado ya unas cuantas copas de vino. Aquí nos gusta enriquecernos, sí, pero lo hacemos mediante el trabajo industrioso de toda la ciudad, volcada en sus pacíficas actividades y en producir bellísimas obras que complacen a los ojos de nuestro Señor, pues todas ellas ilustran las ideas de espiritualidad y amor que él predicó.

- "Sí, servís al Señor, pero todas las caras de los modelos en pinturas y esculturas responden siempre a los rasgos de los Medici, los Vespucio u otra familia principal, y sus esposas o amantes ponen rostro a las vírgenes."

- "Pero esa es una licencia inocente que da una doble lectura a nuestra obra, un juego entre el pasado y el presente, un guiño para los mecenas y los entendidos...," –interviene Ghirlandaio, que quizás se ha dado por aludido con lo de las vírgenes.

- "Yo digo que esta ciudad solo adora al becerro de oro", –insiste el fraile.

- "Amigo mío, con esas ideas cualquier día alimentaréis el fuego de la hoguera y oleréis a carne chamuscada", –le contesto intentando zanjar el tema y pidiendo al sirviente que nos traiga más vino para ahogar la discusión–. "Hablemos mejor sobre las técnicas pictóricas o las de cualquier otro arte, que sólo en Florencia encontraréis que tales temas apasionen desde el príncipe hasta el mendigo, y puede debatir cualquiera de ellos con similar autoridad sobre los materiales a utilizar en el proyecto de una fachada, o sobre las pinceladas con que se dio forma al bello rostro de una madona."

Más tarde, mientras despido a los últimos invitados, veo la figura de Savonarola alejarse erguida y segura, iluminada por la clara luna que luce sobre los tejados de los talleres de la ciudad. Y me pregunto si sus apocalípticas diatribas podrían algún día alterar a la laboriosa Florencia, tan fiel a sus patricios locales, volverla del revés y hacerla arder. Si ocurre, yo lo pintaré... si los Medici me lo permiten. ▪

LIBRO

El ritual de Orfeo, *Giulio Leoni.* Editorial Algaida. El autor relata en este libro apasionante las intrigas palatinas a partir de un suceso clave: el incendio de la primera imprenta de Florencia.



Revolución en el

En los campos de batalla, el final de la Edad Media quedó señalado por los estampidos de un nuevo instrumento bélico que, en muy poco tiempo, se convertiría en decisivo: las armas de fuego. Por Juan Antonio Guerrero

La pólvora, de origen discutido, aterró a los caballeros y trastocó el orden de los ejércitos, que entraron con ella en la Edad Moderna. Curiosamente, esta verdadera revolución significó también el renacimiento de los soldados que habían dominado la guerra en los tiempos de Grecia y Roma: los peones o infantes, los simples soldados de a pie.

Inicialmente, las armas de fuego son piezas de artillería pesadas y difíciles de fabricar, transportar y manejar, pero cuyo efecto físico sobre fortalezas, muros y combatientes es tal que su proliferación se acelera y no hay asedio o fortificación que no cuente con ellas. Aún más importante es su efecto psicológico o moral: desde el principio son tenidas por armas malignas, deshonrosas y hasta diabólicas. El pintor, escultor, arquitecto e ingeniero militar Francesco di Giorgio Martini (1439-1502), constructor del Duomo de Milán, escribió en su tratado *De los artilleros*: "Los modernos han encontrado nuevamente un instrumento de tanta violencia que contra él poco o nada valen las armas, los estudios, la gallardía... El cual, no sin razón, es tenido por algunos como invención no humana, sino diabólica". Sin embargo, en ese tratado, Martini, agregado a la corte de Urbino como técnico de guerra, trazó los cánones para la fabricación y el uso de las armas de fuego, así como la relación entre la cantidad de pólvora y el peso del proyectil o entre la longitud, el diámetro —hoy le llamaríamos calibre— y el espesor "del cuerpo del cañón". Su obra puede considerarse como uno de los primeros estudios teóricos sobre la artillería, pero también como un ejemplo clásico de la doble moral típica de la época, que consideraba por un lado *indigna* un arma de fuego —el propio Shakespeare, en su *Enrique IV*, no duda en denominar a la pólvora "*this villainous saltpetre*", "el bellaco salitre" y, por otro, no tenía reparos en fabricarla y utilizarla. Una curiosa ética que se ha extendido a lo largo de la Historia hasta nuestros días y que separa, según la moral reinante en ▶



arte de la guerra

Del noble acero al "bellaco salitre". Desde el siglo XV, las armas medievales, consideradas *nobles* (aquí, alabardas en el castillo de los Sforza, en Milán), empiezan a convivir con la pólvora *diabólica* y las mortíferas armas modernas.

LIBRO

La guerra: del Renacimiento a la Revolución, 1492-1792, *Jeremy Black.* Editorial Akal. Una visión de los conflictos bélicos más relevantes de la época moderna, con una gran selección gráfica.



▶ cada periodo histórico, las armas consideradas *nobles* de las *inmorales*, como si el fin de todas ellas no fuese el mismo: matar al enemigo.

Los primeros *igualadores*. El progreso en la fabricación de la artillería dio paso a las primeras armas de fuego portátiles, y ya el citado Martini mencionaba entre las "diez clases de modelos de estas máquinas" –que comenzaban por las lombardas y pasaban por el basilisco– una pieza de pequeño tamaño, "la décima y última", llamada fusil, "de 2 a 3 pies de longitud: la balilla (de plomo) pesa de cuatro a seis dracmas". Es decir, que se trataba ya de armas portátiles, de entre 65 cm y 1 m de longitud y capaces de disparar balas con un peso de 15 a 20 gramos. Un arma semejante ya había sido descrita por Pío II (1405-1464), pontífice humanista y aventurero que supo igual de las artes amatorias que de las guerreras, como "un instrumento de hierro y cobre, de longitud adaptada a la humana, cuyo grueso permite asirlo con la mano y casi todo hueco, en cuya boca, cuando ya contiene la pólvora, se introduce una balilla de plomo del tamaño de una nuez que, al prender la pólvora, adquiere tanta fuerza que sale como un rayo y se oye como el ruido de un trueno... No hay armadura que detenga el disparo de esta arma". Estas máquinas plebeyas –la cara artillería es privilegio de los reyes– se convertirán en los primeros *igualadores* que, como antes el arco largo y la ballesta –otras armas *innobles*, propias de villanos–, acabarán, usados con las tácticas adecuadas, con la hegemonía de la caballería pesada que había dominado el campo de batalla medieval y, por tanto, con la nobleza guerrera; a pesar de los intentos de prohibirlas entre los cristianos. Hay que decir que los *nobles guerreros*, a pesar de su aparente desprecio por estos instrumentos diabólicos, no dudarán en incorporarlos a sus arsenales –pueden permitírselo, claro– y, así, no tardarán en disponer de *poitrinales* o *petrinales*, que se fijan para dispararlos a un soporte de la silla, y los combinarán con las mazas y hachas de guerra, convertidas en hisopos. Como ejemplo, el Príncipe Negro –Eduardo de Gales, hijo de Eduardo III–, durante la guerra de los Cien Años, usaba un hisopo capaz de disparar cuatro tiros desde su montura.

El renacimiento de la infantería. Todos estos instrumentos tenían dos graves inconvenientes: por un lado, a la pólvora había que *darle fuego* con una mecha mediante un serpentín o palanca en doble curva, accionado manualmente; además, resultaba prácticamente imposible la recarga en medio del combate. Pero muy pronto aparecen –entre 1450 y 1470– los serpentines de muelle y de disparo, que perfeccionan las armas de fuego portátiles y hacen de los arcabuceros un elemento esencial de los ejércitos. Aunque no fue la técnica, ni las armas de fuego, el factor decisivo en el regreso de la infantería a su puesto preeminente en el campo de batalla. Durante la Edad Media, la caballería ya había mostrado crisis preocupantes en bata-



La fiel infantería. Su resurgimiento empezó en la batalla de Agincourt (1415, arriba): los arqueros ingleses acabaron con la caballería de Francia. Al lado, espada del Gran Capitán.

Entre los siglos XV y XVI, las armas de fuego se sofisticaron y se hicieron más ligeras y seguras

Máquinas de guerra. Un artilugio similar a éste, antecedente del carro de combate acorazado, fue diseñado por Leonardo da Vinci. El problema: su pesadez y escasa movilidad.

llas como las de Crécy (1346), Poitiers (1356), Aljubarrota (1385) o Agincourt (1415), en la que la flor y nata de la caballería francesa, entonces considerada invencible, resultó masacrada por los bien armados y mejor entrenados arqueros ingleses. La razón era que, por primera vez en siglos, la infantería ya no se presentaba como una masa desorganizada y mal equipada de campesinos, forzados por las levas a luchar por su señor. Reunida en densas y sólidas formaciones, disciplinadas y jerarquizadas al modo de las antiguas falanges macedónicas, la infantería se oponía a la caballería de brillantes y pesadas armaduras levantando un bosque de largas picas, más largas aún que las *doru* de los hoplitas de la Antigüedad. A veces incluso se protegían, como los arqueros y ballesteros, detrás de barreras de estacas clavadas en tierra, como verdaderos caballos de Frisia. Contra esos *cuadros* de 31 filas por 31 columnas, inventados por los campesinos suizos en su lucha contra Carlos el Temerario y perfeccionados luego por los tercios españoles (que les añadieron grupos laterales de arcabuceros –llamados mangas– para evitar el flanqueo), nada podía la carga más impetuosa, cuya única y vana esperanza era el desfondamiento de las formaciones enemigas por el impulso del choque más violento. Si, además, un hábil estratega elegía el terreno más adecuado –accidentado o embarrado, por ejemplo– para que el ímpetu de la caballería se desacelerase, nada tiene de extraño que la vieja y fiel infantería volviera a ocupar, junto con las perfeccionadas armas de fuego portátiles y la cada vez más ágil y numerosa artillería, el lugar privilegiado en la batalla.



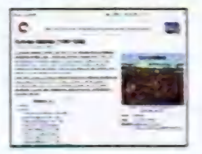
Primeras armas. Este arcabuz perteneció a Carlos V. A la izquierda, frasco de pólvora del siglo XVI, de marfil labrado.

A tiros y al galope. No obstante, este renacer de la infantería no significó el final de la caballería, como a veces se afirma. Posteriores progresos técnicos, como el mecanismo de rueda (un sistema de *encendido* de la pólvora que aprovechaba las chispas desprendidas de un pedernal mediante el roce con una rueda dentada, que giraba gracias a un muelle al liberar la presión sobre el gatillo), permitieron armar a los llamados arcabuceros y mosqueteros a caballo, cuyas primeras unidades fueron creadas en 1496 por el condotiero Camilo Vitelli, que pretendía proporcionar una mayor movilidad a la infantería y, sobre todo, deshacer las formaciones de caballería pesada, que ahora iban armadas con pistolas –un arma de llave de rueda como los arcabuces, pero de hasta 60 cm de largo– y utilizaban la táctica llamada "caracoleo", consistente en acercarse a distancia de tiro a los cuadros de infantería, disparar y retirarse, sin llegar al choque. Se harían famosos los príncipes alemanes conocidos como "coraceros o caballeros negros", que lucharon de esta forma, con sus armaduras completas, espadas y hasta tres pistolas, en las filas imperiales durante la guerra de los Treinta Años, siendo su prototipo el condotiero bávaro conde Gottfried Heinrich von Pappenheim (1594-1632).

Desde siempre, como dice el proverbio latino, el dinero ha sido el nervio de la guerra, pero es en el Renacimiento cuando aparecen de forma institucionalizada los profesionales de lo bélico. El soldado –la misma palabra proviene de "sueldo", la mone- ▶

WEB

http://es.wikipedia.org/wiki/Guerras_Italianas Enlace que analiza la serie de combates sucedidos entre 1494 y 1559 que se conoce como las Guerras Italianas.



El camino español

Pocas veces hubo una época histórica en la que los ejércitos dependieran en tan alto grado de los recursos armamentísticos. Su fabricación, almacenamiento y distribución obligó no sólo a establecer un censo de los mismos, sino también a crear una extensa cadena de plazas y almacenes fortificados y una no menos vasta red de caminos terrestres y rutas marítimas, para poder transportarlos con seguridad. Ello no sólo repercutía en la dispersión de las fuerzas sino también en el número de éstas, pues el ejército cada vez tenía una mayor necesidad de personal no combatiente, pero vital: los llamados "seguidores de campamento", que conducían los trenes y convoyes de suministro por los poco aptos y casi intransitables caminos de la época. Para España, que mantenía una guerra a larga distancia en Flandes, se hizo necesaria la creación de una ruta de abastecimiento que, partiendo de Barcelona, cruzara el Mediterráneo hasta Génova y allí continuara a través del Piamonte, la Saboya, el Franco Condado, la Lorena y Luxemburgo hasta Namur, recorriendo así sólo territorios controlados por los Habsburgo o sus aliados. La ruta, que tardaba en completarse entre cinco y siete semanas, era mixta (naval y terrestre) y estaba señalizada y provista de bastiones de guarnición, que la protegían y le suministraban descanso y relevos. No en vano se decía que "poner una pica en Flandes", es decir, llevar a un soldado hasta el frente, era una tarea dura y costosa.



La guerra de Flandes obligó a España a establecer una vasta red de caminos terrestres y marítimos que atravesara Europa.

PELÍCULA

Los señores del acero, *Paul Verhoeven* (1985). Rodada parcialmente en España, es una excelente (y violenta) recreación del paso del ejército feudal al moderno en la Europa del siglo XVI.



Disciplina y uniforme

Dado que el honor no significa nada para los soldados reclutados por la paga, engañados o forzados, y que la mayoría procede de la *escoria* de la sociedad, la disciplina en los ejércitos es feroz. Además, el resurgir de las formaciones cerradas de infantería y del combate *en orden cerrado* obliga a imponer largos y duros periodos de entrenamiento en los que se ha de aprender, hasta realizarlo a la perfección de forma refleja, el manejo de las armas: un arcabucero necesita hasta nueve movimientos cíclicos para cargar, presentar, disparar, desmontar y volver a cargar su arcabuz o mosquete. El movimiento del cuadro u otra formación ha de ser realizado siempre a la vista del oficial: en la confusión de la batalla, se hace más imprescindible que nunca que nadie titubee ni se desmorone ante las formaciones enemigas, y que se ocupen los huecos causados por el bombardeo aterrador de la artillería, las descargas de los arcabuceros y el empuje de las temibles cargas de la caballería. Sólo el temor a los duros castigos (que siempre se imponen a la vista de los compañeros de unidad o son colectivos), el miedo a los oficiales y la inculcación del *sprit de corps* —una de las razones de la aparición de los uniformes, aunque también servirán para distinguirse del enemigo— mantendrá a los peones de la infantería hombro con hombro con sus camaradas en el infierno de la batalla. "Temen más a sus propios oficiales que al peligro", se dirá de los valientes soldados renacentistas.



Soldados de la época de los Austrias: sargento, arcabucero y piquero.

ALBUM / ORONOZ

▶ da con la que se pagaba al legionario de Roma— es un mercenario, pero jura fidelidad a su pagador, el Estado.

"Pas d'argent, pas de Suisses". En la Edad Media ya se hicieron famosos algunos mercenarios como los almogávares, pero en Italia, durante el siglo XV, los tiranos de los grandes ducados y ciudades, carentes de recursos demográficos suficientes pero no de riquezas gracias al comercio, dependían para sus guerras de verdaderos profesionales, bien entrenados, pertrechados y capitaneados por los condotieros —conductores, en su origen italiano—, que combatían exclusivamente por la paga y no tenían ningún reparo, acabado su contrato, en luchar a favor de quien antes era su enemigo. Se hicieron célebres los mercenarios alemanes (los lansquenetes) y suizos. En origen, se trataba de siervos (lansquenete viene del alemán *land*, tierra, y *knecht*, siervo) que el señor feudal empleaba como peones armados con picas o alabardas. Liberados unos y otros de la dura vida del campo o de las montañas, recorrían Europa al servicio de quienes les ofreciesen salario. Los suizos, en su mayoría provenientes de los cantones más pobres y densamente poblados, regresaban a sus casas en invierno gracias a la paga y el botín obtenidos en la guerra. Tras la batalla de Pavía (1525), estos mercenarios al servicio de Francisco I de Francia se declararon en huelga reclamando que no habían recibido su paga: *«Pas d'argent, pas de Suisses!»* (¡Si no hay dinero, no hay suizos!). Los últimos regimientos suizos al servicio de Francia fueron disueltos en 1830, pero todavía hoy sobrevive uno de esos cuerpos, la guardia de corps vaticana.

Curiosamente, las guerras realizadas por mercenarios resultaron a la postre menos sangrientas, dado que les resultaba más rentable hacer prisioneros por los que obtener un rescate que matar y destruir; además, cuanto más durara la campaña, mayor beneficio. Incluso se ponían de acuerdo los de uno y otro bando para causarse entre ellos el menor daño posible. Podría incluso hablarse de "guerras amañadas", hasta el extremo de que algunos condotieros famosos, como Prospero Colonna o Paolo Vittelli, llegaron a afirmar que "la guerra no es sólo un arte, sino un negocio que se gana más por la industria (la habilidad) y la astucia que por las armas". El propio Ma-

FECHAS

1343
El primer uso de la pólvora con fines militares se produjo ese año en el sitio de Algeciras, según recoge Alfonso XI de Castilla.

1521
Maquiavelo publica su célebre *El arte de la guerra*, uno de los primeros tratados modernos sobre las virtudes militares.



CORDON PRESS

Arquitectura militar. En el Renacimiento, la concepción de castillos y fortalezas cambia para adaptarse a las nuevas necesidades defensivas. Aquí vemos una torre de la fortaleza de San Leo, en Italia, y un cañón en el castillo danés de Kronberg.

quiavelo, en su *Historia de Florencia* (1520-1525), refiere que en las batallas de Zagonara (1423) y Anghiari (1440) sólo murieron dos combatientes, y ambos por caerse del caballo.

El arte maquiavélico de la guerra. Por primera vez desde la época clásica, se escriben y publican en Occidente tratados sobre el arte de la guerra. Están, naturalmente, dirigidos a la élite, a quienes ejercen el mando político, económico y militar, y muchos presentan la forma de memorias, o las cuestiones bélicas y estratégicas aparecen entre otras consideraciones. El gran Maquiavelo dedicará al asunto una obra completa, *El arte de la guerra* (1521), un supuesto diálogo entre varios florentinos y el condotiero Fabrizio Colonna que no es más que el anverso de su célebre *El Príncipe* (1513); en ella detalla las virtudes militares del líder que lleve a cabo a la perfección del arte de gobernar. Para Maquiavelo, el príncipe ha de preocuparse por conocer el arte de la guerra y debe tener en cuenta que una postura neutral es en muchos casos una posición desventajosa, que solamente retrasa la solución de los problemas. Ha de tener cuidado, avisa, de las alianzas con los poderosos, a los que siempre quedará subordinado y, por tanto, a su merced. Por contra, un aliado débil fortalece la propia posición. Con la vista puesta en Italia, llega a afirmar tajantemente: "Todo Estado necesita un ejército para poder sobrevivir". Es el cénit del pensamiento realista, "maquiavélico", que eliminará toda consideración para imponer la razón de Estado. En la táctica, Maquiavelo admira la *Epitoma rei militaris* de Flavio Vegecio —el escritor romano del siglo IV a quien se debe, realmente, el conocido *si vis pacem, para bellum*: quien desee la paz, que prepare la guerra—, de quien retoma los usos y formas de hacer la guerra de las legiones romanas. Sin embargo, no llega a apreciar verdaderamente el cambio en la faz de la batalla que la artillería y las armas de fuego van a imponer en su tiempo. Eso sí, su fina intuición lo lleva a denunciar a aquellos que esquilman las repúblicas, desfilando orgullosamente a caballo y con armaduras, pero luego rehuyen el combate.

Otro de los tratadistas de la guerra es el modenés Raimondo Montecuccoli (1608-1680), coronel de caballería al servicio de los Austrias que luchó, entre otros, contra el genio militar sueco Gustavo II Adolfo, y cuya obra principal, *Memoria de la guerra* (póstuma, pues fue publicada en Venecia en 1703), es en realidad el primer texto moderno sobre el tema, cuya difusión influyó a numerosas personalidades militares de la época.



Nuevas artes bélicas. En la batalla de Pavía (1525), la acción conjunta de arcabuceros y piqueros pudo con la artillería francesa.

Los ejércitos se profesionalizan en el Renacimiento: es la época de los condotieros que combaten sólo por dinero

El valor de la defensa. Como tantos otros cambios de importancia en el Renacimiento, la arquitectura militar evoluciona rápidamente en Italia, probablemente a la vista de las terribles destrucciones causadas por la artillería de Carlos VIII de Francia en su guerra contra Fernando de Aragón y la llamada Liga de Venecia (1494-1498). El castillo medieval, con sus torres cuadradas o redondas y sus muros rectos, da paso a los bastiones y muros inclinados, que mitigan el impacto de los proyectiles de la artillería y se adelantan, alejándose de los nucleos urbanos a los que protegen. Las nuevas fortificaciones dan un aspecto impresionante a las ciudades y proporcionan a sus constructores un doble prestigio, como arquitectos y urbanistas al par que ingenieros militares. La ciencia y técnica del asedio dará lugar, por otra parte, a la aparición de nuevos *oficios de guerra* y, una vez más, como en los tiempos de Roma —no en vano es el renacer del conocimiento antiguo—, los ejércitos incluirán especialistas (zapadores, gastadores, minadores) en fortificaciones, trincheras, contratrincheras y minas. La artillería evolucionará hacia las piezas de baluarte y las de tiro curvo (morteros y obuses), capaces de rebasar las lejanas y altas murallas de las fortalezas disparando bombas huecas rellenas de pólvora, en vez de bolaños de piedra. Superando la técnica del hierro forjado, los cañones serán ahora fundidos en cobre, y las mejoras en los mismos (aunque siguen siendo de ánima lisa y avancarga; es decir, sin rayado interior y cargados por la boca) y en las mezclas de las pólvoras elevarán su alcance hasta más de trescientos metros. E incluso aparecen piezas múltiples: los órganos, cuya invención algunos atribuyen erróneamente a Leonardo da Vinci, y los armones giratorios. Pero sobre todo aparecen la artillería de campaña, capaz de acompañar a los ejércitos en sus desplazamientos, y las piezas *autopropulsadas* como los cañones falcados alemanes (defendidos con falcas y hoces y que, protegidos por escudos de madera, podían alojar varios cañones). No en vano, esta época es considerada como una verdadera revolución en el arte de la guerra. ▪

VÍDEO

www.citytv.com.co/videos/26928/da-vinci-el-genio-sala-de-invenciones-militares Los inventos militares de Leonardo da Vinci en una exposición colombiana.





Los bancos abren sus puertas en el siglo XV. De las nuevas relaciones mercantiles surgidas en el Renacimiento nace la banca moderna. Aquí, detalle de *El prestamista y su esposa* (1514), obra del pintor flamenco Quentin Massys.



COMERCIANTES Y BANQUEROS

Nace la burguesía

Los descubrimientos geográficos hicieron florecer el comercio y los mercaderes se hicieron más ricos. Surgió así una nueva clase social, la burguesía mercantil, que pobló las ciudades y consolidó la actividad de los bancos.

Por José Luis Hernández Garvi

La riva degli schiavoni. Leandro Bassano (1557-1622) reflejó en esta famosa obra el bullicio comercial de la dársena de Venecia en la que los *schiavoni* (mercaderes dálmatas) amarraban sus embarcaciones.

A principios del siglo XV, las relaciones mercantiles en la Europa de la Edad Media apenas superaban el nivel de una economía de subsistencia. Los campesinos se autoabastecían con lo que ellos mismos producían y el escaso excedente se vendía o cambiaba por otros productos en modestos mercados y ferias locales. Al mismo tiempo, las cortes de los nobles y las fundaciones religiosas vivían del cobro de tributos y diezmos a una población empobrecida. Es en este contexto de inmovilismo social y económico, que estrangulaba cualquier posibilidad de desarrollo, cuando en la Baja Edad Media se producen una serie de acontecimientos históricos que van a transformar el aspecto de Europa.

Los descubrimientos geográficos de Colón y Vasco de Gama abren las fronteras del mundo conocido más allá de los estrechos límites en los que estaba encerrada la sociedad occidental, lo que permite un gran crecimiento del intercambio de mercancías con otras regiones. Como resultado, surge una nueva clase social compuesta por mercaderes enriquecidos a partir de este incipiente comercio. Este modelo de burguesía mercantil se asienta en ciudades que, a partir de entonces, se convierten en centros de una actividad económica que favorece su desarrollo demográfico y urbano.

Al amparo de las transacciones comerciales y del flujo de mercancías, algunos de estos prósperos mercaderes deciden invertir parte de sus ganancias en financiar otras actividades que les puedan rendir grandes beneficios con menos riesgos. Surge así la banca moderna tal y como hoy la conocemos. Se trataba de entidades crediticias dirigidas por familias de mercaderes italianos, flamencos y alemanes que, con el paso del tiempo y con el aumento de sus recursos dinerarios, no sólo se dedicaron a financiar aventuras comerciales con cierta garantía de éxito, sino también a reyes y nobles que necesitaban grandes sumas para llevar a cabo sus ambiciones políticas.

La Reforma Protestante del siglo XVI también va a influir decisivamente en



Internacionalización. La mejora del transporte marítimo alentó las relaciones comerciales (en este cuadro, mercaderes daneses agasajan a Colleoni, el Capitán General de Venecia).

FECHAS

1494

El 7 de junio, los Reyes Católicos y Juan II de Portugal suscriben el Tratado de Tordesillas, en virtud del cual se reparten el Nuevo Mundo y sus inmensas riquezas.

1661

Aparecen los primeros billetes *oficiales* en Europa, en el Banco de Estocolmo; hasta entonces, el papel moneda eran simples pagarés.



Durante todo el siglo XV y hasta mediados del XVI, Florencia y Venecia dominaron el comercio europeo

los cambios sociales experimentados en la Europa recién salida de las tinieblas de la Edad Media. Las ideas y los nuevos valores aportados por los pensadores humanistas van a contribuir a la elaboración de una nueva teoría del Estado, mediante la justificación del poder político como encarnación de los fines materiales y espirituales de la comunidad. Esta corriente filosófica renovadora, unida a los cambios trascendentales en materia económica, impulsa el Renacimiento como expresión de un resurgir de las artes, las ciencias y la cultura, en la que será sin duda una de las etapas más brillantes de la historia universal.

Nuevos negocios. A pesar del crecimiento y el desarrollo de las ciudades durante el Renacimiento, la gran mayoría de la población continuó siendo rural. Sin embargo, la aparición de estados fuertes y centralizados liberó a muchos agricultores del régimen feudal al que habían estado sometidos. Para atender las demandas alimenticias de una creciente población se roturaron nuevas tierras y aparecieron en Centroeuropa los primeros grandes propietarios agrícolas, beneficiados por la confiscación de bienes a la Iglesia tras la Reforma Protestante. El perfeccionamiento de los medios de transporte marítimo, impulsado por el aliciente de las nuevas rutas abiertas al comercio, permitió el envío de los excedentes de producción agrícola, sobre todo cereales, hacia mercados muy alejados geográficamente.

Al mismo tiempo, alentados por los grandes márgenes de beneficio que se obtenían con el comercio de productos manufacturados, los pequeños talleres de artesanos que había en las ciudades se transformaron en auténticas fábricas para producir a gran escala los bienes de consumo que demandaban los mercados. Surgen así industrias especializadas con trabajadores a los que se paga un salario, agrupadas por barrios y organizadas en gremios para defender sus intereses. Las ciudades-estado italianas del siglo XV son el mejor ejemplo de esta evolución, y entre ellas destacan Florencia y Venecia.

Empresarios italianos. Los mercaderes florentinos eran grandes empresarios con negocios repartidos por toda Europa y Oriente Medio. Sus banqueros dominaban el mercado crediticio europeo y el florín de oro florentino era internacionalmente reconocido como moneda de cambio, algo parecido a lo que ocurre actualmente con el dólar. Las industrias de la lana y de los tejidos de lujo constituían también una de las principales riquezas de la ciudad, famosa por sus terciopelos, damascos y brocados tejidos con hilo de oro. Algunas empresas florentinas tenían filiales en Londres y compraban los preciados vellones de lana inglesa directamente a los productores. Las mercancías eran transportadas por mar y el gobierno de Florencia tenía galeras que subastaba al mejor postor para que su aportación financiase el viaje, asumiendo los riesgos y recogiendo los beneficios. La ciudad era un próspero centro de comercio internacional que mantenía relaciones mercantiles con otros puertos como Valencia, Hamburgo, Londres o Túnez. Sus tiendas y mercados ofrecían productos de lujo procedentes de Francia, alfombras de Persia, especias de la India, sedas de China, pieles de Rusia y productos de cuero venidos del Norte de África.

Venecia era otro de los principales puertos de Europa y a principios del siglo XV tenía una población de aproximadamente 100.000 habitantes. Su imperio comercial, dirigido como una gran empresa estatal altamente organizada, se extendía a lo largo de las costas del Adriático y llegaba hasta el Egeo. En el Arsenale, su gran astillero, se construían las galeras que recorrían todo el Mediterráneo y, al igual que ocurría en Florencia, los viajes eran subastados entre inversores privados. Los tripulantes tenían la categoría de empleados del Estado, y sus cargas y rutas eran estrictamente auditadas para evitar el robo y el contrabando. Las mercancías que transportaban incluían telas florentinas, cobre alemán y manufacturas venecianas como cristal de Murano, jabones y objetos de ▶

LIBRO

Historia económica de Europa,
Helga Schultz.
Siglo XXI, España Editores. Estudio de la evolución económica europea de 1500 a 1800.





La nueva cultura del dinero. Había una infinidad de piezas de curso legal, aunque el florín de oro florentino (izda.) era la moneda más apreciada. Arriba, *Retrato de un banquero*, de Mabuse.

100.000 habitantes
tenía Venecia en el s. XV y su imperio comercial, gestionado como una empresa estatal, se extendía a lo largo de las costas del Adriático y llegaba hasta el Egeo.

WEB

www.slideshare.net En la sencilla presentación titulada *Renacimiento de la vida urbana y desarrollo del comercio* se sintetiza la eclosión de la burguesía renacentista.



La Europa de los mercaderes. En esta miniatura del *Quattrocento* se aprecia la importancia y riqueza de esta nueva actividad.

Conceptos hoy comunes como el crédito, las letras de cambio y los tipos de interés se originaron en esta época



El trabajo se profesionaliza. Los oficios artesanales se vuelven especializados. Aquí, *El sastre* (1570), de Moroni.

▶ plata. En sus viajes de regreso traían salazones y pieles del Mar Negro, bienes de lujo de Constantinopla, algodón egipcio, sedas y especias de Levante, trigo y esclavos del Norte de África o lana y telas de Inglaterra y Flandes.

De las nuevas relaciones mercantiles surgidas durante el Renacimiento nace la necesidad de crear unas entidades crediticias que cubran la financiación de las transacciones comerciales. Originariamente, la función principal de los bancos era la de custodiar el dinero que en monedas de oro y plata le entregaban sus clientes, certificando de esa manera su valor y permitiendo efectuar pagos a través de sus sucursales situadas en otras localidades. Los peligros que acechaban en los caminos de la época hacían desaconsejable viajar con grandes sumas de dinero encima. Para evitarlo, los mercaderes ingresaban el dinero en los bancos, que les daban a cambio un recibo por la cantidad depositada y se comprometían a hacerla efectiva a través de sus representantes en las sucursales de las localidades lejanas a las que iban a trasladarse por cuestiones de negocios, sin que tuvieran así necesidad de transportar las monedas físicamente. Por otra parte, debido a la existencia de infinidad de monedas de curso legal y a la posibilidad de fraude en su acuñación, los bancos ofrecían seguridad a sus clientes al garantizar el valor del dinero que habían depositado.

Expansión de la banca. A estas funciones originarias pronto se añadirían nuevos productos y servicios. Los banqueros se dieron cuenta de que en las cajas de sus sucursales quedaban grandes sumas de dinero que permanecían inactivas mientras no se realizaban transacciones. Con la intención de obtener de ellas una rentabilidad, decidieron conceder préstamos a sus clientes cobrando por ello un interés. La ampliación de los mercados a escala mundial y la aparición de los primeros grandes Estados nacionales en Europa, con sus crecientes necesidades militares y burocráticas, exigían una financiación con la que no contaban y que los bancos se iban a encargar de proporcionarles. Al amparo de este capitalismo incipiente, ciudades-estado italianas como Génova, Floren-

cia, Venecia y Milán se convirtieron en grandes centros financieros durante el Renacimiento. Sus bancos, dirigidos por importantes familias de mercaderes que habían amasado grandes fortunas con sus negocios, competían entre ellos para ofrecer sus servicios a las casas reales de toda Europa y a aquellas empresas comerciales que prometían la obtención de grandes beneficios. Cuando a finales del siglo XVI se produjo el paulatino declive de las repúblicas y los principados italianos, sus banqueros fueron sustituidos por otros de origen alemán y flamenco. La prohibición de la usura por el catolicismo supuso un freno a la actividad de la banca en algunos países como España. Para cubrir las necesidades financieras que tenía la monarquía hispánica se recurrió a estos banqueros centroeuropeos, liberados de esos prejuicios por los cambios introducidos por la Reforma Protestante. Los préstamos concedidos por familias como los Fugger y los Welser los convirtieron en auténticos árbitros de la política del Viejo Continente.



Registro mercantil. Arriba, papeles de la Banca Medici; izda., órdenes del dux de Venecia Leonardo Loredan a sus expedicionarios comerciales.

Mientras las repúblicas y los principados de Italia alcanzaban su época de mayor esplendor y Alemania y Flandes pugnaban por hacerse con el control de los mercados centroeuropeos, España permanecía lastrada por graves desequilibrios. A pesar de las ventajas que en un principio podía suponer el descubrimiento de América, el férreo control estatal ejercido sobre el comercio con el Nuevo Mundo limitó su expansión y frenó la aparición de una burguesía urbana y mercantilista. La llegada masiva de grandes cargamentos de oro y plata supuso una fuerte inyección de capital que, no obstante, a medio y largo plazo fue desaprovechada.

La abundancia de dinero desencadenó un aumento de la inflación que perjudicó a la economía española. Los sueldos y los precios subieron de forma incontrolada y las materias primas y los productos de nuestro país eran demasiado caros en comparación con los que venían del resto de Europa. En clara desventaja para competir, las importaciones terminaron dominando el mercado interior y desbancando a nuestras manufacturas. Tan sólo lograron sobrevivir a la crisis algunas industrias *estratégicas* o protegidas por medidas de monopolio. Entre las primeras, la fabricación de armas vivió una época de esplendor, beneficiada por las crecientes necesidades bélicas del Imperio Español, cada vez más comprometido en diferentes frentes.

"Spain is different". A pesar del flujo constante de riquezas provenientes de América, España vivió al margen de la prosperidad económica que para el resto de Europa supuso el Renacimiento. Una parte del oro y la plata americanos que llegaban a Sevilla servía para pagar las mercancías procedentes del exterior, cubriendo el déficit de nuestra balanza comercial al mismo tiempo que enriquecía a comerciantes italianos, alemanes y flamencos. Sin embargo, la mayor parte de esos ingresos se empleaba en el pago de la deuda (y sus correspondientes intereses) a los banqueros que habían financiado los excesos dilapidadores de los primeros Austrias españoles. Monarcas como Carlos I y Felipe II, en su afán por satisfacer sus aspiraciones imperiales, emprendieron una agresiva política exterior que obligaba a realizar grandes desembolsos económicos, lo que hizo que los gastos superasen siempre con creces a los ingresos. Aunque no fue un fenómeno exclusivo de España, los Austrias hispanos se convirtieron en los principales clientes de los Fúcares, forma castellanizada del apellido alemán Fugger, familia de financieros a la que ya nos hemos referido.

Aunque las bodegas de los barcos procedentes de América llegasen ▶

El poder de los Sforza

El origen de los Sforza se remonta a una familia de ricos hacendados, los Attendoli de Cotignola, procedente de la Romaña. Uno de sus miembros, Muzio Attendolo, amasó una gran fortuna sirviendo como mercenario a sueldo de los grandes señores de la época. Además de por su riqueza, Muzio destacó por su fuerza, de ahí el sobrenombre de Sforza por el que a partir de entonces serían conocidos sus descendientes. Participó en varias guerras durante la Baja Edad Media, cambiando de bando según las circunstancias más favorables a su ambición: apoderarse de unos territorios lo suficientemente grandes como para crear un estado independiente gobernado por él.

Aunque no consiguió su propósito en vida, Francesco I, uno de sus hijos, heredó su empeño. Tras algunos intentos fracasados, entró al servicio de Filippo Maria Visconti de Milán, con cuya hija, Bianca Maria, terminó casándose. A la muerte de su suegro se apoderó del Ducado de Milán, en marzo de 1450, iniciando la dinastía familiar. Su hijo, Galeazzo Maria, asentó las bases de un poder estable en la ciudad, y es recordado como un gobernante eficaz e innovador que introdujo grandes reformas y protegió bajo su mecenazgo a artistas y literatos. Sin embargo, sus métodos autoritarios de gobierno provocaron el descontento de algunos de sus rivales, que en 1476 conspiraron para asesinarlo.

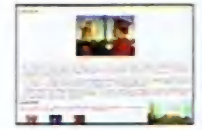
En contra de lo que en un principio se hubiera esperado, el magnicidio no desencadenó un levantamiento popular y la conjura fracasó, lo que permitió a la familia continuar en el poder. Su heredero, Gian Galeazzo, prefirió el lujo y las distracciones de la sofisticada corte milanesa a las intrigas de la política, dejando el poder de la ciudad en manos de su tío, Ludovico *el Moro*. Bajo su mandato, Milán alcanzó la cima de su esplendor económico, cultural y artístico. Pero sus ambiciones desmedidas terminaron provocando su caída. Destituido por Luis XII de Francia, acabó muriendo en prisión. A partir de entonces, los herederos de la dinastía se convirtieron en títeres de las potencias centroeuropeas, iniciando su decadencia hasta la extinción de las diferentes ramas familiares.



Ludovico Sforza, llamado *el Moro*, fue Duque de Milán entre los años 1481 y 1499.

WEB

http://es.wikipedia.org/wiki/Pintor_de_corte El pintor de cámara o de corte nace como tal en el Renacimiento; en este enlace hay una amplia selección de imágenes.



▶ repletas de tesoros incalculables, toda aquella inmensa riqueza tan sólo estaba de paso por nuestro país y acabaría en los bolsillos de los grandes empresarios surgidos al amparo del *boom* económico que supuso el Renacimiento. A pesar de contar con casi todo a nuestro favor, en España no se dieron las condiciones necesarias para el nacimiento de una burguesía urbana que, como había ocurrido en el resto de Europa, llevase las riendas de un verdadero cambio económico.

El maravilloso desarrollo de todas las disciplinas artísticas durante el Renacimiento se debe en gran medida a la indispensable intervención de dicha burguesía; en concreto, de una serie de destacados personajes, hombres de su época hechos a sí mismos que, con su patronazgo, impulsaron el talento creativo de grandes artistas. Conocidos con el nombre de mecenas, su papel como promotores de la arquitectura, la escultura y la pintura ha llegado hasta nuestros días como sinónimo de hombres ricos y poderosos que dedican una parte de sus ingresos a favorecer el desarrollo de las artes.



Mecenas, el *original*. Retratado por Tiépolo, presentando las artes a Augusto.

Mecenazgo y prestigio. La palabra mecenas proviene del nombre del político romano Cayo Cilnio Mecenas, un noble de origen etrusco que fue consejero del senador Cayo Octavio Turino (más tarde, emperador César Augusto). Mecenas, además de ser un hábil diplomático que prestó importantes servicios a Roma, era un amante de las artes y las letras que empleó parte de su fortuna en promover a jóvenes escritores, de ahí que su nombre haya pasado a ser sinónimo de patrocinador artístico. Las ruinas del pasado glorioso de Roma diseminadas por toda Italia eran un magnífico legado que daba una idea de la grandeza alcanzada por su civilización y cultura. Con la misma intención de perdurar en el tiempo, los hombres más poderosos del Renacimiento se convirtieron en mecenas,



prestigiosa actividad que a la vez podía suponer un ascenso en la escala social. Los banqueros y mercaderes dueños de grandes fortunas reclamaron entonces su acceso al poder político, desplazando a los grandes señores feudales que lo habían ostentado durante la Edad Media. Al mismo tiempo, las grandes corporaciones gremiales, auténticas multinacionales de la época, competían unas con otras para aumentar su prestigio. De la misma forma, reyes y pontífices no deseaban quedarse atrás en una pugna en la que estaba en juego la legitimación de su poder ante sus súbditos. En ese contexto, los mercaderes de Florencia y Venecia, los

Los Fugger, banqueros de los Austrias

Conocidos en España como los Fúcares, pertenecían a una familia de origen suabo establecida desde 1367 en la ciudad alemana de Augsburgo. Se iniciaron en el mundo de los negocios como modestos tejedores y poco a poco extendieron sus actividades comerciales hasta convertirse en una auténtica multinacional en la Europa del Renacimiento. Sus actividades abarcaban la explotación de minas en el Tirol y Hungría, el comercio de lujosos tejidos y el negocio bancario. Bajo la dirección de Jakob *el Rico*, el clan familiar alcanzó la cima de su éxito. Tras financiar la candidatura triunfante de Carlos V a la Corona Imperial, el destino de los Fugger quedó ligado para siempre al del fundador de la dinastía de los Austrias. Para garantizar el pago de la inmensa deuda contraída con ellos, se les concedió la explotación de los derechos de los Maestrazgos (es decir, las órdenes militares españolas), entre los que destacaban las minas de mercurio de Almadén, uno de los más lucrativos negocios debido a su importancia estratégica para la extracción de la plata en América. A mediados del siglo XVI, Anton Fugger, el heredero del imperio comercial y bancario, era el hombre más rico del mundo. Sin embargo, sus sucesores se preocuparon más de su actividad como mecenas que de llevar las riendas del negocio familiar, y las sucesivas quiebras declaradas por Felipe II y Felipe III arruinaron prácticamente a la familia y ocasionaron su declive definitivo.



Dos imperios. La relación entre Anton Fugger y Carlos V (aquí, en un cuadro de Koller) convirtió al primero en el hombre más rico y al segundo, en el más poderoso.

LIBRO

Carlos V, *Martyn Rady.* Alianza Editorial. Una biografía ligera y amena del primer monarca español de la casa de Austria, en la que se nos ilustra sobre las claves de la economía de la época.

Martyn Rady
Carlos V
Alianza Editorial



Todo un lujo. Villa Barbaro, finca de recreo situada en el Véneto, es un claro exponente del vínculo entre artistas y burgueses en el siglo XVI: la encargaron los hermanos Barbaro, importantes mecenas, al arquitecto Andrea Palladio, protegido suyo.

príncipes de ciudades-estado como Milán o Mantua y la corte del Papa en Roma emprendieron una especie de campaña publicitaria y de imagen en la que la arquitectura, la pintura y la escultura se convirtieron en poderosos instrumentos para mostrar los logros de sus actividades mercantiles o de sus tareas de gobierno.

El arte, valor en alza. Se desata entonces una auténtica pasión por el arte y se gastan auténticas fortunas en promocionarlo en todas sus manifestaciones. En arquitectura, se emprenden grandes reformas urbanísticas para embellecer las ciudades, se encarga la construcción de castillos, palacios y villas de recreo, se mejoran los caminos y canales y se levantan fortalezas para la defensa del reino. Para decorar los muros y paredes de las lujosas residencias y de las obras públicas emprendidas, se contrata a los mejores pintores y escultores de la época. Como manifestación del fervor religioso de los poderosos, asistimos a la construcción de nuevos monasterios, catedrales, iglesias y capillas. Los magníficos retablos, tapices y pinturas que adornan sus interiores, muchos de los cuales han llegado hasta nuestros días, nos permiten hacernos una idea bastante exacta del nivel de lujo y ostentación que imperaba en aquellos días.

Este deseo de aparentar un estatus social y económico a través del arte no sólo obedecía a razones puramente presuntuosas o simplemente estéticas, sino que cumplía también una función mercantilista. Las colecciones de los mecenas incluían valiosos códices miniados, joyas, reliquias y todo tipo de objetos preciosos. Estos tesoros, además de cumplir su función ostentosa,



Nuevas clases. Capitalistas (arriba, escudo de los Fugger) y obreros (dcha., albañiles pintados por Signorelli) surgen en esta época.

El gran desarrollo de las artes en el Renacimiento debe mucho a la aparición de la burguesía y del mecenazgo

tenían la ventaja adicional de ser fáciles de transportar, por lo que podían servir como garantía de transacciones bancarias y mercantiles. Además, en caso de peligro y de tener que huir, se podían llevar encima y su gran valor garantizaba el inicio de una nueva vida sin estrecheces en otro lugar.

Un mundo nuevo. Deslumbrados por la belleza y la calidad de las obras artísticas del Renacimiento, en muchas ocasiones hemos sido incapaces de ver más allá y hemos olvidado los cambios sociales y económicos que se produjeron durante este periodo histórico. Sería más apropiado afirmar que la corriente innovadora que atravesaron la cultura, el arte y las letras europeas de 1450 a 1570 fue una consecuencia directa de las profundas transformaciones que experimentó la sociedad, recién salida del oscurantismo que había caracterizado a la Edad Media.

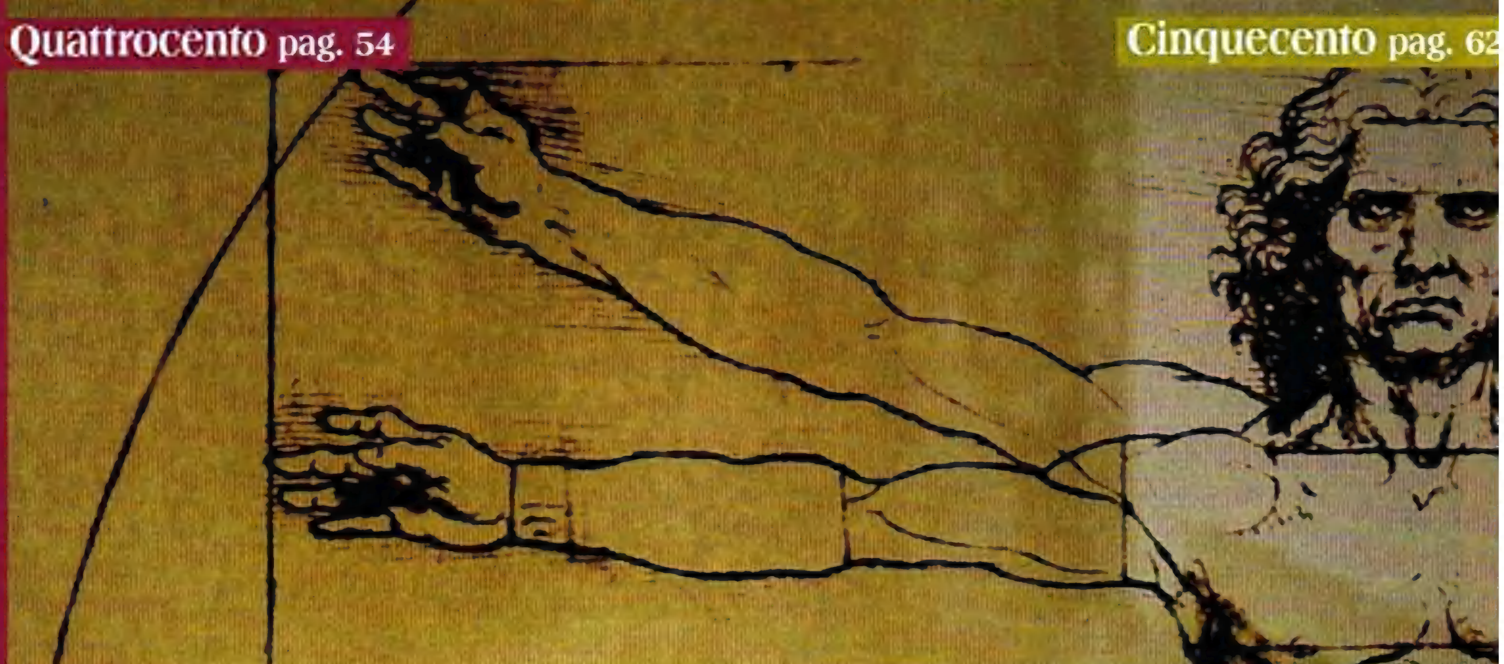
Estos aires renovadores, impulsados por un desarrollo económico sin precedentes, cambiaron el aspecto del mundo. Las ciudades dejaron de ser sucios villorrios para convertirse en deslumbrantes centros urbanos, en los que una nueva clase social compuesta por mercaderes y comerciantes inventaba la economía tal y como la entendemos hoy en día. Los bancos, con sus créditos y letras de cambio, el papel moneda, las sucursales de las multinacionales, términos que a todos nos resultan hoy conocidos, tuvieron su origen en el Renacimiento. De la misma forma, el mecenazgo artístico se convirtió en un escaparate de los éxitos sociales y económicos obtenidos por estados, empresas y particulares: algo muy parecido a la labor que ahora realizan fundaciones públicas y privadas. ▪

544.000 florines fueron aportados por Jakob Fugger y su banco para sufragar la candidatura de Carlos I de España al trono del Sacro Imperio Romano Germánico, por el que también pugnaba Francisco I de Francia.



Quattrocento pag. 54

Cinquecento pag. 62



Pensar, buscar la belleza, dar rienda suelta al sentimiento... La vida también podía ser así, como la había concebido el mundo clásico grecorromano. El latido se iniciará en la baja Edad Media y vivirá su esplendor durante los siglos XV y XVI.

Por Fernando Cohnen

Algunos historiadores opinan que las raíces del Renacimiento se encuentran en la Europa del siglo XII, cuando el creciente sentimiento de seguridad facilitó un enfoque más filosófico de la existencia. El ambiente creativo que impusieron Enrique II y Leonor de Aquitania en la corte de Poitiers en el siglo XII posibilitó un florecimiento intelectual que poco a poco desembocaría en la Italia del Quattrocento.

El deseo de revivir la mentalidad clásica de Grecia y Roma era parte esencial del nuevo espíritu. Si uno de sus precursores, Petrarca (1304-1371), quería ser como Homero, otros intelectuales italianos del siglo XIV soñaron con recuperar la Atenas del siglo V a.C. y la Roma imperial. Da inicio así todo un esfuerzo intelectual por revivir las esencias del clasicismo que ensancharía la mente de los hombres del pre Renacimiento italiano, haciendo posible el Quattrocento.

Las élites que encabezaron el nuevo humanismo a comienzos del siglo XV surgieron en las urbes del norte de Francia, en Flandes y sobre todo en Florencia y Roma, donde el ser humano comenzó a gobernarse a sí mismo y a especular sobre lo humano y lo divino. La libertad y la preeminencia de lo civil sobre lo religioso se desvelaron como valores fundamentales del Cinquecento.

La economía del capitalismo inicial, con las nuevas rutas marítimas y los centros comerciales a finales del siglo XV, dieron más impulso a esa idea de nuevo orden social y cultural. También fue decisivo el auge de la contabilidad y la letra de cambio internacional, que crearon el clima económico necesario para el florecimiento de las ideas y del arte. Las exploraciones por las costas africanas llevadas a cabo por portugueses y castellanos proporcionaron esclavos, oro y marfil que enriquecieron los puertos de Andalucía y el de Lisboa. Aquel esfuerzo descubridor llegaría a su punto culminante en 1492, con el viaje de Colón al Nuevo Mundo.



EL AUGE DE FLORENCIA

Regreso a los clásicos

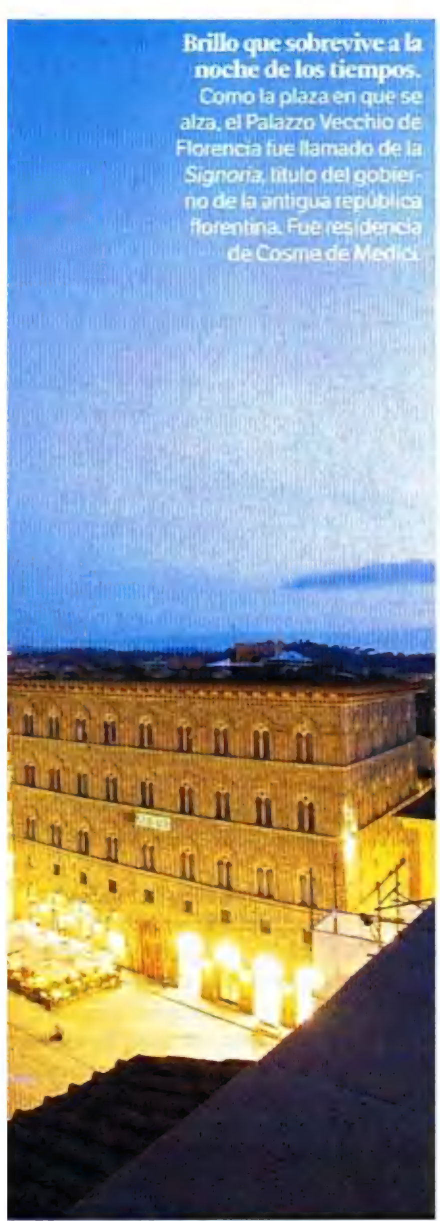
CORDON PRESS

Florencia fue la ciudad que con más intensidad abanderó el nuevo espíritu renovador. El mecenazgo de los Medici incrementó su monumentalidad y abrió la puerta a la creatividad de Botticelli, Brunelleschi y tantos otros.

El primer Renacimiento italiano, el Quattrocento, llamado así por desarrollarse en los años de 1400 (siglo XV), surgió en la Florencia de los Medici. Tres papas, dos reinas de Francia y multitud de príncipes salieron del clan de los Medici, un apellido que ejerció el mecenazgo con artistas, poetas, arquitectos y literatos de toda Italia. El florecimiento cultural que disfrutó la capital toscana en aquella época ha proporcionado uno de los legados patrimoniales más impresionantes del mundo.

En los inicios del siglo XV, Italia estaba dividida administrativamente en numerosas regiones de régimen independiente. Entre ellas, las repúblicas de Florencia, Génova y Venecia, el reinado de Nápoles o los ducados de Módena y Milán. Fueron estas zonas de la península Itálica las que propiciaron la recuperación del espíritu clásico grecorromano. Pero, sobre todas ellas, fue Florencia la primera en impulsar el estudio del griego clásico, un fenómeno que contribuyó a cimentar los valores del humanismo y del propio Renacimiento.

Uno de los que iniciaron esta enseñanza en la capital toscana fue Johannes Argyropoulos (1415-1487), que fue reverenciado por el joven Leonardo da Vinci. Con el paso del tiempo, el estudio de esta lengua muerta cobró una dimensión especial, ya que las clases dirigentes pensaban que su dominio era el camino adecuado para alcanzar una vida verdaderamente civilizada. La fluida llegada de eruditos bizantinos a Florencia antes de que se produjera la caída de Constantinopla en 1453 ayudó a cimentar el estudio de la lengua de Platón.



Brillo que sobrevive a la noche de los tiempos. Como la plaza en que se alza, el Palazzo Vecchio de Florencia fue llamado de la *Signoria*, título del gobierno de la antigua república florentina. Fue residencia de Cosme de Médici.

monteferrato
mantua
saboya
milán
venecia
ferrara
saluzzo
módena
lucca
florencia
génova
estados pontificios
siena
elba
nápoles y las dos sicilias

Azaroso trazado de la Historia. En el siglo XV, el territorio de la península itálica se hallaba muy dividido. La república florentina abarcaba unas dimensiones similares a las de la actual Toscana y el mayor espacio correspondía al Reino de Nápoles, perteneciente a la Corona de Aragón.

La ciencia árabe había ido calando poco a poco en Europa desde el siglo XII. Esta corriente cultural y la revitalización de la cultura de la Roma clásica por parte de los humanistas italianos estaban en ebullición a principios del siglo XV. Todos estos factores contribuyeron al *Rinascimiento* o Renacimiento, en el sentido de un "renacer" de la sabiduría clásica.

Nostalgia de lo olvidado. Los eruditos florentinos, que admiraban a Plinio el Joven y a Cicerón, emprendieron la búsqueda de manuscritos originales en los archivos y bibliotecas de antiguos monasterios. Uno de los precursores de aquella tarea hercúlea fue el escritor Giovanni Boccaccio, que en el siglo XIV viajó a la abadía benedictina de Montecasino para tratar de localizar en su interior algún tesoro oculto de los grandes pensadores romanos.

El testigo lo recogió años después Gian Francesco Bracciolini, llamado *Poggio*, que se convirtió en un incansable cazador de manuscritos por toda Europa. Rescató numerosos discursos de Cicerón que encontró en el monasterio de Cluny en 1415. Poco después descubrió un manuscrito de Quintiliano en la abadía de San Gall (Suiza) y lo copió en algo más de un mes, remitiéndolo al canciller florentino Leonardo Bruni. Este, además de político, era un gran humanista, autor de *La historia del pueblo florentino* y traductor al latín de Homero, Platón y sobre todo Aristóteles.

Otro de los grandes pensadores del Quattrocento fue Paolo dal Pozzo Toscanelli, nacido en 1387. Fue un genial astrónomo, matemático, físico, geógrafo y lingüista. Según Vasari, Toscanelli ayudó a su amigo Brunelleschi en el diseño de la cúpula de la catedral de Florencia. Aunque se ha perdido gran parte de su obra, sí ha sobrevivido un manuscrito suyo, *Los inmensos trabajos y largas vigilias de Paolo Toscanelli en torno a la medida de los cometas*, que contiene las trayectorias de estos objetos celestes. Su trabajo de comprobación de los fenómenos naturales ayudó a cimentar el espíritu empírico, tan en boga en el Renacimiento.

Hoy se le conoce sobre todo como el geógrafo y cartógrafo que cuestionó el viejo mapa del mundo ptolemaico, contribuyendo a que Cristóbal Colón descubriera América. En 1474 escribió una carta a un religioso portugués en la que desvelaba, con ▶



Instante pequeño, larga memoria. La ilustración de un libro de la época describe el momento en que Boccaccio, el autor de *El Decamerón*, hace entrega de su *Libro de los casos de varones ilustres* al Duque de Berry, célebre por su mecenazgo cultural.

EL PERSONAJE

Leon Battista Alberti



Nació en Génova en 1404 y fue sacerdote, un avanzado humanista, criptógrafo, lingüista, filósofo, arqueólogo, músico y arquitecto. Además de ser el autor de Santa María Novella, Alberti influyó en las élites toscanas y romanas. Fue secretario personal de tres papas: Enrique IV, Nicolás V y Pío II. Se le considera una de las figuras principales del humanismo italiano y una de las personalidades más polifacéticas del Renacimiento. Con 20 años compuso una comedia en latín, que más tarde algunos creyeron que era genuina de la Roma clásica. Alberti escribió un tratado de arquitectura que todavía hoy despierta admiración. Hizo descubrimientos de mecánica y óptica, y presumía de su supuesta capacidad para adivinar el pensamiento de otras personas. Decían que estaba tan compenetrado con la naturaleza que, cuando llegaba el otoño, lloraba al ver caer las hojas de los árboles. En plena efervescencia creativa, Alberti señaló las tres cosas que debían acompañar a un hombre cultivado: "Andar en la ciudad, montar a caballo y hablar". Pero a esto había que añadir algo más: "Que ninguna de estas cosas parezca que se hace con afectación".

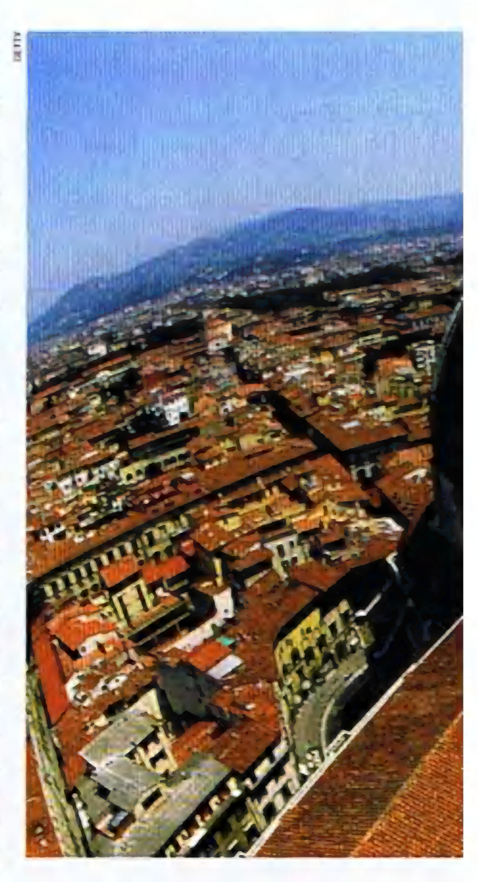
▶ ayuda de un mapa, que el camino más corto para llegar a Asia era navegar hacia el oeste a través del océano Atlántico. Algunos historiadores creen que Colón se hizo con una copia del mapa de Toscanelli.

Los grandes pintores y escultores de Florencia eran partícipes de ese nuevo espíritu humanista. También los Medici, que se unieron al entusiasmo que generó el mundo clásico grecorromano en la Florencia del Quattrocento. Aunque fueron odiados y temidos por sus oscuros manejos, los Medici también fueron respetados y admirados por su decisivo apoyo a los grandes genios de la época. Podría decirse que se inventaron el Renacimiento.

Gracias a ellos prosperaron el genio y el arte de Brunelleschi, Botticelli, Leonardo da Vinci, Vasari, Cellini o Miguel Ángel. Algunas de sus mejores obras enriquecieron los ya opulentos palacios de la familia florentina, cuyo poder se inició en el siglo XIV con Giovanni de Averardo, llamado *Bici*, cuando puso en marcha una pequeña banca que poco después pasaría a ser una de las firmas más influyentes de Europa.

Nace la saga Medici. Pero el verdadero despegue de la familia Medici se produjo gracias a la tremenda habilidad de un hombre de negocios llamado Cosme de Medici, también conocido como Cosme el Viejo, que en 1434 proporcionó a Florencia su primer esplendor. Un año antes, Cosme fue arrestado y posteriormente enviado al exilio por orden de las familias Strozzi y Albizzi, que a su vez fueron forzadas a exiliarse cuando Cosme regresó triunfante a Florencia. El mecenas Palla Strozzi huyó a Padua, donde murió en 1462, legando su magnífica biblioteca al monasterio de Santa Giustina. Fue él quien encargó a Fra Angelico el cuadro *El descendimiento de la cruz*, que actualmente se exhibe en la sacristía de la Santa Trinidad, en Florencia.

Ajeno a las desgracias que acaecían a los miembros de la familia Strozzi, Cosme el Viejo manipuló de forma discreta todos los resortes del poder en la capital toscana, haciendo de su gobierno una eficiente dictadura ilustrada. Su empresa familiar, que a la vez era banca, casa comercial y centro de fabricación, le permitió acrecentar enormemente su fortuna e iniciar así el legendario mecenazgo artístico de los Medici. De su abultado bolsillo salió el dinero necesario para que prosperase el genio de artistas como Donatello, Fra Angelico y Michelozzo, quien puso en pie la biblioteca de San Marcos.



En aquella etapa, el gran arquitecto Filippo Brunelleschi ya había concluido la espectacular cúpula de la basílica de Santa María dei Fiore, la catedral de Florencia, también conocida como *Il Duomo*, una de las mayores obras del Renacimiento y considerada una de las maravillas de la arquitectura europea. Actualmente sigue siendo la cúpula de mampostería más grande del mundo. Algunos cálculos modernos sugieren que contiene cuatro millones de ladrillos.

Brunelleschi fue un teórico de la perspectiva, un escultor y un magnífico arquitecto. No sólo fue el autor de la famosa cúpula de *Il Duomo*, cuyo tamaño la hace sobresalir en el perfil de la capital toscana. También construyó la basílica de San Lorenzo

WEB

www.duomofirenze.it Se trata de la web oficial de la catedral de Florencia. La historia y el arte de este monumento suponen una buena revisión del Quattrocento.



FECHAS FUNDAMENTALES

Mientras los valores clásicos resurgían en la Italia del siglo XV, la vida seguía y la Historia estampaba sus titulares. Estos son los hechos relevantes de aquella creativa centuria:

1304-1374. Nace Francesco Petrarca, un poeta y erudito que es considerado uno de los precursores del Renacimiento junto a Giovanni Boccaccio (1313-1375).

1402. El 20 de julio, Tamerlán derrota a los otomanos en la batalla de Ankara.

1403. Se funda el reino de Malaca (actual Malasia). A partir de entonces y hasta 1500, el Islam se impone en Malaca, Sumatra y Java.

1415. En la batalla de Agincourt, la estructura militar y política de Francia es descabezada casi por completo, lo que permite a los ingleses ejercer su hegemonía en territorio continental durante varias décadas.


Batalla de Agincourt, hito de la Guerra de los Cien Años.

1417. La elección del papa Martín V pone fin al Cisma de Occidente.

1420. El rey inglés Enrique V asegura sus derechos al trono francés a través del Tratado de Troyes (1420), casándose con Catalina de Valois, hija del rey francés Carlos VI.

La enorme fortuna de los Medici, apoyo de tantos artistas, surgió de su banco familiar, el más poderoso de Europa



Horizonte abierto a la creación. La cúpula de la catedral de Santa María dei Fiore (izda.), obra de Filippo Brunelleschi, o *El Descendimiento de la cruz* (arriba), de Fra Angelico, son muestras de la eclosión artística que tuvo lugar en la Florencia del siglo XV.

en Florencia, donde buscó la armonía empleando criterios geométricos. Por ejemplo, en el interior del edificio estableció formas cúbicas con la disposición de las columnas, cuya altura es idéntica a la distancia entre ellas.

Imbuido por la renacida cultura, Cosme el Viejo compró la biblioteca del florentino Niccolò de Niccoli, que reunía ochocientos libros, lo que suponía la mayor colección particular del siglo XV. Uno de esos libros era un manuscrito griego con siete tragedias de Sófocles, seis de Esquilo y la *Argonáutica* de Apolonio de Rodas. Aquel tesoro que provenía de un mundo ya perdido formó el primer núcleo de la Biblioteca Medicea, que se instaló en el convento de San Marcos.

Un mecenas muy sabio. Cosme el Viejo fundó en 1440 la Academia Platónica florentina, que contribuyó de forma decisiva al desarrollo de la mentalidad clásica y que sería el motor intelectual que movió los engranajes del Renacimiento. Pero Cosme el Viejo no sólo sentía fascinación por los manuscritos grecorromanos. Aquel hombre plenamente renacentista era un gran experto en arquitectura, pintura, escultura, matemáticas y astronomía. También alardeaba de saber tanto de literatura como de negocios. Las obras que inició en Florencia transformaron la ciudad en un grandioso museo repleto de monumentos y fantásticas joyas artísticas.

La reproducción de textos y libros, mérito que se debe a Gutenberg, inventor de la imprenta, expandió la cultura y fue un instrumento vital en el desarrollo del nuevo humanismo. A aquel influjo hay que añadir el papel relevante e inspirador que cobraron las universidades, entre otras, las de Bolonia o Florencia, donde brillaron especialmente Poliziano y Láskaris; la de Lovaina, en la que impartieron su sabiduría Erasmo de Rotterdam y Luis Vives; y la de Alcalá, con Nebrija y Hernán Núñez de Toledo.

Otros grandes pensadores de la época, como Andrés Vesalio (gran renovador de los estudios médicos), Nicolás Copérnico, el inglés Tomas Moro (Colegio de Oxford), el humanista francés Jacobo Lefèvre o el alemán Juan Reuchlin, que trató de buscar sentido a la metafísica a través de la Cábala, también contribuyeron a la expansión del humanismo. Pero el motor del Renacimiento seguía estando en Florencia.

Otro gran Medici fue el nieto de Cosme el Viejo. Se llamaba Lorenzo ▶





Johannes Argyropoulos (1415-1487). Procedente de Constantinopla, su labor fue esencial en la recuperación de la lengua griega y la cultura clásica.

1421. En febrero, el emperador Yongle, tercero de la dinastía Ming (1368-1644), inaugura la Ciudad Prohibida. Este soberano culto y poderoso promueve la planificación del nuevo Pekín.

1421. El emperador Yongle convierte a China en la mayor potencia marítima de la época, con una impresionante flota de juncos al mando de Zheng, cuyos almirantes exploran el sudeste asiático, zonas costeras de Australia y, según algunos historiadores, América.



La Ciudad Prohibida, sede de los emperadores chinos.

1427. Los portugueses llegan a las Azores y comienzan su colonización.

1438. Alberto II, archiduque de Austria, es elegido emperador germánico. Se trata del primer Habsburgo que accede al título imperial.

1439. La Iglesia rusa se independiza de la griega.

1443-1458. Alfonso V de Aragón desarrolla un importante mecenazgo cultural en Nápoles, convirtiendo la ciudad en el foco principal de la entrada del humanismo en la Corona de Aragón.

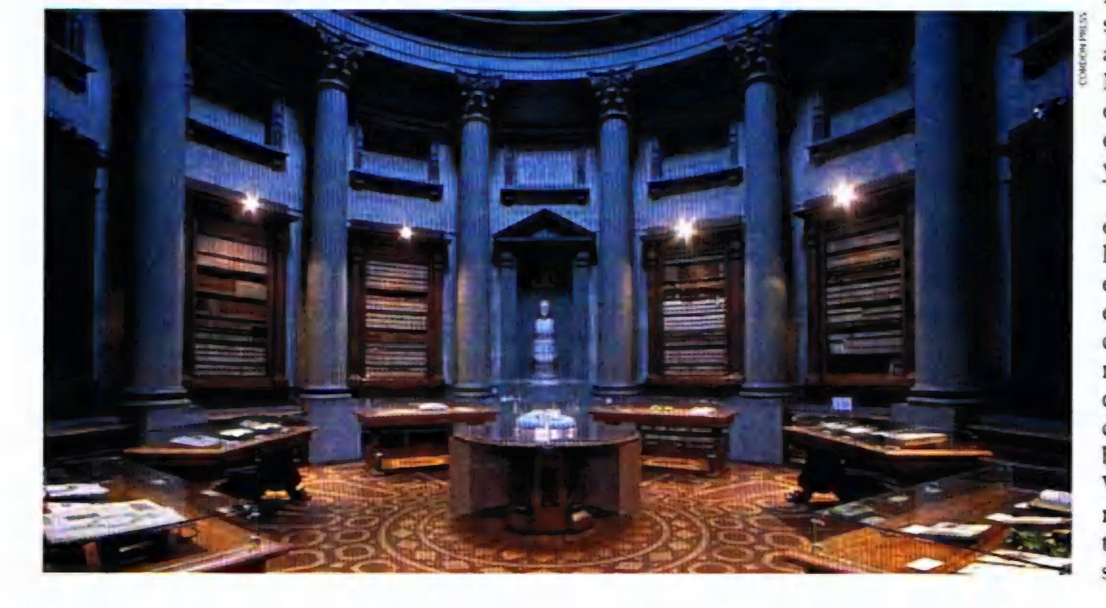
1450. Gutenberg inventa la imprenta. El nuevo ingenio facilita la edición de obras literarias, propaga el humanismo por Europa y se con-

El calendario florentino estaba lleno de fiestas que emulaban el *panem et circenses* de la Roma clásica

▸ el Magnífico (1449-1492) y era un poeta, mecenas y filósofo que gozó de gran prestigio en Europa, aunque dilapidó una buena parte de la fortuna que había cosechado su abuelo. Pese a todo, aquel Medici fue un buen político y un intelectual que tuvo el acierto de recomendar a Leonardo da Vinci a las autoridades de Milán y a Verrochio a las de Venecia. Practicó una política de prestigio artístico, mandando a los pintores y escultores más destacados a otras ciudades europeas, lo que permitió el paulatino reconocimiento del Renacimiento en otras latitudes del Viejo Continente.

Lorenzo el Magnífico se educó en Venecia y más tarde viajó a Milán y a otras ciudades en misiones diplomáticas por orden de su padre, Pedro de Medici, el Gotoso. A la muerte de este, Lorenzo el Magnífico se hizo cargo del Estado florentino. Su carácter conciliador le permitió alcanzar la paz con los napolitanos y sortear el duro enfrentamiento que había entre su familia y el otro clan poderoso de Florencia, los Pazzi. Se casó con Clarice Orsini, una de las mujeres más nobles de la aristocracia y con ella tuvo un hijo que años después llegaría a ser nombrado papa bajo el nombre de León X.





El verdadero saber sí ocupa lugar. Un buen tiempo y un espacio hermoso para el denso fluir cultural. A la derecha, un fresco muestra a Lorenzo el Magnífico asesorando a un grupo de artistas. Abajo, sala de la Biblioteca Medicea Laurenziana, donde se conservan once mil manuscritos.

Filosofía para todos. Lorenzo el Magnífico apoyó el desarrollo del humanismo a través de su círculo de filósofos, como Marsilio Ficino, Pico della Mirandola o Poliziano. Fue amigo de Botticelli y fundó el Jardín de Escultura, cuyo objetivo era revivir ese arte en los años dorados del Quattrocento. Allí se impartió enseñanza gratuita a los aprendices más brillantes, entre ellos Miguel Ángel. El genial escultor creó en ese jardín dos de sus primeras obras en mármol, *La Virgen de las Escaleras* y *La batalla de los centauros*.

En febrero de 1469 se celebraron en la capital toscana unas justas en honor de Lorenzo el Magnífico, que entonces contaba veinte años de edad. El príncipe Medici recorrió las calles con un séquito de caballeros y rodeado de todo tipo de lujos, trajes de seda, terciopelos, armaduras cinceladas y un estandarte de tafetán blanco que era obra de Andrea del Verrocchio. En realidad, el calendario florentino estaba repleto de festividades de todo tipo. Durante las semanas anteriores a la Cuaresma se



Batalla naval durante la Guerra de los Cien Años.

vierte en un aliado de Lutero para difundir su credo.

1453. Concluye la guerra de los Cien Años entre Francia e Inglaterra. Este conflicto de raíz feudal pretende dirimir quién controla las enormes posesiones que los monarcas ingleses poseen en Francia. Finalmente, los ingleses tendrán que retirarse del continente y regresan a la isla.

1453. La caída de Constantinopla en manos otomanas marca el fin de la Edad Media en Europa y el del último vestigio romano de Oriente. Algunos de sus eruditos recalan en Florencia, potenciando el estudio del griego clásico.



Toma de Constantinopla por los Cruzados (Delacroix).

1455-1485. Enfermo Enrique VI, Inglaterra queda en manos de Somerset y York, que embarcan a su país en una sangrienta guerra civil dinástica que se conoce como la Guerra de las Dos Rosas.

1461-1486. Luis XI consolida la monarquía y el absolutismo en Francia. Tras las conquistas de nuevos terri-

celebraban los carnavales, luego las procesiones de Pascua y más tarde las fiestas de mayo, que se desarrollaban hasta el 24 de junio.

En este día se organizaban cacerías de leones en la Piazza della Signoria, partidos de fútbol en la plaza Santa Croce y carreras de caballos, el Palio, en las que se disputaban la victoria los distintos *gonfaloni* de la ciudad. Los Medici sabían que estas justas y carnavales, con su pompa exagerada, eran una terapia para el pueblo y no repararon en gastos para multiplicarlas a lo largo del año.

Aunque en esas fiestas populares había un componente de *pan y circo*, lo cierto es que el jefe de los Medici disfrutaba con ellas. Junto a las celebraciones más paganas se encontraban las *sacre rappresentazioni*, que se escenificaban en iglesias e incluían efectos especiales, como enormes discos giratorios para cambiar el escenario o poleas y cables para hacer volar a los actores. Algunas representaciones fueron diseñadas por los grandes artistas del Quattrocento, entre ellos el siempre genial Leonardo da Vinci.

En la década prodigiosa que comenzó en 1470, el arquitecto Leon Battista Alberti dirigía la terminación de la fachada de Santa Maria Novella, Leonardo da Vinci aprendía el oficio de pintor en el taller de Verrocchio y Sandro Botticelli daba las últimas pinceladas a la *Primavera*. En 1470, Alberti terminó la fachada de Santa Maria Novella, en cuya capilla Domenico Ghirlandaio pintaría los frescos de la *Historia de la Virgen* años después.

El abuelo de Lorenzo el Magnífico, Cosme el Viejo, encargó a Michelozzo di Bartolomeo la construcción del palacio Medici Riccardi, que se encuentra en la Vía Cavour de Florencia. El arquitecto utilizó un costoso sillar almohadillado para simbolizar la riqueza de la poderosa familia florentina. El suntuoso edificio sentó las bases para la mayor parte de los palacios toscanos del Renacimiento. Décadas después, uno de los intelectuales que visitaba el santuario de los Medici era Giovanni Pico della Mirandola (1463-1494), un joven políglota, culto y seductor, nacido en el seno de una familia adinerada.

La hoguera de las vanidades

La caída en desgracia de la familia Medici en Florencia fue aprovechada por Savonarola, un siniestro fraile dominico que instauró en la capital toscana una especie de democracia teocrática. Desde los púlpitos, este predicador apocalíptico lanzaba dardos envenenados contra la línea de flotación de los Medici, a los que acusó de corruptos, libertinos y paganos. En la Piazza della Signoria instaló una gigantesca *hoguera de las vanidades*, a la que arrojó ropajes lujosos, joyas y *libros pecaminosos*. En pleno éxtasis fanático, Savonarola proclamó rey de Florencia a Jesucristo. Evidentemente, él mismo se nombró primer ministro del hijo de Dios en la Tierra. Pero el furor fundamentalista del fraile dominico chocó frontalmente con la aguda inteligencia del papa Alejandro VI, el Borgia por excelencia. Este pontífice maniobró astutamente para que las distintas facciones florentinas derribasen al molesto Savonarola. El enloquecido fraile fue acusado de hereje y defensor del cisma. Tras varias semanas de torturas inhumanas, el rebelde fue ahorcado y quemado públicamente en la Piazza della Signoria el 23 de mayo de 1498. Sus restos calcinados fueron arrojados al río Arno.



Girolamo Savonarola en su celda de un convento dominico de Florencia.

Una vida corta pero intensa. Se había educado en la Universidad de Bolonia y estaba familiarizado con todas las ramas de la filosofía. Viajó a París para perfeccionar sus estudios de lógica y filosofía, y a su regreso a Florencia escribió un tratado sobre misticismo platónico que le costó la excomunión, por lo que huyó a Francia, donde fue encarcelado. El heredero del trono de Francia y futuro rey, Carlos VIII, intercedió a su favor y fue liberado.

En 1489, Pico della Mirandola finalizó su obra *Heptaplus*, un relato místico de la creación del Universo. Dos años después renunció a sus bienes y viajó por Italia como mendicante, hasta que en 1493 Alejandro VI, el segundo papa Borgia, le absolvió de su herejía, admitiéndole de nuevo en la Iglesia. Mirandola, el brillante filósofo y políglota del Renacimiento, ingresó en la Orden de los Dominicos, muriendo poco después, con tan solo treinta y un años.

En 1492 falleció Lorenzo el Magnífico, lo que sumió en la tristeza a sus artistas protegidos; sobre todo, a Sandro Botticelli, cuya salud ya no se recuperaría. Los hombres cultos que vivieron esa época de esplendor que parecía destinada a ser eterna quedaron petrificados por la muerte de su benefactor. La desaparición de Lorenzo el Magnífico marcó el final de la edad de oro florentina. Miguel Ángel, que era casi un familiar más de los Medici, no supo soportar tanto dolor y abandonó la capital toscana. ▶

LIBRO

La cultura del Renacimiento en Italia, *Jacob Burckhardt*. Akal 2004. Prolijo ensayo que recorre y analiza cada uno de los hitos del Renacimiento que tuvieron como escenario las ciudades italianas.



torios, entre ellos Borgoña y Picardía, la Casa de Valois se extingue, lo que acelera el fin de los estados feudales.

1455. Con Constantinopla y el Bósforo bajo dominio otomano, los mercaderes cristianos no pueden utilizar las rutas que llevan a la India y a China, de donde provienen las especias. Las naciones europeas inician proyectos para el establecimiento de rutas comerciales alternativas por el Índico y el Atlántico. De este impulso surgirá casualmente el descubrimiento de América.

1462-1505. Durante su reinado, Iván III el Grande reunifica Rusia y es el primer soberano que adopta el título de zar, o césar. Ya en el trono ruso, establece la capital en Moscú, a la que proclama "Tercera Roma".



Iván III el Grande, primer rey ruso denominado zar.

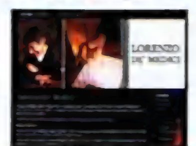
1467-1477. Carlos el Temerario lleva el ducado de Borgoña a su máxima expansión y esplendor.

1473-1542. Vive Nicolás Copérnico, astrónomo polaco que brilla con luz propia en el Renacimiento.

1479. El matrimonio de los príncipes herederos de Aragón y de Castilla, Fernando e Isabel, une los dos territorios, lo que facilita la posterior creación de España.

WEB

www.lorenzodemedici.net Página web de Lorenzo de Medici, descendiente de la famosa familia que ha escrito varios libros sobre la historia de su linaje.



Mientras la labor de mecenazgo prosperaba en la Florencia del Quattrocento, la Iglesia no quiso quedarse atrás en ese esfuerzo de recuperación del mundo grecorromano. El papa Nicolás V (1447-1455), considerado un erudito del grupo florentino, envió copistas por toda Europa para conseguir manuscritos clásicos de los pensadores grecorromanos. Tras la muerte de aquel papa ilustrado, la Biblioteca Vaticana albergaba más de cinco mil manuscritos, convirtiéndose en la colección más importante del Viejo Continente.

Su sucesor, el Medici Calixto III (1455-1458), un papa de la vieja escuela, criticó el explícito furor coleccionista de Nicolás V. "¡Santo Dios, en qué cosas se han gastado los caudales de la Iglesia!", exclamó cuando contempló por primera vez la fabulosa Biblioteca Vaticana. Pero la actitud de Calixto III constituyó una rara excepción en la Roma renacentista. Su sucesor, Pío II (1458-1464), fue todavía más extremo en su celo coleccionista que Nicolás V. La Iglesia despótica y poderosa del Quattrocento fue al mismo tiempo una institución refinada y culta que apostó por el arte y la restauración del mundo clásico.



La contemplación de siglos y siglos. Decoración de la tumba de un profesor en la muy antigua Universidad de Bolonia, creada en 1315.

Perfeccionar las ciudades. El espíritu renacentista buscó ordenar y renovar los viejos burgos medievales con el desarrollo de ciudades de nueva planta. El papa Pío II transformó su ciudad natal, Pienza, en un espléndido escaparate de la renovación artística del Quattrocento. Pero entre todas las ciudades italianas, Florencia era la que mantenía la hegemonía renacentista. La capital toscana era el centro cultural de Occidente y proporcionaba el mayor mecenazgo a grandes artistas, como Sandro Botticelli, de cuyos pinceles comenzaron a salir lienzos en los que trató temas mitológicos y alegóricos, lo que constituía toda una novedad en la época.

Pero el entusiasmo por los valores grecorromanos y por las nuevas manifestaciones artísticas también fue emergiendo en otros lugares de Italia. Milán, Nápoles, Venecia y, sobre todo, Roma vivieron aquella resurrección cultural con un ánimo parecido al de la ciudad toscana. El Vaticano fue el motor del cambio cultural en Roma y el que impulsó a los artistas que iban a brillar en el Cinquecento décadas más tarde.

Tras los gobiernos de Nicolás V y Pío II, el solio pontificio fue ocupado por Sixto IV (1471-1484). Desde su llegada al poder, el nuevo papa impulsó las artes, pero también el nepotismo. Repartió entre sus parientes los altos cargos de la curia, nombrando cardenales a sus sobrinos Giuliano della

Origen y mérito de Donatello

Donatello nació en Florencia en 1386 en el seno de una familia muy pobre. Aunque su padre era un simple cardador, el joven Donatello logró convertirse en un famoso artista y escultor que brilló en el Quattrocento. El David de mármol que en la actualidad se expone en el Museo del Bargello es obra suya, lo mismo que el púlpito exterior de la catedral de Prato, la estatua ecuestre de Gattamelata en Padua o *Judith y Holofernes*, obra que alberga el palacio Vecchio. Fue contemporáneo de Cosme el Viejo y amigo suyo. Donatello fue precisamente quien le animó en sus adquisiciones de obras de arte. Desde joven se ganó el favor de toda la familia Medici. El prestigio social que adquirió Donatello, que provenía de origen humilde, demuestra lo que podía lograr un artista en la Florencia del siglo XV. Tras estancias en diversas ciudades italianas, a los 65 años volvió a Florencia, donde aún creó algunas grandes obras, como la *María Magdalena penitente*, que se encuentra en el Museo de la Ópera del Duomo desde el año 1972.

El David de Donatello, estatua de 158 centímetros y hecha de bronce.

Durante su reinado se completa el proceso de unión, y judíos y moriscos son expulsados fuera de las fronteras de la nueva nación.

1485-1509. Reinado de Enrique VII de Inglaterra, fundador de la dinastía Tudor. Le sucederá en el trono su hijo Enrique VIII.



Estatua de Bartolomeu Dias en Swellendam (Sudáfrica).

1488. El explorador portugués Bartolomeu Dias dobla el cabo de Buena Esperanza, en la actual Sudáfrica, y alcanza el océano Índico a partir del Atlántico, lo que abre una nueva ruta para conseguir las especias de Oriente. También será una vía de exploración y colonización de las costas asiáticas.

1490-1520. En ese periodo, la Universidad de Lovaina acoge a Erasmo de Rotterdam, Luis Vives, Van der Dorp y a otros muchos humanistas.

1492. El reino nazarí de Granada se encuentra en pleno declive ante el empuje de los cristianos. Las tropas de Isabel de Castilla y Fernando de Aragón logran que la ciudad caiga por capitulación el 2 de enero de este año.

1492. Con la ayuda de los Reyes Católicos, Cristóbal Colón parte del puerto de Palos de la Frontera al mando de las célebres tres carabelas que, después de una

Rovere y Pietro Riario. Las rentas de éste último rondaban los 60.000 ducados al año, una suma astronómica en la Roma del Quattrocento. Sixto IV también organizó una política de matrimonios entre sus parientes y miembros de las familias reinantes, lo que desató un diluvio de críticas.

Se le llamó "vicario del demonio" y "ministro de adulterio". Insultos que ignoró, ya que siguió gobernando la Iglesia con puño de hierro, amparándose en sus parientes y en algunos príncipes ambiciosos. Tras trece años en el poder, Sixto IV murió en 1484. Le sucedió Inocencio VIII (1484-1492), que continuó la vida libertina de su antecesor. Los hijos que tuvo antes de ser nombrado papa los legitimó en el Vaticano, lo que provocó no pocas quejas.

En 1492, poco antes de que Cristóbal Colón descubriera el Nuevo Mundo, la jefatura de la Iglesia quedó en manos de Rodrigo Borgia, que pasó a llamarse Alejandro VI. Era el segundo miembro de los Borja (familia de origen valenciano) que alcanzaba tal distinción. El primero fue su tío Calixto III, quien le nombró cardenal. Alejandro VI tenía más de sesenta años y una ristra de hijos a sus espaldas cuando fue elegido papa. Años antes de iniciar su pontificado, cuando llegó a Roma para ocupar su cargo de cardenal, ya había reconocido como vástagos suyos a Juan, César, Lucrecia y Jofre, que eran fruto de su larga relación con Vanozza Cattanei.

La poderosa y despótica Iglesia católica era también culta y refinada e impulsó las renacidas artes en Roma

Escándalos y convulsiones. Otro pontífice anterior hizo que el Colegio de Cardenales perdiera su carácter de asamblea consultiva, lo que otorgaba al papa un gran poder. Alejandro VI lo acrecentó, logrando el control absoluto del Vaticano y de la curia. Nada escapaba a las miradas secretas de sus espías. En Roma se rumoreaba que el papa mantenía un amorío secreto con Giulia Farnesio, una aristócrata venida a menos que dirigió la educación de Lucrecia, la hija de Alejandro VI. De hecho, el hermano de Giulia fue nombrado cardenal por el papa, lo que parecía corroborar las habladurías del pueblo romano.

Mientras en Roma crecía el poder del Vaticano, en Florencia se vivieron momentos tormentosos. Tras la muerte de Lorenzo el Magnífico, le sucedió al frente de la capital toscana su hijo Piero de Medici, que pronto claudicó ante las exigencias de Carlos VIII, rey de Francia, que había invadido el norte de Italia. La debilidad que mostró Piero ante el monarca francés hizo que los florentinos se rebelaran y lo expulsaran del poder. Con su exilio en 1494, la familia Medici dejó de controlar la república de Florencia.

La llegada al poder del austero monje Girolamo Savonarola en 1497 dio la puntilla al gobierno ilustrado y absolutista que habían ejercido los Medici durante décadas. Cuando Savonarola acusó al papa Alejandro VI de corrupción, se le prohibió hablar en público, pero el visionario monje dominico desobedeció y fue excomulgado. Luego vino la condena papal a Savonarola, que fue ahorcado y quemado en la Piazza della Signoria, en mayo de 1498.

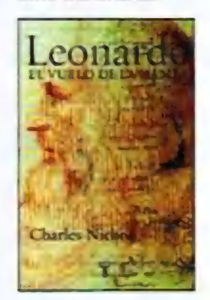
En ese mismo mes, el segundo canciller de la ciudad era Maquiavelo, quien se había propuesto la captura de Pisa. El ejército de Florencia, al mando de Paolo Vitelli, derrotó a los pisanos pero, cuando estaban a punto de tomar la ciudad, las tropas del rey francés Luis XII llegaron a Italia y frustraron el ataque. El intermitente control de la Corona francesa, junto al desastroso gobierno de Savonarola y la caída en desgracia de los Medici, hizo que Florencia perdiera su papel protagonista en detrimento de Roma, cuyo creciente poder iba a marcar la etapa dorada del Renacimiento en el Cinquecento. ▪


CORDON PRESS

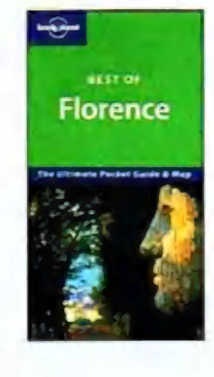
El papa renacentista. San Francisco de Paula es bendecido por Sixto IV, el pontífice que se afanó por llevar a Roma el nuevo espíritu artístico y cultural.

LIBROS

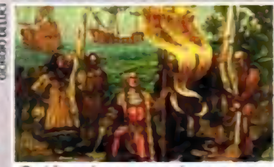
Leonardo, el vuelo de la mente, *Charles Nicholl.* Taurus 2005. Biografía de Da Vinci que aporta documentos inéditos. Retrato muy íntimo del artista.



Lo mejor de Florencia, *Damien Somonis.* Lonely Planet 2006. Exhaustivo recorrido por la capital toscana, con especial énfasis en sus testimonios artísticos renacentistas.



larga travesía, arriban a las costas americanas. El descubrimiento del Nuevo Mundo provoca una revolución social, económica y política de grandes dimensiones.


GIORGIO DELUCI

Colón pisa por primera vez las tierras americanas.

1494. El Tratado de Tordesillas, arbitrado por el papa Borgia Alejandro VI, fija una línea de demarcación entre los nuevos territorios ultramarinos descubiertos por españoles y portugueses.

1494-1495. El rey francés Carlos VIII interviene con treinta mil hombres en las luchas intestinas italianas, reivindicando sus derechos en Nápoles. En 1495, las tropas españolas al mando de Gonzalo Fernández de Córdoba, conocido como el Gran Capitán, derrotan a los ejércitos franceses.


CORDON PRESS

Luis XII de Francia intentó conquistar tierras italianas.

1496. Fundación de la ciudad de Santo Domingo en la isla Española, que gobierna Colón con mano de hierro.

1499-1501. Las guerras que se producen durante el reinado de Luis XII de Francia se desarrollan sobre todo en suelo italiano. La Corona francesa conquista Milán.

ROMA RECOGE EL TESTIGO

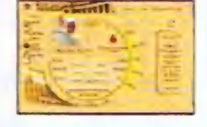
El esplendor vaticano

Avanza el siglo XVI y maduran los talentos de Leonardo y Miguel Ángel. Fulgor artístico e ideas se trasladan a Roma. Los vientos belicosos e intolerantes de la Reforma y la Contrarreforma acabarán con una de las más brillantes etapas culturales de la Historia.

Líneas que iluminan el futuro. Bramante, Miguel Ángel y Rafael muestran los planos de construcción de San Pedro al pontífice Julio II. La obra sustituía a la basílica original paleocristiana.

WEB

www.vatican.va
Es la web oficial del Vaticano y contiene buena información sobre los museos, bibliotecas y edificios monumentales del pequeño estado papal.



El tramo final del pontificado de Alejandro VI marcó el inicio del Cinquecento renacentista, cuyo centro vital se trasladó de Florencia a Roma. Esta etapa de madurez del Renacimiento, que dejó atrás el viejo teocentrismo medieval para dar paso al antropocentrismo humanista de la Edad Moderna, se desarrolló hasta mediados del siglo XVI. En aquella época brillaron con luz propia Miguel Ángel, autor de los frescos de la Capilla Sixtina en el Vaticano; Rafael, magnífico pintor y coautor con otros artistas de las obras de la catedral de San Pedro; y Leonardo da Vinci (1452-1519), que firmó *La Gioconda* y *La última cena*, dos obras maestras de aquel periodo dorado en la historia del arte.

Pero éste último, cuya vida transcurrió a caballo entre el Quattrocento y el Cinquecento, fue, además, el paradigma del saber renacentista. La creatividad de este toscano, cuya ambición era dominar la naturaleza, la técnica de la pintura, la geometría y la mecánica, entre otras especialidades, le convirtió en uno de los principales protagonistas del nuevo huma-



Un perfil de belleza clásica. La estatua del rey David que hoy se exhibe en la plaza florentina de la Signoria es una copia que, por motivos de conservación, sustituyó a la original en el siglo XIX. La auténtica se expone en la Galería de la Academia de la capital toscana, mide más de cinco metros y fue tallada en mármol blanco por Miguel Ángel entre 1501 y 1504.



Rostro calmado, alma revuelta. El aspecto de César Borgia delataba una personalidad agitada. Su turbulenta existencia dejó buena constancia de ello.

nismo. Su polifacético espíritu y su concepción de un mundo libre, ajeno a las supercherías medievales, le encumbraron como uno de los grandes talentos de la época. Sus variados intereses intelectuales, en los que se mezclaban el sentido artístico y la técnica, le señalaron como el precursor de la ingeniería moderna. Y sus viajes fuera de Italia contribuyeron a expandir el espíritu renacentista en otros reinos europeos. Décadas después, monarcas como Francisco I en Francia o Carlos V y Felipe II en España impusieron el nuevo estilo en las construcciones que patrocinaron.

En el plano político, el cambio de siglo se inició poco después de que el papa Alejandro VI ejecutara a Girolamo Savonarola el 23 de mayo de 1498, en un auto de fe en la florentina plaza de la Signoria. Una vez liberado de personaje tan molesto, el papa Borgia intentó engrandecer todavía más su poder temporal atacando a los barones romanos que se mantenían independientes en los territorios pontificios.

El Borgia más tramposo. Su hijo César asumió el cargo de capitán general de la Iglesia, lo que suponía estar al mando de los ejércitos del Vaticano. El ambicioso vástago del Papa fue un rudo guerrero y un tramposo en las tareas diplomáticas. Tras negociar en Francia una alianza entre el Vaticano y el rey Luis XII, César contrajo matrimonio con la prima del monarca francés, Charlotte d'Albret, y fue nombrado duque de Valentinois, un título del que provino su sobrenombre de *Il Valentino* con el que le conocían los italianos.

En 1499 entró en Italia con una fuerza invasora francesa y conquistó la Romaña, una comarca situada al norte de Roma, que se hallaba nominalmente bajo soberanía papal, pero que en realidad era gobernada por un grupo de pequeños príncipes. A finales de 1500, el hijo de Alejandro VI era señor de Imola, Pesaro, Forlí, Cesena y Rímini. En aquel entonces, con su nuevo título de duque de Romaña, amenazó a Florencia, cuyas autoridades se aprestaron a parlamentar con él. El encargado de hacerlo fue Maquiavelo, que en nombre de la ciudad le concedió 30.000 ducados, una suma enorme para la época.

En 1502, Leonardo da Vinci entró al servicio de César Borgia, al que facilitó sus conocimientos de tecnología militar. El genio del Renacimiento debió experimentar un sentimiento de cierta ambivalencia, dada la personalidad violenta de su patrono. Da Vinci escribió que "la guerra es el tipo de locura más brutal que existe". Sin embargo, siguió junto al insaciable Borgia un año más. Finalmente, en 1503, el autor de *La Gioconda* abandonó a César Borgia y volvió a Florencia, una sabia decisión ya que poco después llegaría el declive del poderoso clan pontificio.

En la capital toscana, Da Vinci se encontró con la fulgurante figura de Miguel Ángel, que ya había comenzado a esculpir su *David*. En enero ▶

LIBRO

El príncipe. *Nicolás Maquiavelo.* Alianza 2010. Es la edición más reciente del famoso tratado, cuya venta no ha cesado desde el siglo XVI. En la foto, una edición de 1584 dedicada a Lorenzo de Medici.



EL PERSONAJE

Andrea Palladio



El nombre de Andrea Palladio (1508-1580) es sinónimo de arquitectura desde hace cinco siglos. Él fue el diseñador y constructor de edificios tan singulares como la basílica de Vicenza, la villa Rotonda, las grandes iglesias venecianas de San Giorgio Maggiore y del Redentore y la villa Barbaro, en Treviso. Su mundo arquitectónico estaba relacionado con el espíritu creador de Bramante y Rafael. Este genial creador, una de las grandes figuras del humanismo italiano, aportó teoría a una profesión que cobró gran relevancia social y artística. Democratizó la arquitectura, ya que consideraba que las granjas, los puentes o una casa rural eran obras tan valiosas como los palacios o las iglesias más suntuosas. Su influencia ha marcado a generaciones de arquitectos europeos hasta nuestros días. Grandes pintores, como Canaletto, Tiziano o El Greco reprodujeron en algunas de sus pinturas la arquitectura de Palladio. Su originalidad generó una legión de seguidores, que copiaron y recrearon su fino estilo renacentista.

▶ de 1504, el departamento de obras del Duomo convocó una reunión para decidir dónde sería emplazada aquella gigantesca figura de mármol, una de las destacadas obras de arte del Renacimiento. Con la oposición de Da Vinci, el *David* se colocó sobre un pedestal junto a la entrada principal del Palazzo Vecchio, donde ahora se alza la réplica que se realizó en el siglo XIX.

Cinco meses antes, el 18 de agosto de 1503, el papa Alejandro VI murió en extrañas circunstancias, lo que dio pie a todo tipo de especulaciones, entre ellas que había sido víctima de un envenenamiento. Su hijo César Borgia, que percibía el desprecio que le mostraba el nuevo papa, fue perdiendo poder en la Italia central y terminó al servicio de Gonzalo Fernández de Córdoba, el *Gran Capitán*, que estaba en Nápoles luchando por el rey católico. César viajó a España y estuvo encarcelado por espacio de dos años.

En 1506 logró escapar de prisión y se refugió en los estados de su cuñado Juan de Albret, rey de Navarra, donde murió en una escaramuza. De esa manera tan poco honorable desapareció César Borgia, el que había sido duque de los estados de la Romaña, un hombre cruel y uno de los modelos que usó Maquiavelo para dar forma a su famoso príncipe.



El vencedor ante el vencido caído. El Gran Capitán contempla el cadáver del duque de Nemours, mando del ejército francés derrotado en Cerignola en 1503. Se jugaban el control de Nápoles y la hegemonía europea.

La realidad de un teórico. Mientras el Vaticano impulsaba el desarrollo de Roma como nueva capital del Renacimiento, la familia Medici recuperó el poder en Florencia, lo que provocó la caída en desgracia de Maquiavelo, que fue encarcelado bajo los cargos de conspiración. En prisión escribió una guía práctica para el papa Julio II (1503-1513) con la intención de llamar su atención y recobrar sus cargos. No consiguió su objetivo, pero terminó *El príncipe*, su obra más recordada. Maquiavelo pensaba que la política es el arte de lo posible y que no tiene nada que ver con preceptos religiosos o morales.

El pensador italiano nació en el pueblo de San Casciano in Val di Pesa, a unos quince kilómetros de Florencia, el 3 de mayo de 1469, en el seno de una familia culta y de orígenes nobles pero venida a menos. Cuando cayó la familia Medici, Maquiavelo fue nombrado canciller de la capital toscana. En 1500 viajó a Francia para tratar de convencer al rey Luis XII de que continuara la guerra contra la ciudad de Pisa y, como se ha visto anteriormente, negoció con César Borgia y le prometió enormes sumas de dinero para que no atacara Florencia.

El monarca francés aparece retratado en *El príncipe* como el personaje que comete los cinco errores capitales del poder. La vida de Maquiavelo estuvo marcada por la ambición desmedida del papa Alejandro VI y la de su hijo César, el duque de Valentinois. Ambos aparecen también en el libro, donde el hijo del pontífice es retrata-

FECHAS FUNDAMENTALES

El mundo no se paró mientras el Renacimiento llegaba a su cumbre en el siglo XVI. Las guerras y ambiciones no cesaron. Éstos fueron algunos de los sucesos más importantes.

1503. Se crea en Sevilla la Casa de Contratación de Indias para regular el comercio de mercancías con los nuevos territorios ultramarinos.

1505-1521. Con el reinado del emperador Zhu Houchao, el prestigio del imperio Ming cae en picado. Deja el gobierno en manos de los eunucos.

1508. El cardenal Cisneros funda la universidad de Alcalá, con humanistas como Nebrija o Hernán Núñez.

1509. Fernando el Católico conquista Orán, iniciándose una guerra sin cuartel con el imperio otomano, que culmina décadas después con la batalla de Lepanto.

1509. Enrique VIII llega al trono de Inglaterra. Famoso por sus seis matrimonios y por ejercer el poder de forma absoluta, el segundo rey de la casa Tudor rompe con Roma y se nombra cabeza suprema de la Iglesia de Inglaterra.

1516. Muere Fernando II, siendo sucedido por su nieto Carlos I. Tres años después, el rey español sucedería a Maximiliano como emperador del Sacro Imperio Romano.

1519-1522. Después de dos años de duros y enconados intentos, Hernán Cortés y sus hombres conquistan la ciudad azteca de Tenochtitlán y cae Moctezuma.

CORDON PRESS



Imaginando los trazos de la armonía. Tras formar parte del primer Renacimiento en Milán, la madurez del arquitecto Donato Bramante (arriba) coincidió con la del propio estilo, que él mostró en la basílica de San Pedro y en otros edificios (derecha).

CORDON PRESS

LIBRO

The Italian Renaissance: culture and society in Italy, *Peter Burke.* Princeton University 1999. Se considera uno de los libros más importantes en el conocimiento a fondo del Renacimiento italiano. En inglés.



do como el típico individuo que crece con fortunas ajenas, que echa la culpa de sus torpezas a la fatalidad y la mala suerte, y cuyas habilidades son insuficientes para solucionar los problemas que plantea el gobierno de un principado.

Entre 1512 y 1517, Maquiavelo redactó el *Discurso sobre la primera década de Tito Livio*, una obra en la que se declaró absoluto partidario de la república, siempre que este sistema lograra dar participación a las dos grandes fuerzas de la comunidad para de esta manera contener el conflicto político dentro de la esfera pública. Las dos fuerzas a las que se refería eran el pueblo y los grandes, los que querían gobernar al pueblo. Maquiavelo murió en el olvido y en la más absoluta soledad en 1527. El gran politólogo y renacentista italiano legó a la posteridad una gran obra que alcanzó el éxito siglos después de su fallecimiento.

León X no llegó a los excesos del papa Borgia, pero la vida en el Vaticano seguía siendo corrupta y lasciva

Un toque Medici en Roma. Con los Medici nuevamente en el poder, Juan, hijo de Lorenzo el Magnífico, fue nombrado papa bajo el nombre de León X en 1513. Su pontificado en la Roma del Cinquecento no fue obstáculo para seguir siendo el hombre fuerte de Florencia. En los años que estuvo en el Vaticano, este papa de la familia Medici gastó grandes sumas para mantener su lujoso estilo de vida y para apoyar a todos los creadores artísticos que admiraba.

En aquel entonces, la ciudad eterna tenía unos 50.000 habitantes, una población muy inferior a la de Milán. Pero en ella ya florecía el talento de los grandes artistas del Cinquecento, entre ellos el de Donato Bramante, un viejo amigo de Da Vinci y uno de los arquitectos más notables del Renacimiento. Aunque León X no cayó en los aireados excesos de Alejandro VI, el papa Borgia, la vida cortesana seguía siendo bastante corrupta y lasciva. En la Ciudad Eterna vivían cerca de 7.000 prostitutas, muchas de ellas trabajando en burdeles que contaban con la licencia de las autoridades vaticanas. ▶

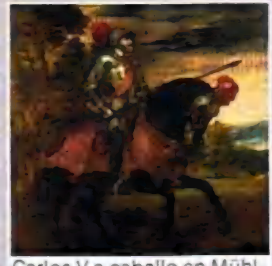
1929

El año en que se creó el Estado Vaticano. El Tratado de Letrán estableció los estatutos y el perímetro, que incluye tres basílicas romanas situadas fuera del área en torno a San Pedro.

1519. Fernando de Magallanes descubre el estrecho que lleva su apellido. Inició la circunnavegación del mundo, pero murió en plena aventura, siendo Juan Sebastián Elcano el que la culmina.

1519-1556. Reinado de Carlos I de España y V de Alemania. El emperador del Sacro Imperio Romano Germánico es el primer monarca que une en su persona las coronas de Castilla, Aragón y Navarra. Hereda los Países Bajos, los territorios austriacos, las islas Canarias, las Indias, Nápoles y Sicilia.

1520-1566. Con Solimán el Magnífico, el imperio otomano alcanza su mayor extensión, abarcando desde Argelia al mar Caspio y desde Hungría al golfo Pérsico.



Carlos V a caballo en Mühlberg, *pintado por Tiziano.*

1521. El choque entre Roma y Lutero abre las puertas a la Reforma protestante y las guerras de religión en Europa. El ideólogo del protestantismo es excomulgado por el pontífice León X.

1522. Los grabados de Lucas Cranach ilustran la primera edición en alemán del *Nuevo Testamento*, traducida por Lutero ese año y considerada una obra fundamental del reformista.

1524-1549. Durante el pontificado de Paulo II se inicia la Contrarreforma, la respuesta

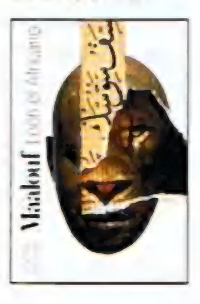




Días de sosiego, días de ira. A la izquierda, Leonor de Toledo, hija del virrey de Nápoles y esposa del Gran Duque Cosme de Toscana, junto a su hijo Juan de Medici en un retrato pintado por el Il Bronzino en 1545. Arriba, escena figurada del saqueo español de Roma.

LIBRO

León el Africano, *Amin Maalouf.* Alianza 2007. En uno de los capítulos describe la personalidad de León X y el ambiente del Vaticano en tiempo de la Reforma.



▶ Roma albergaba también a grandes talentos, como Miguel Ángel y Rafael. Este último no poseía la genialidad de Da Vinci, pero se convirtió en un magnífico pintor. Del gran genio asimiló, sobre todo, una simplificación de los esquemas en sus óleos. De él aprendió que el arte era, ante todo, una verdad que nace del interior de cada artista. El papa anterior, Julio II, le marcó los temas a tratar y, gracias a sus consejos, el artista fue creciendo. Las labores de mecenazgo de su sucesor en el Vaticano, León X, encumbraron a Rafael, que fue nombrado arquitecto de la basílica de San Pedro en el año 1514.

El clasicismo romano en el terreno arquitectónico, que en Alberti parecía haber llegado al punto máximo, en Bramante fue aún más lejos. Él era un urbanista además de arquitecto, como más tarde lo sería Palladio, y esa conjunción fue decisiva para la transformación de la ciudad. La solución que encontró Bramante para diseñar el patio del Belvedere, en el Vaticano, fue la clave de su plan para trazar el urbanismo romano. Su proyecto del nuevo San Pedro tenía la esencia de un planteamiento espacial donde el movimiento de la masa arquitectónica se unía a la del espacio circundante.

El artista bien acogido. Cuando murió el papa Julio II y le sucedió León X, Bramante ya había comenzado las obras del grandioso edificio de San Pedro y los arcos de sustentación de la cúpula con los pináculos y el coro. Tras su muerte en 1514, Rafael, Fra Giocondo y Giuliano de Sangallo le sucedieron en las obras del Vaticano. Décadas después, en enero de 1547, Miguel Ángel ocupó el cargo de arquitecto de la basílica cuando tenía 72 años de edad. A él le corresponde la modificación de la cúpula central del grandioso templo, dándole un perfil más elevado.

Miguel Ángel fue acogido en su juventud por Lorenzo el Magnífico, adoptándolo como a un hijo. Esta convivencia con la poderosa familia florentina tuvo enormes repercusiones en su vida. Miguel Ángel entabló amistades que más tarde fueron decisivas en la cimentación de su obra. Un hijo y un sobrino de Lorenzo de Medici llegaron a ser papas, León X y Clemente VII, lo que garantizó al artista la protección más segura. En 1504, Miguel Ángel abandonó Florencia, llamado por el papa Julio II, que le encargó su gran monumento funerario, que no se realizó hasta 1543, con una forma que distaba mucho del proyecto original.

Aquella decepción marcó la juventud del artista novel, que ya había viajado a Carrara para elegir personalmente los mejores mármoles para la obra. En esa localidad recibió un mensaje del Papa en el que le avisaba de su renuncia al proyecto. El artista rompió con Julio II, aunque a conti-

del emperador Carlos V y del Vaticano a la Reforma protestante de Martín Lutero.

1528. Las tropas turcas están a punto de conquistar Viena. A pesar del fracaso, la amenazante presencia del imperio otomano en el corazón de Europa causa angustia a los reyes del Viejo Continente.



Solimán el Magnífico, el más importante sultán otomano.

1531. El Parlamento proclama a Enrique VIII como Protector de la Iglesia de Inglaterra. A continuación, el monarca inglés ordena que se deje de entregar a Roma el diezmo acostumbrado, lo que provoca las represalias del Papa.

1532-1533. Con un exiguo número de hombres y con la ayuda de diversos caciques locales, el explorador y conquistador español Francisco Pizarro se impone al imperio inca. Se amplía el poder territorial de España en el continente americano.

1534. Sebastián de Benalcázar y Francisco de Orellana parten del Reino de Quito en busca del mítico El Dorado. Benalcázar funda en 1534 la ciudad de San Francisco de Quito, mientras que Orellana descubre el río Amazonas.

1534. Tras ser excomulgado por el Papa, Enrique VIII logra que el nuevo arzobispo de Canterbury anule su matrimonio con Catalina de Aragón.

nuación se reconcilió con él, lo que facilitó que en 1508 firmara el contrato para decorar la Capilla Sixtina. En su techo pintó un fresco sobre la proclamación de los Diez Mandamientos. La obra es considerada como uno de los puntos culminantes del Renacimiento.

El emperador se enfada. El sucesor del papa León X fue su primo Clemente VII, que pasó a la historia por su desmedida obsesión por los placeres carnales. Los rumores decían que le encantaba organizar bailes de máscaras y suntuosos banquetes en los que se servían más de sesenta platos distintos y gigantescos pudines de los que salían jóvenes desnudos. El segundo pontífice de la familia Medici tuvo un hijo con una amante mulata que se convirtió en el primer duque hereditario de Florencia con el nombre de Alessandro. Sin embargo, dada su exótica fisonomía, los florentinos lo llamaban *El Moro*.

Durante su papado, Clemente VII se enfrentó a la ira del emperador Carlos V, que envió tropas a Roma para saquear el Vaticano y poner en serios aprietos a la ciudad papal. El pecado del Papa fue intentar alterar el equilibrio de fuerzas en la región y liberar al papado de la dominación imperial que ejercía Carlos I. En mayo de 1527, las tropas imperiales al mando del comandante Carlos III, duque de Borbón y condestable de Francia, tomaron la ciudad. Dicen que el artista italiano Benvenuto Cellini hirió mortalmente al duque francés. Sin su mando principal, las tropas se lanzaron a una orgía de sangre y pillaje.

Durante nueve meses la soldadesca del Emperador saqueó a conciencia las iglesias y palacios de Roma. El escándalo fue superlativo en Europa. Clemente VII tuvo que refugiarse a toda prisa en el palacio de Sant Angelo. La población romana, la jerarquía eclesiástica y los nobles sufrieron todo tipo de vejaciones. Muchas mujeres fueron violadas y los varones fueron torturados y asesinados. El castigo de Carlos V a la corrupta Roma fue demoledor para la ciudad y para el propio Vaticano.

Durante nueve meses, la enfebrecida soldadesca del emperador Carlos V saqueó sin piedad la ciudad de Roma

Una galería prodigiosa

Además de ser una de las ciudades más bellas del mundo, Florencia alberga la *Galería degli Uffici* (galería de los oficios), un magnífico museo repleto de joyas pictóricas, esculturas, tapices y artes aplicadas. Entre las pinturas de la colección destacan las grandes obras del arte italiano, sobre todo del Renacimiento. En sus salas pueden admirarse obras tan representativas como *La primavera* de Sandro Botticelli, *La Venus de Urbino* de Tiziano y el magnífico *Baco* de Caravaggio. Esta última pintura corresponde a los años dorados del barroco. Cosme I de Medici fue quien mandó construir este fabuloso museo a Giorgio Vasari, que comenzó las obras en 1560, cuando el Renacimiento ya había dado paso al manierismo. En su interior guardó la colección de arte de su familia, un clan todopoderoso que adquirió plena conciencia de lo que significaba proteger a los creadores a través del mecenazgo. El esplendor de la *Galería degli Uffici* desvela el papel protagonista de la familia Medici en el florecimiento artístico de Florencia.

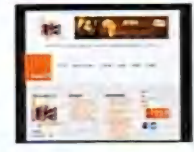

La Galería Uffici se convirtió en museo en 1765. Anteriormente no se abría al público en general.

En Florencia, la jefatura de la familia Medici pasó a Cosme I, que soportó con estoicismo la presencia de las tropas que le impuso Carlos I. Llegó al poder en 1537 y en 1569 logró el título de Gran Duque de Toscana. Cosme I contrajo matrimonio con Leonor de Toledo, hija del virrey de Nápoles y nieta del segundo duque de Alba. De esa forma se estableció la alianza de Florencia con Carlos I. El Emperador veía con buenos ojos ese vínculo, ya que le permitía mantener tropas imperiales dentro de los territorios toscanos. Apenas fue investido, Cosme I asumió la autoridad absoluta, restaurando el poder de la familia Medici.

El nuevo jefe de Florencia despojó de todo protagonismo a las principales familias de la ciudad, de cuyos miembros desconfiaba. Tras vivir durante una temporada en el Palazzo Vecchio, Cosme I trasladó su residencia al Palazzo Pitti. Entre sus aciertos, cabe destacar su voluntad de modernizar la flota florentina, cuyos barcos contribuyeron a la victoria del Imperio contra los otomanos en la batalla de Lepanto. Como sus antecesores, ▶

WEB

www.lupaprotestante.com Revista *on line* para conocer mejor los puntos de vista religiosos surgidos a partir de Lutero y que tanto han significado en la historia europea.



hija de los Reyes Católicos, y declare válido el que ha contraído de forma secreta con Ana Bolena, a quien hará decapitar tiempo después.

1535. El rey español Carlos I y V de Alemania adquiere Milán, que se mantiene bajo la Corona española hasta la Guerra de Sucesión en el siglo XVII.

1535. Tomás Moro es decapitado en la Torre de Londres el 6 de julio. Moro escribió *Utopía*, descripción de una sociedad ideal muy avanzada para su tiempo. Fue un libro muy leído en su época y marcó a generaciones posteriores.

1536. Aún reciente la ejecución de Ana Bolena, el rey de Inglaterra Enrique VIII contrae matrimonio con Jane Seymour, quien meses más tarde da a luz al príncipe Eduardo.

1542. Enrique VIII ordena decapitar a su nueva mujer, Catalina Howard, prima de Ana Bolena. Poco antes, el monarca inglés había mandado ejecutar a Thomas Cromwell.


Francisco Pizarro, conquistador del gran imperio inca.

1554. Se publica *El libro de los mártires*, de John Foxe, uno de los primeros en propagar la "leyenda negra española". Se denunciaba la connivencia de España con la Inquisición.

1556-1598. Reinado de Felipe II de España, hijo de Car-

STENDHAL

Enamorado de Florencia. Tanto entusiasmo despertó en el escritor francés la capital toscana, que las reacciones similares se conocen como "síndrome Stendhal".

LIBRO

Inés del alma mía. *Isabel Allende.* Debolsillo 2009. En esta novela histórica, la escritora chilena describe el saqueo de Roma por parte de las tropas de Carlos V.



▶ Cosme I fue un mecenas. Patrocinó a Benvenuto Cellini y encargó a Giorgio Vasari la decoración del Palazzo Vecchio y la construcción de la Galería Uffici, actualmente uno de los grandes museos de pintura que existen en el mundo.

Mientras Cosme I prosperaba en Florencia, en el Vaticano se cernían negros nubarrones. La fisura que creó el protestantismo en el mundo cristiano y el desplazamiento del eje comercial del Mediterráneo hacia el Atlántico obligaron a Roma a reducir sus ambiciones de universalidad. El Estado pontificio afianzó su poder en el siglo XVI por el control que ejercía en una Iglesia profundamente imbricada en los reinos europeos. Pero la irrupción de Lutero parecía amenazar esa posición de influencia. Sin embargo, la Contrarreforma que la Corona española puso en marcha para desbancar a Lutero tuvo un efecto benéfico para el Vaticano, pues afianzó aún más si cabe su papel protagonista en el Cinquecento.

Un ejército para el papa

La Guardia Suiza fue organizada en el año 1506 por el papa Julio II para su defensa personal. Los aspirantes debían ser jóvenes solteros menores de 30 años de los cantones católicos de Suiza, con una estatura de al menos 1,74 metros. A los que cumplían los requisitos, el Vaticano les ofrecía integrarse en un cuerpo de choque que tenía como misión la protección del sumo pontífice de la Iglesia. Su vistoso uniforme, cuyo diseño se atribuye equivocadamente a Miguel Ángel, no ha cambiado desde 1506. Este pequeño ejército tuvo su bautismo de fuego en el año 1527, cuando defendieron con su vida a Clemente VII del ataque furibundo del ejército de Carlos V. Los 20.000 soldados imperiales fulminaron en pocas horas a los 147 uniformados suizos, pero antes éstos lograron que el Papa pudiera huir al palacio de Sant´Angelo para protegerse. Dos años después, Carlos V y el Papa firmaron la paz. Pero a Roma le costó olvidar la afrenta. El aniversario de aquella matanza es la fecha elegida por el Vaticano para que los nuevos aspirantes a la Guardia Suiza presten juramento para ingresar en esta exclusiva unidad militar.


Un total de 200 hombres, de entre 19 y 30 años, componen la Guardia Suiza.

CORDON PRESS

Un simple sacerdote alemán. Martín Lutero nació el 10 de noviembre de 1483 en la localidad alemana de Eisleben y veinticuatro años después fue ordenado sacerdote, comenzando a impartir estudios de teología en la universidad de Wittenberg, donde trascurrió gran parte de su vida. En 1510 realizó un viaje a Roma, donde observó escandalizado los fastos y la pompa papal del Cinquecento. El decepcionado Lutero expuso en la puerta de la iglesia de Todos los Santos de Wittemberg sus 95 tesis contra la Iglesia. Criticó la venta de indulgencias, a través de las cuales el pecador obtenía la remisión de sus pecados. Con ese dinero, el Papa financiaba la construcción de la basílica de San Pedro en Roma, un fastuoso templo salido del talento creativo de los renacentistas Bramante, Rafael, Miguel Ángel y Giacomo della Porta.

La proclama de Lutero era un torpedo a la línea de flotación del Vaticano. Además de poner en cuestión la autoridad vaticana y la de los concilios, el ideólogo del protestantismo tildó al Papa de "anticristo en la Tierra". Por todo ello, el pontífice León X le excomulgó en enero de 1521. En su defensa, Lutero recordó que no era conveniente ir contra la conciencia. Dicen que entonces declaró: "Aquí estoy, no puedo hacer otra cosa", lo que de inmediato le valió la condena del joven emperador Carlos V en Worms. A partir de entonces, además de hereje, el reformador fue considerado un traidor.

Si los artistas italianos del siglo XVI alcanzaron el estrellato en toda Europa, Lutero fue el escritor más publicado en su tiempo. Su pensamiento dividió a los cristianos y fue el detonante de un periodo de guerras de carácter religioso que ensangrentó a Europa. Lutero afirmó que todo estaba predestinado: "El hombre está hasta tal punto corrompido por la caída de Adán que la maldición es innata en él". También aseguró que en el terreno de la gracia el libre albedrío no existía. Estas ideas chocaban frontalmente con el espíritu humanista que impulsó el Renacimiento.

Las ideas de Lutero, quien no admitía el libre albedrío, chocaban con el ideario renacentista

Al final de su vida, Lutero se convirtió en un hombre cada vez más

los I. Sus detractores le presentan como un monstruo fanático y sus hagiógrafos como el defensor de la virtud. Desde el monasterio de El Escorial maneja los resortes de un imperio que es la principal potencia europea en el mundo.

1558-1603. Isabel I, conocida como la Reina Virgen, controla Inglaterra e Irlanda. La hija de Enrique VIII y de Ana Bolena mantuvo continuos enfrentamientos con Felipe II.


Tomás Moro, según un retrato de Holbein el Joven.

1559. Tratado de Cateau-Cambresis, por el que Francia renuncia a sus aspiraciones en Italia. Total hegemonía de la Corona española. Es el tratado de mayor importancia de la Europa del siglo XVI.

1562-1598. En estos años estallan ocho guerras de religión en Francia, si bien la violencia es constante durante todo el periodo. El detonante son las disputas religiosas entre católicos y protestantes calvinistas, conocidos como hugonotes, exacerbadas por las disputas entre las casas nobiliarias que abanderan respectivamente ambas facciones religiosas, los Borbón y los Guisa.

1568. Comienza la guerra de las Alpujarras. Cerca de trescientos mil moriscos se suble-

colérico y atormentado. Su discurso apocalíptico y su obsesión con el diablo y los judíos, a los que acusó de todos los males, agriaron su mensaje reformista. Murió el 18 de febrero de 1546 en Eisleben, la ciudad que le vio nacer. Fue enterrado en la Iglesia del palacio de Wittemberg, el lugar donde comenzó a difundir un credo que alteró la historia de Europa.

La violencia del fin. En aquellos tiempos turbulentos ya había comenzado el declive del Renacimiento. En realidad, su final resulta tan impreciso como su inicio. Algunos eruditos sugieren que la aparición de Savonarola a finales del Quattrocento constituyó el primer aviso de la inminente decadencia del Renacimiento. Otros creen que la puntilla final se la dio Carlos V con el saqueo de Roma, el 6 de mayo de 1527, que interrumpió por dos décadas el poder del papado como principal mecenas del arte y arquitectura renacentistas.

Años antes del saqueo de la Ciudad Eterna por las tropas alemanas y españolas, algunos de los grandes pintores del Cinquecento, como Leonardo da Vinci, se habían trasladado a Francia y a otros países, difundiendo los logros del Renacimiento por toda Europa. Mientras los valores renacentistas se expandían por el Viejo Continente, el choque entre la Reforma luterana y la Contrarreforma católica desembocó en conflictos bélicos. Casi dos décadas después de la muerte de Lutero, la ciudad de París vivió una matanza de hugonotes (protestantes) que derivó años después en terribles guerras que tuvieron su culminación en la fatídica Noche de San Bartolomé, acaecida en agosto de 1572 y en la que fueron asesinados miles de hugonotes.

CORDON PRESS

"Que Dios me ayude. Amén". Tales fueron las palabras con las que Lutero concluyó su defensa cuando compareció ante el emperador Carlos V en la ciudad alemana de Worms.

PRISMA

El templo mancillado. Así imaginó a Jesucristo expulsando a los mercaderes Jacopo Bassano, pintor manierista perteneciente a la Escuela de Venecia.

En aquel entonces, el magnífico esplendor artístico e intelectual del Renacimiento ya había claudicado ante el manierismo, un estilo artístico que predominó en Italia desde 1535 hasta los comienzos del período barroco, hacia el año 1600. Su origen hay que buscarlo en Venecia, aunque finalmente se extendió a España y a otros países europeos. Su nombre proviene de la definición que hizo Vasari de los artistas que pintaban *a la maniera* de Miguel Ángel, Da Vinci o Rafael, pero manteniendo su propia personalidad. El significado peyorativo de manierismo se utilizó más tarde, cuando esa *maniera* de pintar fue entendida como una fría técnica que se limitaba a imitar a los grandes maestros del Renacimiento.

El manierismo y las feroces guerras de religión que asolaron parte de Europa dieron carpetazo final al esplendor del Renacimiento. Sin embargo, su esencia no se desvaneció del todo. El talento creativo y la innovación de artistas y pensadores tan rompedores como Donatello, Leon Battista Alberti, Piero della Francesca, Sandro Botticelli, Pico della Mirandola, Leonardo da Vinci, Miguel Ángel, Bramante, Rafael, Andrea Palladio o Maquiavelo siguieron influyendo en los siglos posteriores. ▪

LIBRO

Lutero y su mundo, *Graham Tomlin*. San Pablo 2007. Vida y entorno del autor de las ideas que tanto repercutieron en la religión y en el enfoque de la existencia.



van en Granada, amenazando los territorios andaluces. Felipe II ordena a su hermanastro Juan de Austria que reprima la revuelta, lo que sucede dos años después tras sangrientas batallas.

1571. En la batalla de Lepanto se enfrentan los turcos otomanos contra una coalición cristiana llamada Liga Santa, formada por el reino de España, Venecia, Génova y los Estados Pontificios. La victoria imperial frena el expansionismo turco en el Mediterráneo occidental.

1572. En la denominada Noche de San Bartolomé, el 25 de agosto, los monarcas galos ordenan una gran masacre contra los protestantes (hugonotes) que causa la muerte de miles de personas en París y en otros lugares del territorio francés.

ALBUM



Celebración del Tratado de Cateau-Cambresis *en 1559.*

1581. Guillermo de Orange escribe desde el exilio su libro *Apología*, en el que acusa al Duque de Alba de ser el "perro de presa" de Felipe II, ya que firmó en su nombre las ejecuciones y los expolios de miles de habitantes de los Países Bajos.

1585-1590. El poder del Vaticano recae en Sixto V, cuyo pontificado representa la etapa final de la Contrarreforma. Su decidido apoyo al arte barroco hace de este movimiento un escaparate visual del catolicismo.

¿En qué consistían los paneles renacentistas italianos?

Estas obras sacras, claves en las iglesias de la época, estaban ubicadas en los altares y escenificaban historias mundanas. Normalmente se componían de diversas *viñetas* o, por el contrario, recreaban un episodio con numerosos personajes, todos ellos retratados con el máximo detalle. Aunque algunos de los paneles eran muy sencillos y consistían en una simple tela o paño horizontal, otros –como el que aparece en la imagen– eran grandes polípticos divididos en varias secciones. Todos ellos estaban flanqueados por ricos ornamentos y marcos, muchos de ellos realizados en pan de oro, y estaban creados para un determinado contexto sagrado. De hecho, en ocasiones eran un reflejo fiel de las ceremonias que se hacían frente a ellos.

A pesar de que fueron muchos los artistas italianos que plasmaron su arte en estas obras, la exquisita habilidad de algunos como Niccolò di Pietro Gerini, Andrea Mantegna, Francesco Botticini o Piero della Francesca les hizo pasar a la Historia como auténticos maestros.



Políptico de San Antonio, obra de Piero della Francesca, de 1469.

¿Con qué actividad prefería entretenerse la nobleza?

Aunque, en el Renacimiento, la nobleza dedicaba sus ratos libres a infinidad de actividades, lo cierto es que el ideal de hombre renacentista era aquel dedicado a las armas y a las letras. Por este motivo, y a pesar del potente auge de la burguesía, los nobles –instalados en las grandes ciudades y moradores de palacios y mansiones– refinaron la caza y antepusieron a la violencia los elementos estéticos y poéticos de una actividad hasta entonces destinada únicamente a la supervivencia. Muchos de ellos vivían en la misma corte en la cual desempeñaban cargos políticos y se distraían en fiestas, bailes y actos sociales, mientras dedicaban gran parte de sus *horas muertas* a la literatura, la pintura o la música.

La cetrería, al igual que el resto de sus aficiones, respondía a su concepción de la vida como una etapa de máximo disfrute. Los grandes nobles protegían y practicaban con entusiasmo la caza porque, además de proporcionarles alimento, les ofrecía diversión y les acercaba a lo que muchos consideraban un arte despojado de tosquedad.



Paquete con cuatro perdices muertas de Lucas Cranach.

¿Cómo eran las carabelas?

Las carabelas, unas embarcaciones de casco ligero propulsadas por velas, fueron inventadas por los portugueses a principios del siglo XV. Aunque dos siglos antes ya había aparecido en suelo luso un pequeño modelo que se utilizaba principalmente como barco pesquero, el grado de perfección alcanzado dos centurias después y las posibilidades que brindaban convirtieron a estas embarcaciones en el medio de transporte ideal para llevar mercancías y, por supuesto, para explorar tierras lejanas en la conocida como *Era de los descubrimientos*.

Se trataba de un barco alto, largo –de hasta 30 metros– y ligero, que iba equipado con dos o tres palos. El manejo de sus velas latinas –de forma triangular– requería, además de mucha destreza, un gran conocimiento de las condiciones metereológicas, ya que –al contrario de lo que sucedía con las velas rectangulares– éstas no podían aprovechar al máximo el viento de popa.

Las primeras carabelas –con una sola cubierta y numerosas velas latinas en la popa– conseguían velocidades de 11 nudos o millas náuticas, equivalentes a casi 25 km/h.

La carabela portuguesa de la época de los grandes descubrimientos tenía una eslora de entre 20 y 25 metros, dos o tres velas y el palo mayor estaba ubicado en el centro del casco. Con el uso, los navegantes se dieron cuenta de que portar sólo velas latinas era un peligro en los viajes lejanos, de alta mar, y decidieron cambiarlas por velas redondas o cuadradas. Y así nació la conocida como *carabela redonda*. Poco después, aparecieron embarcaciones más sofisticadas y de mayor envergadura, como las naos, las carracas y los galeones.





Retrato a lápiz de Gil Vicente, también conocido con el sobrenombre del Plauto portugués.

¿Quién fue Gil Vicente?

Gil Vicente, a quien se considera el padre del teatro portugués, fue un escritor que nació supuestamente en 1465 en Lisboa. Fue dramaturgo en las cortes de los reyes Juan II, Manuel y Juan III. Escribió 44 obras –entre ellas comedias, piezas religiosas y farsas–, en las cuales retrató la sociedad portuguesa de la época. Tres de ellas, –*Auto da barca do inferno* (1516), *Auto da barca do purgatorio* (1518) y *Auto da barca da gloria* (1519)–, inspiradas en la Divina Comedia de Dante, se consideran las más destacadas.

¿Qué es la chirimía?

La chirimía –del francés, *chalemelle*– es un instrumento musical de viento fabricado en madera, muy similar a la dulzaina y con aspecto de clarinete. Con una sonoridad extraordinaria, estaba constituido por un tubo y una boquilla con doble lengüeta de caña y su uso requería de una gran habilidad. Normalmente se tocaba junto a otros instrumentos para interpretar complejas melodías en festejos populares, tanto en los de carácter profano como en los religiosos. Se cree que se comenzó a utilizar en la Europa del siglo XIII y su uso se amplió a finales del siglo XV a las colonias hispanoamericanas. Más adelante, las chirimías fueron sustituidas por otros instrumentos como el oboe.



En la Procesión de Nuestra Señora de Sablón, *del pintor Denis van Alsloot, se distinguen instrumentos musicales de la época.*

¿Hubo médicos destacados en la época?

Grabado que representa al médico y alquimista suizo Paracelso.

Durante el Renacimiento, el conocimiento anatómico experimenta un notable desarrollo, algo que repercutió sobremanera en la cirugía y en la anatomía patológica. Una de las grandes figuras fue Leonardo da Vinci, más conocido por su faceta artística y cuyos estudios e investigaciones anatómicos quedaron plasmados en muchos de sus dibujos y bocetos. Otra gran figura fue el suizo Paracelso –también alquimista y astrónomo–, autor de un tratado conocido como *Opera Omnia*. Introdujo el concepto de *enfermedades metabólicas* y experimentó con el uso de sustancias minerales con fines terapéuticos. Por su parte, Andrea Vesalio, belga, considerado el mejor anatomista de todos los tiempos, escribió *De humani corporis fabrica*, el manual de anatomía utilizado por todos los aspirantes a médicos en los cuatro siglos siguientes.



La Creación de Adán, *en La Capilla Sixtina del Vaticano, fue censurada y, después, devuelta a su estado original.*

¿Cuáles fueron las obras más censuradas?

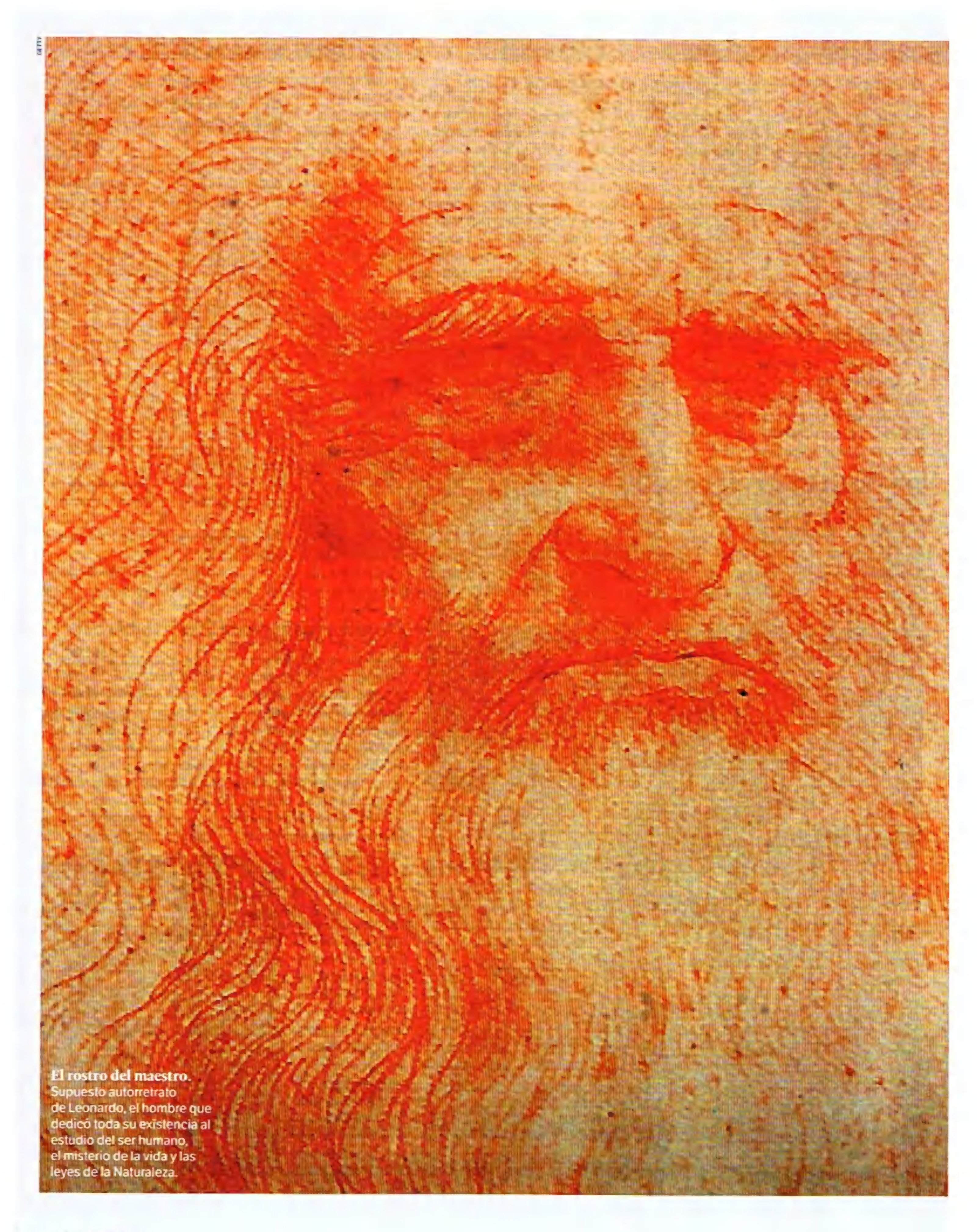
Durante el Renacimiento, multitud de obras artísticas sufrieron la censura de la Iglesia católica. El motivo eran los desnudos que aparecían en ellas, considerados por las autoridades eclesiásticas como algo de naturaleza impura e inmoral. Uno de los ejemplos más célebres son los frescos de la Capilla Sixtina del Vaticano, pintados por Miguel Ángel, cuyas imágenes –en concreto las del *Juicio Final*– fueron retocadas por Danielle di Volterra en 1564 como encargo del papa Pío IV. El artista dibujó delicados velos y prendas sobre las figuras para tapar sus partes más íntimas. A pesar de todo, a finales del siglo XX, estos elementos fueron eliminados y dejaron –de nuevo– al descubierto la versión original de Miguel Ángel. Un caso similar son los frescos de la capilla Brancacci de la iglesia de Santa Maria del Carmine de Florencia, decorada en el siglo XV por Masaccio y Masolino da Panicale y en los cuales Adán y Eva aparecían desnudos. Para ocultar sus *indecorosas* partes, éstas se cubrieron con ramajes, eliminados después. Algunos artistas como Tiziano, autor de *La venus de Urbino*, recurrieron a la temática mitológica y religiosa para evitar la censura.

¿A quién retrataba la Dama del Armiño?

Así se llama uno de los cuadros más conocidos de Leonardo da Vinci, pintado por el artista en 1490. La obra –un óleo sobre tabla– retrata a Cecilia Gallerani, la joven amante de Ludovico Sforza, duque de Milán. Según cuenta la leyenda, la pareja se conoció hacia 1484 en la citada ciudad italiana y, para ser exactos, en el Castillo Sforzesco, en el que ambos vivían. A pesar de que ella tuvo un hijo de él, fue alejada de la Corte tras la boda de Sforza con Beatrice d'Este, hija del duque de Ferrara. Al final Cecilia se casó con el Conde de Bergamino, un rico aristócrata, que no pudo resistirse a su inteligencia, belleza y a su inaudita capacidad para la composición poética. Cuando posó para Leonardo da Vinci sólo tenía 17 años y portaba en sus brazos un armiño, animal que representaba al duque de Milán, su amante. Aunque tras la muerte de Cecilia en 1536 se perdió el rastro de la obra, en 1798 el cuadro fue adquirido por el príncipe polaco Adam Czartorysky y desde 1991 –tras un agitado éxodo por Europa– está en el Museo Czartorysky, en Cracovia, Polonia.



La Dama del Armiño *pudo verse en el Palacio Real de Madrid hasta el pasado septiembre.*

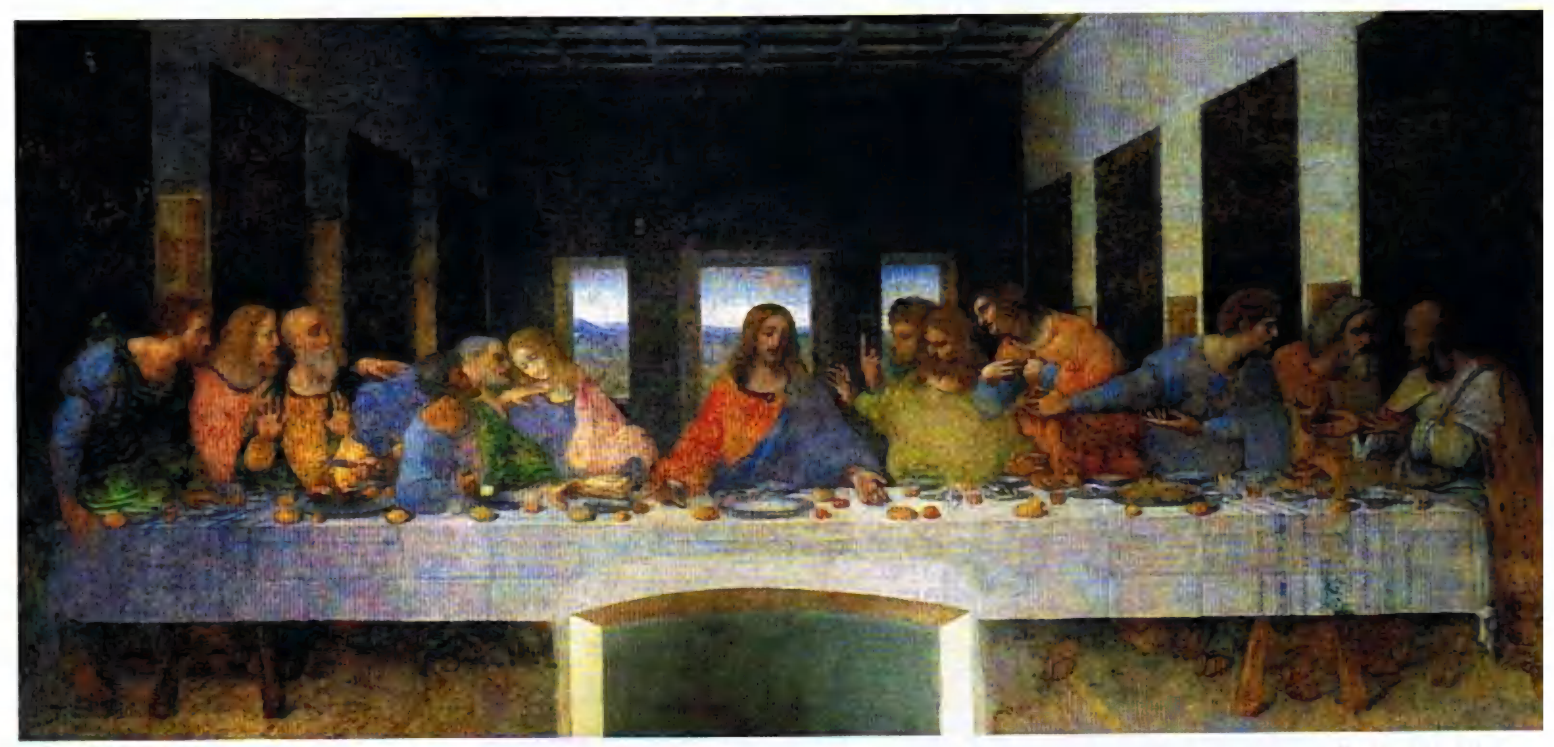


El rostro del maestro. Supuesto autorretrato de Leonardo, el hombre que dedicó toda su existencia al estudio del ser humano, el misterio de la vida y las leyes de la Naturaleza.

El genio que nos enseñó a soñar

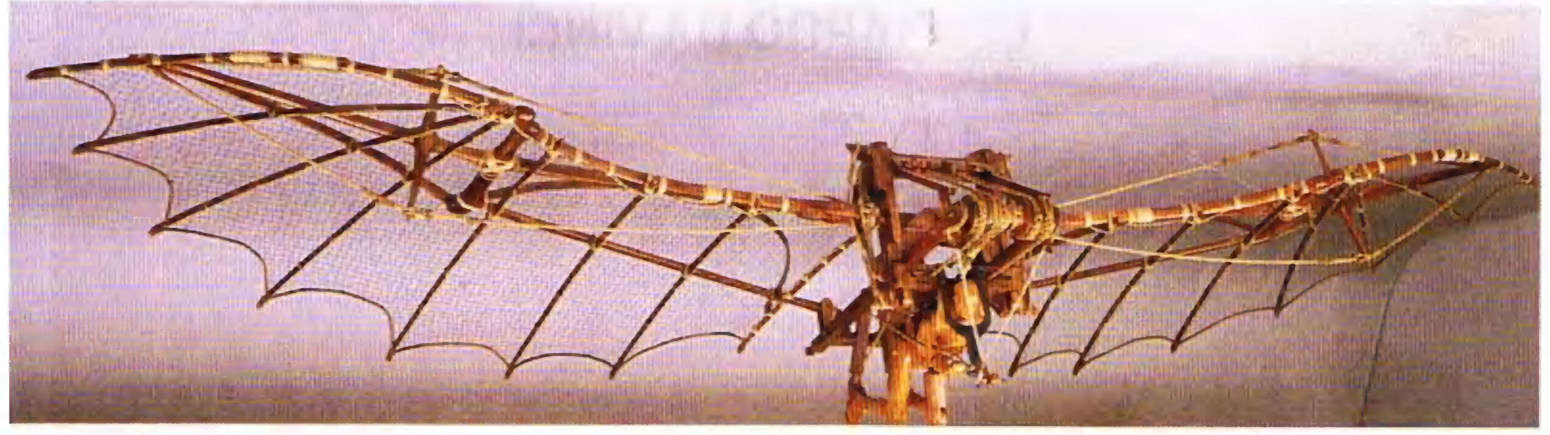
Pintor, escultor, poeta y hasta filósofo. Ingeniero, cocinero, arquitecto e inventor. Son sólo algunas de las cualidades que describen a Leonardo, una de las mentes más preclaras en la historia de la humanidad y modelo del hombre renacentista.

Por Janire Rámila



Una receta para *La última cena*. Fiel a su perfeccionismo, Leonardo ideó la receta que luego recrearía en su célebre pintura mural: criadillas de cordero a la crema, ancas de rana a la verdura y puré de nabos con anguila.

El 15 de abril, un sábado a las tres de la noche, nació mi nieto, hijo de Ser Piero. Lo llamaron Leonardo". Así de orgulloso se mostraba el abuelo de Leonardo, Antonio da Vinci, ante el nacimiento de su nieto en 1452. Y es algo de elogiar, ya que como hijo ilegítimo que era, Leonardo pudo haber sido rechazado bajo el amparo de la Ley. Afortunadamente sucedió lo contrario y el niño fue acogido por su padre, un afamado notario toscano, mientras su madre rehacía su vida casándose con otro hombre. La infancia de Leonardo transcurrió como la de sus compañeros de juegos, entre viñedos y trigales, aunque con alguna peculiaridad que ya le denotaba como alguien especial. Y es que, sin saber cómo, Leonardo se habitúa a escribir en espejo, es decir, redactando sus escritos de izquierda a derecha con la mano zurda y vuelta a empezar. ¿Defecto de percepción, simple juego? Se desconoce, pero esta singularidad le acompañará hasta el fin de sus días. Hacia 1465, Ser Piero se traslada a Florencia con su familia. La capital de la Toscana es entonces una ciudad esplendorosa. Gobernada por los Medici, sus edificios son el centro del humanismo europeo, del Renacimiento que comienza su andadura con paso firme. Un lugar donde confluyen las culturas del norte y del Oriente y que atrae a los artistas más importantes del siglo XV. Hasta el taller de uno de ellos, el de Andrea del Verrocchio, acude Ser Piero con varios dibujos de su hijo. Y éste, impresionado por la habilidad que muestra Leonardo, accede a instruirle. ▶



Al servicio del ciudadano. Con sus inventos, Leonardo siempre buscó facilitar la vida de sus conciudadanos, ya fuese ideando puentes móviles (a la derecha) o máquinas voladoras (arriba).



Siempre que podía, Leonardo abandonaba el pincel para centrarse en la investigación

▶ En su libro *Las vidas de los más excelentes pintores, escultores y arquitectos*, el también artista Giorgio Vasari (1511-1574) dice que del Verrocchio era un "orfebre, maestro de la perspectiva, grabador, pintor y músico", aunque también maestro de obra y hábil empresario. Desde su taller firmaba contratos para todo tipo de obras, que luego eran desarrolladas por sus discípulos bajo su atenta dirección. Entre éstos se encontraban nombres como los de Botticelli, Perugino o Ghirlandaio, entonces simples aprendices y compañeros de Leonardo. Juntos participan en varias pinturas, aunque la primera en la que los críticos ven la mano de Leonardo es *Bautismo de Cristo*, de Verrocchio (1475), concretamente en un ángel y en el paisaje del fondo. Algo que confirma Vasari en su libro, afirmando que a partir de esa obra Verrocchio "no quiso volver a tomar los pinceles", indignado porque un simple muchacho supiese más que él. La anécdota del enfado seguramente sea falsa, pero muestra perfectamente el halo de maestría que ya rodeaba a Leonardo poco tiempo después de su llegada a Florencia.

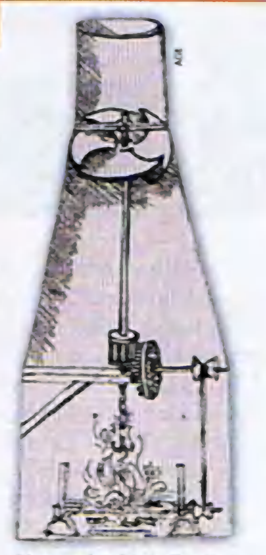
Acusado de sodomía. Es entonces cuando Da Vinci se establece como pintor profesional independiente y cuando la Justicia le somete a un proceso por sodomía donde también se menciona a un orfebre, un sastre de jubones y otro Lionardo. ¿Es esta una prueba de esa presunta homosexualidad que tanto han perseguido algunos estudiosos? Podría ser o quizá no. Nunca más Leonardo volvería a ser visto en compañía íntima de hombres o de mujeres y, desde luego, no dejó descendencia.

Lo importante es que con su salida del taller, Leonardo ya es libre para realizar aquello que más le gusta: investigar lo que él llamaba la "exploración de la verdad". Su filosofía consistía en captar lo que de común tienen los distintos aspectos de la realidad y extenderlos a otros campos de estudio. Por ejemplo, en un pasaje de su obra *Códice Atlántico* explica cómo el rizo de un cabello se comporta de la misma forma que un remolino de agua y a la hora de pintarlos actúa en consecuencia. Para llegar a estas conclusiones dedicaba horas de minucioso estudio y observación, asegurando siempre al final que "aunque el ingenio humano pueda realizar invenciones (...), nunca producirá ninguna más bella que las creadas por la naturaleza". Y es que Leonardo es ante todo un amante de la belleza y de la vida que le rodea, de ahí su pasión desmedida hacia los animales y que sus coetáneos estu-

Mejor inventor que cocinero

En los últimos dos años, desde que el maestro permanece en el convento, él y los frailes se mueren de hambre, obligados a comer los horrendos platos que Leonardo prepara". Así de contundentemente se quejaban los monjes del convento de Santa María delle Grazie a su señor, Ludovico Sforza, sobre la comida que Leonardo les preparaba a diario mientras trabajaba en *La última cena*. Y es que, como suele decirse, nadie puede ser un genio en todo.

El interés de Leonardo por la comida se inició durante su cargo de jefe de cocina en la taberna florentina *Los tres caracoles* para pagar sus estudios en el taller del Verrocchio. Aunque bienintencionado, su idea de servir diminutas raciones de manjares exquisitos, en lugar de gigantescas raciones de carne espantó a la clientela, obligando a cerrar el local. Hoy esa idea es la base de la cocina de Adrià, Subijana o Arzak, pero, claro, aquellos eran otros tiempos. Igual fortuna sufrió la taberna *La enseña de los tres ranas de Sandro y Leonardo*, donde compartía sociedad con Botticelli. Y no fue su única contribución culinaria. A lo largo de su vida, Leonardo ideó cientos de originales recetas y hornos para facilitar el trabajo en la cocina. A su muerte, y junto a sus dibujos, entregó las patentes de otros inventos como un sacacorchos, una cortadora de fiambres o un triturador de ajo, "el leonardo".



Horno de aire caliente. Inventado para mejorar la cocción.

vieran convencidos de que su dieta era exclusivamente vegetariana.

En 1478 recibe su primer encargo público. Se trata de pintar el retablo de la capilla de San Bernardo en el Palacio de la Señoría de Florencia. Y aunque acepta, abandona la obra casi por el principio. No fue un hecho aislado. De la multitud de encargos que Leonardo recibió, muy pocos fueron completados. Su afán de perfección y los miles de aspectos que sopesaba provocaban que, a menudo, no pasase de los bocetos concebidos en su mente. Para hacerse una idea de su minuciosidad: antes de pintar un cuadro realizaba un molde en barro de cada uno de los elementos que participarían en él.

Quizá esta fuese la razón por la que el papa Sixto IV no le llamase en 1481 para trabajar en el Vaticano, como sí hizo con Botticelli, Perugino o Ghirlandaio. O quizá fuese por su denuncia de sodomía. Lo cierto es que la situación en Florencia ya le es insostenible y en 1482 se traslada a Milán, donde es contratado por el mecenas Ludovico Sforza para convertir la ciudad en "la Atenas de Italia", un nuevo "Parnaso" según palabras del político. Las condiciones son inmejorables: pago por cada obra finalizada, más un salario anual.

Al servicio de su intelecto. La ciudad necesita ser modernizada y Leonardo pone al servicio de Ludovico Sforza toda su inventiva. Sus cuadernos de estos años alternan bocetos de cuadros con otros sobre estudios fisonómicos, de mecánica de fluidos, óptica, ingeniería... Fijándose en el vuelo de los pájaros, comienza a trabajar en una máquina voladora, primero de alas batientes, pero cuando descubre que el hombre jamás podrá desarrollar la energía suficiente para moverlas, se orienta hacia el ala fija, una simple tabla que el piloto dirige hacia tierra con oscilaciones de zig-zag imitando el planear de las rapaces.

Como Milán es objeto de codicia por su creciente riqueza, también se involucra en el diseño de modernas máquinas de guerra. "Poseo el secreto de fabricar bombardas cómoda y fácilmente transportables, con las cuales se pueden lanzar pequeñas piedras como si estuviera cayendo granizo", explica en sus cuadernos. Bombardas a las que les seguirán cañones de disparo simultáneo, prototipos de submarinos, mecanismos para tensar ballestas, torres de asedio o lo más parecido a un carro de combate de la época: "Sé construir carros cubiertos, con los cuales se penetra en las filas del enemigo, destruyendo su artillería; detrás de estos carros, la infantería puede avanzar sin obstáculos".

Sin duda, la de Milán fue la época más provechosa para Leonardo. En Florencia había comprendido que la exactitud de lo representado dependía de estudiar detalladamente la naturaleza y para ello no dudó en asistir a las autopsias que realizaba su amigo Marco Antonio della Torre, animándose él mismo a diseccionar vacas y bueyes. Años más tarde, durante su regreso a Florencia, realizaría personalmente y en semisecreto unas 30 autopsias en el hospital de Santa María Nuova, que le permitieron estudiar los mecanismos de la visión, la circulación de la sangre, el corazón...

Trabajo sin descanso. Pero no perdamos de vista al Leonardo pintor. En Milán abre un taller con colaboradores y alumnos y recibe un encargo crucial en su carrera: pintar *La última cena* en el convento de Santa María delle Grazie. El cuadro, que fascinará al propio autor, se convertirá en objeto de deseo para monarcas como Luis XII, Francisco I o Napoleón.

Esta época de prosperidad finaliza en 1500, cuando Ludovico Sforza debe huir a Alemania buscando apoyos para luchar contra los franceses, que le han declarado la guerra. Tras 17 años en aquella corte, Leonardo regresa a Florencia, aunque su genialidad es ya tan indiscutible que inicia un periplo por Italia para trabajar allá donde le solicitan. En la República de Venecia estudia cómo crear sistemas defensivos para protegerse de la invasión turca, mientras que para los turcos trabaja en el diseño de un puente que cruce el Bósforo uniendo la costa asiática y la europea. Una pregunta interesante sobre sus ▶



El enigma de la vida. En su vejez, Leonardo estudió el feto humano en profundidad, realizando dibujos muy realistas (como el de la imagen), que apenas necesitaban explicación.

1.500 dibujos sobre anatomía humana pintó Leonardo gracias a las autopsias que presenció o realizó personalmente.



Tras el número áureo. Gracias al matemático Luca Pacioli (arriba, con hábito), Leonardo se interesó por la geometría, la magia de las cifras y las formas.

▶ diseños es: ¿Se llevaron siempre a la práctica? La respuesta, al igual que con los cuadros, es casi nunca.

Debemos comprender que Leonardo fue ante todo un estudioso, un teórico. Si en su mente el boceto funcionaba, lo haría seguro. Además, sus anotaciones y diseños abarcaban tantos campos, que no había tiempo para materializarlos todos. Da Vinci trabajaba a un ritmo frenético. Se especula con que dormía un cuarto de hora cada dos horas. "Pobre del alumno que no supere en nada a su maestro", gustaba señalar a sus allegados. Fácil pensamiento en quien siempre superó en todo y a todos. Con los cuadros introdujo revolucionarios métodos de composición y de pintura, "no parecía color, sino carne real", dijo de *La Gioconda* Giorgio Vasari. Se aplicó en el estudio de los relojes, elaboró mecanismos con tornillos perpetuos, hélices, máquinas para elevar agua... y hasta tejedoras mecánicas, de las que dijo que "por su importancia, va justo detrás de la imprenta, aunque no es menos útil para los hombres, puesto que es un invento más bello y sutil, portador de mejores beneficios".

Respecto a su regreso a Florencia, la ciudad que Leonardo se encuentra ya no es la de antaño. Los talleres de pintores han perdido su esplendor y ahora es la arquitectura la gran dinamizadora de la sociedad. Con el Renacimiento, las ciudades sufren una profunda transformación. Las angostas calles del medievo se ensanchan para permitir el paso de carruajes, las catedrales se reforman para hacerlas más luminosas, se crean plazas y avenidas, se amplían puertos para acomodarse al mayor trasiego de mercancías. En este sentido deben enmarcarse los encargos que Leonardo recibe en esos años: estudiar el campanario de San Miniato y la estabilidad de la iglesia de San Salvatore in Monte, buscar la mejor ubicación para el *David* de Miguel Angel...

Leonardo no necesitó maestros. Su saber procedía del autodidactismo y de su mente privilegiada

Son trabajos que gustan mucho al genio porque, como señala en una carta el religioso Pietro da Novellara refiriéndose a su amigo Leonardo, "está harto del pincel". Y añade que su existencia "es tan inestable e insegura que se diría que vive el día a día". Así parecía ser. Leonardo sigue inmerso en sus estudios y sólo acepta encargos pictóricos para subsistir. A veces interviene en retratos pintados por sus alumnos, pero su gran pasión se dirige ahora hacia la geometría.

Planes urbanísticos. Durante su estancia en Milán, Leonardo había conocido al matemático Luca Pacioli, quien le ayudó a familiarizarse con los números, en especial con lo que se llamaba la "proporción divina". Fruto de esa pasión surgen una serie de ilustraciones magistrales de figuras geométricas, ya estudiadas en tiempo de los griegos. Y es que no debemos olvidar que el Renacimiento fue precisamente eso, una vuelta a los orígenes grecolatinos de la cultura europea.

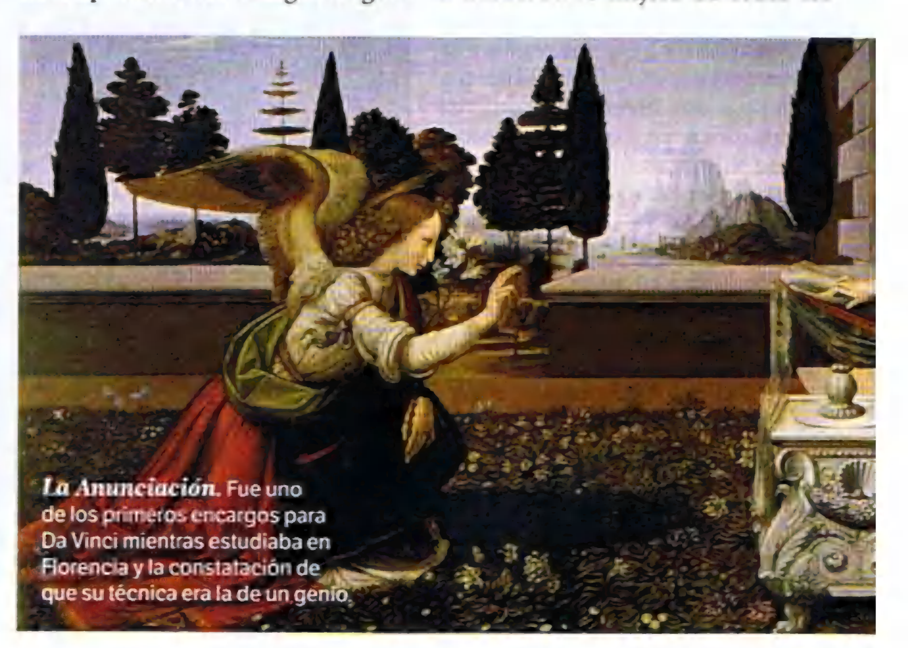
En 1502 aparece en escena César Borgia, hijo del papa Alejandro VI y capitán de los ejércitos papales. Una de sus primeras medidas es encargar a Leonardo la mejora de todos los

A vueltas con *La Gioconda*


Una sonrisa enigmática. Nunca un cuadro ha generado tantas incógnitas como la Mona Lisa.

Terminada de pintar entre 1505 y 1506, *La Gioconda* o *Mona Lisa* es, seguramente, el cuadro más enigmático de la Historia. Y quizá no lo sea por interés de Leonardo, sino por la gran cantidad de enigmas que han ido surgiendo en torno suyo y de forma espontánea.

Sobre el personaje del retrato se discute si se trata de una cortesana de Giuliano de Medici o de la esposa de Francesco de Bartolomeo de Zanobi del Giocondo. Algunos incluso aventuran que podría tratarse de un autorretrato del propio Leonardo, por aquello de su supuesta homosexualidad no declarada.
También su enigmático gesto suscita interrogantes. ¿Está sonriendo o conteniendo tristeza? Los expertos aducen que es una sonrisa atenuada, demostrativa de buena posición social en la época. ¿Y su paisaje? No son pocos los que han querido ver en él escenarios reales que podrían albergar secretos herméticos o tesoros guardados por Da Vinci. A tal punto han llegado las elucubraciones, que incluso se ha dicho que la mujer del retrato padecía de alopecia, parkinson y bruxismo –enfermedad que produce un rechinar de dientes continuo e incontrolable–.
Enigmas favorecidos, sin duda, por la personalidad de un Leonardo amante de los acertijos. Los mismos que seguirán cautivando a las generaciones futuras.


La Anunciación. Fue uno de los primeros encargos para Da Vinci mientras estudiaba en Florencia y la constatación de que su técnica era la de un genio.





Un dulce adiós. Vasari imaginó así (a la derecha) la muerte de su amigo Leonardo en el castillo-mansión de Clos-Lucé, con *ingenios* del maestro en sus jardines (arriba).

El ingeniero real. En 1502, César Borgia otorgó a Leonardo el título de general ingeniero y capitán arquitecto militar (arriba), encargándole la organización de las defensas en los territorios papales.

sistemas defensivos bajo su mando. Y para ello le da poder absoluto. "A todos nuestros tenientes, gobernadores de castillos, capitanes, condottieros, oficiales y a todos aquellos que les concierna, ordenamos que en todos los lugares den libre entrada a nuestro inmensamente estimado ingeniero Leonardo da Vinci", señala el decreto firmado al efecto. Estas palabras denotan el tremendo respeto que Leonardo infundió en sus coetáneos hasta su muerte.

En las siguientes semanas Leonardo se aplica a esta tarea elaborando mapas de las ciudadelas donde aúna conocimientos cartográficos, geométricos, cosmológicos y estéticos. Nada se resiste a su privilegiada mente.

Por ese mismo tiempo comienza a trabajar también en *La Gioconda*, obra que tardará varios años en concluir, acuciado como estaba en decenas de proyectos, algunos tan impresionantes como la desecación de las marismas pontinas, zonas insalubres del centro de Italia y foco de malaria y vergüenza para los gobernantes. Leonardo realiza un estudio para proceder a su drenado, pero la muerte de los impulsores del proyecto, el papa León X y Giuliano de Medici, enquista un problema que sólo será solucionado bien entrado el siglo XX.

Últimos años. Liberado de esta obligación, su tiempo lo ocupan ahora el estudio del corazón y de la embriología. De ambos realiza decenas de láminas, cuyos dibujos sobrecogen por su realismo, imponiéndose a las descripciones que los acompañan. "La longitud del cordón umbilical es igual a la longitud del feto en cada paso de su crecimiento", anota en una esquina. "El niño no respira en el cuerpo de su madre porque está unido por el agua y quien respira en el agua se ahogaría y, por tanto, donde no existe respiración no existe voz", se lee en otra.

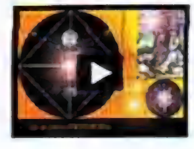
Quizá intuyéndolo, la vida de Leonardo va acercándose a su fin. En 1516 acepta la oferta del rey francés Francisco I para trasladarse a la casa solariega de Clos Lucé, hogar en la infancia del monarca. Para el pintor, arquitecto y sabio toscano, aquello es lo más parecido a un plácido retiro. En sus dependencias charla con otro genio de su tiempo, el orfebre Benvenuto Cellini, quien destaca de Leonardo su "conocimiento de las lenguas clásicas" y su talla filosófica.

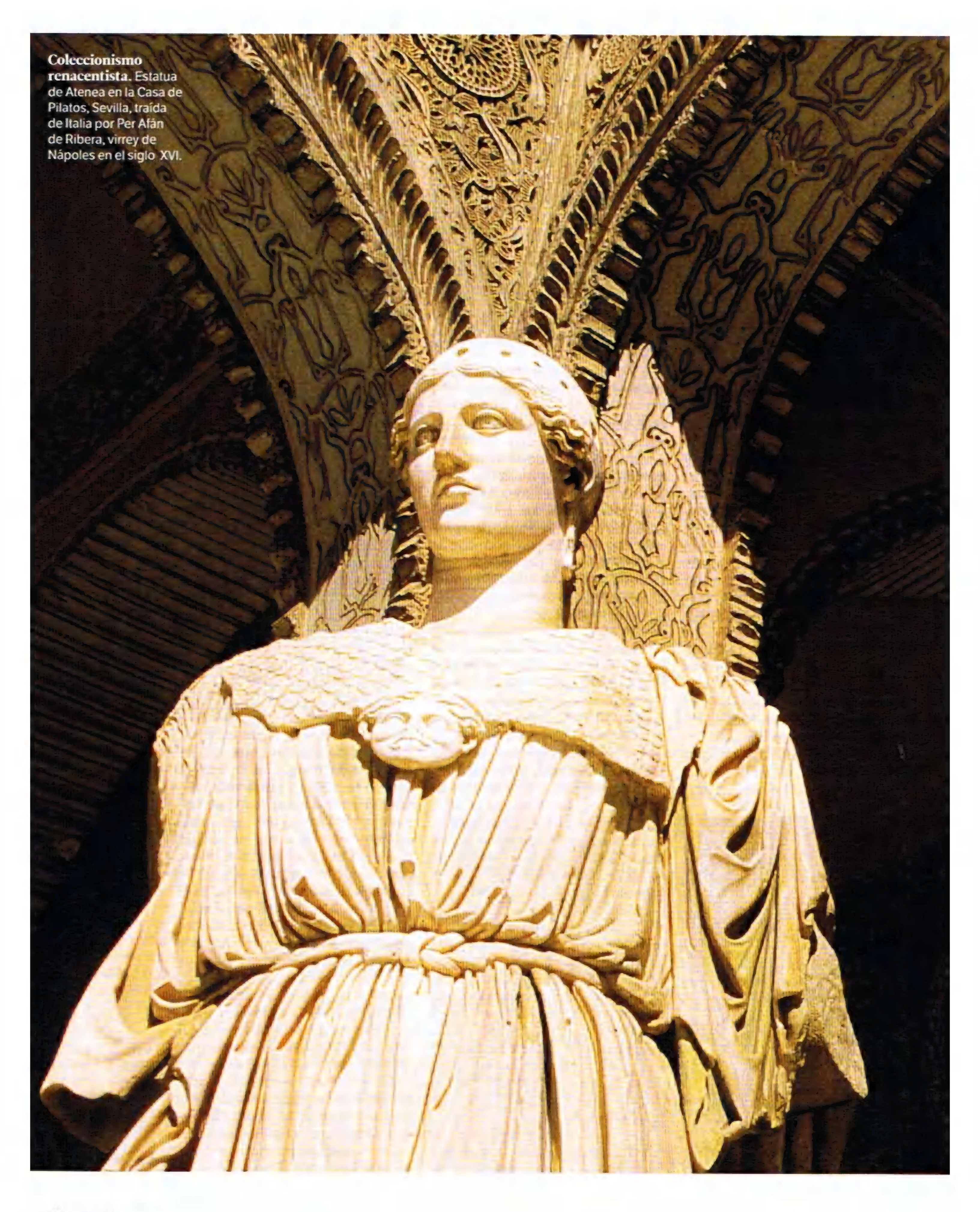
En Francia recupera su gusto por la organización de fiestas y con motivo del homenaje dado a Francisco I en 1517 desarrolla ingenios que dejan a los invitados boquiabiertos: autómatas que escupen agua, globos elaborados con vejigas y que salen de la nada, coronas gigantescas de flores... Como agradecimiento a su cariño y a su trayectoria, el rey francés le nombra "primer pintor", además de "ingeniero y arquitecto del rey". Son cargos honoríficos, porque Leonardo ya se encuentra muy enfermo. Una carta de Antonio de Beatis, secretario del cardenal Luis de Aragón, lo describe: "El señor cardenal rindió visita al señor Leonardo da Vinci, florentino, viejo de más de setenta años, el pintor más excelente de nuestra época (...) Es cierto que no se puede esperar ya gran cosa de él, a causa de cierta parálisis que le ha venido en el brazo derecho (...) Ya no puede colorear con la delicadeza habitual, pero sigue haciendo dibujos y enseñando".

Pese a su parálisis, ese "viejo de más de setenta años" sigue sorprendiéndose por el mundo que le rodea y, aprovechando la cercanía de la isla del Loire, estudia nuevos sistemas hidráulicos. "¿Cuál es la causa del movimiento? ¿Qué es el impulso y qué es la percusión?", escribe. No tendrá tiempo para responder. El 2 de mayo de 1519 fallece en su dormitorio. Según Vasari, "sintiéndose en los brazos del rey y no creyendo que honor más elevado fuese posible".

VIDEO

http://www.youtube.com
La divina proporción-Leonardo da Vinci Busca en *YouTube* los estudios que Da Vinci realizó sobre la divina proporción y el número de oro.




Coleccionismo renacentista. Estatua de Atenea en la Casa de Pilatos, Sevilla, traída de Italia por Per Afán de Ribera, virrey de Nápoles en el siglo XVI.



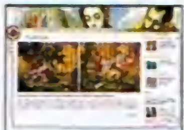
EL RENACIMIENTO EN ESPAÑA

Días de gloria

El nuevo estilo nacido en Italia marca la época de mayor esplendor en España, donde se adapta con originalidad a las particularidades de un país beato y militarizado pero también humanista. Por Txema Ybarra

WEB

www.fundacion-medinaceli.org
Profuso archivo del patrimonio de la casa de Medinaceli, dueña de diversas joyas renacentistas (Casa Pilatos, Hospital Tavera...)



Si atendemos a lo que ha escrito más de un historiador europeo, el Renacimiento no pasó por España. Hasta Ortega y Gasset, germanófilo, era de esa opinión. Pero no hay que hacerles demasiado caso: la lista de pruebas en contra de esta leyenda negra es interminable. Basta con darse una vuelta por Casa Pilatos, el palacio sevillano adscrito al ducado de Medinaceli. Allí descubriremos una colección de bustos griegos y romanos, formada durante el siglo XVI, a la altura de la que confeccionaron los Medici, los Farnese y el papa Julio II. Su creador, Per Afán de Ribera, I Duque de Alcalá, fue virrey de Nápoles en tiempos de Felipe II y se podía permitir todos los caprichos que quisiera.

En esa época funcionaba esta ecuación: España era la gran potencia europea; Italia marcaba las tendencias. Así, lo normal era que se contrataran artistas de ese país para cualquier obra de mínima importancia. Ocurrió, con especial intensidad, durante la construcción del Monasterio del Escorial, el edificio que mostraría al mundo el fervor religioso del referido monarca. Y tomando la dirección contraria, arquitectos, pintores y escultores españoles cruzaban el Mediterráneo para aprender junto a los grandes maestros italianos. En el Cinquecento se inicia el trasvase cultural, político, religioso, militar y científico; un siglo después, en el XVII, no hizo más que fructiferar.

Exaltación de la fe. Las tallas en madera de Alonso de Berruguete, de estilo manierista, ilustran el fervor religioso de la época.

Pero tampoco se puede negar que el Renacimiento en España tuvo sus particularidades. Porque, en definitiva, se adaptó a un contexto muy diferente al italiano. Al irrumpir el fervor por lo clásico, en Génova, Florencia y Venecia los mercaderes alcanzan la máxima consideración, mientras que los reinos hispanos están fuertemente militarizados, pendiente como estaba aún la conquista de Granada. Y cuando los burgueses quisieron hacerse valer, lo que ocurrió durante el levantamiento de las Comunidades y las Germanías, al comienzo del reinado de Carlos V, fueron reprimidos sin conmiseración.

Además, la religión se tomaba bastante más en serio que en Roma. Así, los elementos paganos –héroes, dioses, vestales– apenas se dejaron ver y gran parte de la escultura, sobre todo la tallada en madera, es una exaltación de la fe, de fuerte dramatismo, frente a la serenidad de las piezas italianas. Pero hasta aquí se produjo un viaje de ida y vuelta.



A mayor gloria propia. En el Renacimiento, los nobles comienzan a encargar fastuosas tumbas, como en el caso de la Capilla del Condestable, en la Catedral de Burgos.

Escultura al límite. El máximo exponente de esta corriente expresiva, Alonso de Berruguete, estaba en Roma cuando Miguel Ángel comienza a tensionar la figura humana hasta el límite, un estilo bautizado como "manierismo" que el español trasladará, con enorme éxito, a sus santos y cristos. Por contra, la obra del genio de Caprese es tachada en su país de artificial, exquisita e intelectual. La crítica, siempre tan subjetiva.

En un primer momento es la corona de Aragón la que sirve de puente, dado que su política exterior estaba centrada en convertirse en la primera potencia del Mediterráneo. Las conquistas de los ducados de Atenas y Neopatria y, después, de los reinos de Nápoles y Sicilia, le pone en contacto directo con las fuentes helenísticas y latinas. Además, tiene estrechas relaciones con la corte papal de Aviñón, que sirve de crisol, durante el siglo XIV, de las nuevas tendencias humanísticas, que a continuación pasan a Castilla. Pura lógica geográfica. Mientras, otro centro cultural comienza a despuntar más al norte: Brujas, en los Países Bajos. Y en virtud del intenso comercio de la lana a través de los puertos del Cantábrico, el predicamento de los artistas flamencos es muy intenso en la meseta, dejándose notar después en los reinos de Levante.

A principios del siglo XV abundan las traducciones al catalán de autores clásicos como Aristóteles, Cicerón o Séneca, así como de los tres grandes escritores renacentistas: Boccaccio, Petrarca y Dante; la del *Decamerón*,

en 1429, es la primera completa hecha fuera de Italia. Y gracias a la estabilidad y prosperidad de Valencia, tiene lugar en esta ciudad su particular Siglo de Oro. Los poemas de Ausías March adquieren un tono personal, sincero y depurado frente al preciosismo de la poesía trovadoresca, mientras que Joanet Martorell aborda en *Tirante el Blanco* el amor sensual, y se recrea en detalles cotidianos que las demás novelas de caballerías soslayaban.

Novedades en la catedral. Entre 1417 y 1420, Julián Florentino esculpe en el trascoro de la catedral de Valencia doce relieves con escenas de la Pasión de Cristo, que pueden considerarse, según Fernando Checa, antiguo director del Museo del Prado, la primera obra del Renacimiento en España, al regirse la figura humana por las leyes de la proporción. Una novedad, como que la nobleza empieza a hacer sus propios encargos. No obstante, tampoco se permiten muchas alegrías: o se trata de genealogías que se remontan a los fundadores míticos de sus casas o son de carácter religioso. Es el caso de la fastuosa capilla del Condestable de la Catedral de Burgos, encargada por Don Pedro Fernández de Velasco para dejar constancia de su grandeza en vida. Surge de un deseo de supervivencia (o de un temor al más allá) antes solapado, del que se hace eco en las *Coplas a la muerte de mi padre* otro prohombre, Jorge Manrique.

La década en que las escribe, 1470, es la de la introducción de la imprenta,

A principios del siglo XV abundan las traducciones al catalán de autores clásicos como Aristóteles y Cicerón



El primer mapa de América.
Lo trazó el navegante Juan de la Cosa.

hecho que impulsa de forma definitiva, junto al auge de los colegios universitarios, la secularización de la cultura. También es la del comienzo del reinado de los Reyes Católicos, que marca el inicio de la época más esplendorosa de España. Durará hasta el final del siglo XVI, abarcando también a Carlos V y a Felipe II, y su lenguaje será el importado de Italia. Hasta puede decirse que fue en la misma bota donde nace nuestro país: en la embajada permanente que Isabel y Fernando establecen en el Vaticano, la palabra España se usa por primera vez de forma oficial.

***Pegamento* identitario.** Este matrimonio unifica el territorio y lo expande en todas las direcciones, gracias en parte a una hábil política de casamientos. Para que no haya discrepancias con su proceder –tampoco por parte de la nobleza, de habitual tan levantisca–, echa mano de la Inquisición, único organismo con potestad en todos sus reinos. Y en busca de un nexo cultural que sirva de *pegamento* identitario, expulsa a los judíos y obliga a convertirse a los moriscos de Granada tras su conquista en 1492; además, tanta tolerancia no estaba bien vista en Europa. Menos conocida es su incipiente política sanitaria. Tomando de modelo el hospital de Milán, fomentan la construcción de los de Santiago, de la Santa Cruz (Toledo) y Granada. El objetivo es doble: acabar con la mendicidad y ofrecer una imagen fastuosa del poder, pues son un alarde de derroche decorativo. La utilidad del mecenazgo comienza a quedar clara.

El descubrimiento de América acaba por desatar la euforia. A Sevilla, ciu- ▶

FECHAS

1492
Año clave para la historia de España. Coincide con el descubrimiento de América, la conquista de Granada y la publicación de la Gramática de Nebrija.

1517
Con 17 años, Carlos V desembarca en el puerto de Tazones (Asturias) para reclamar sus derechos a los tronos de Castilla y Aragón.

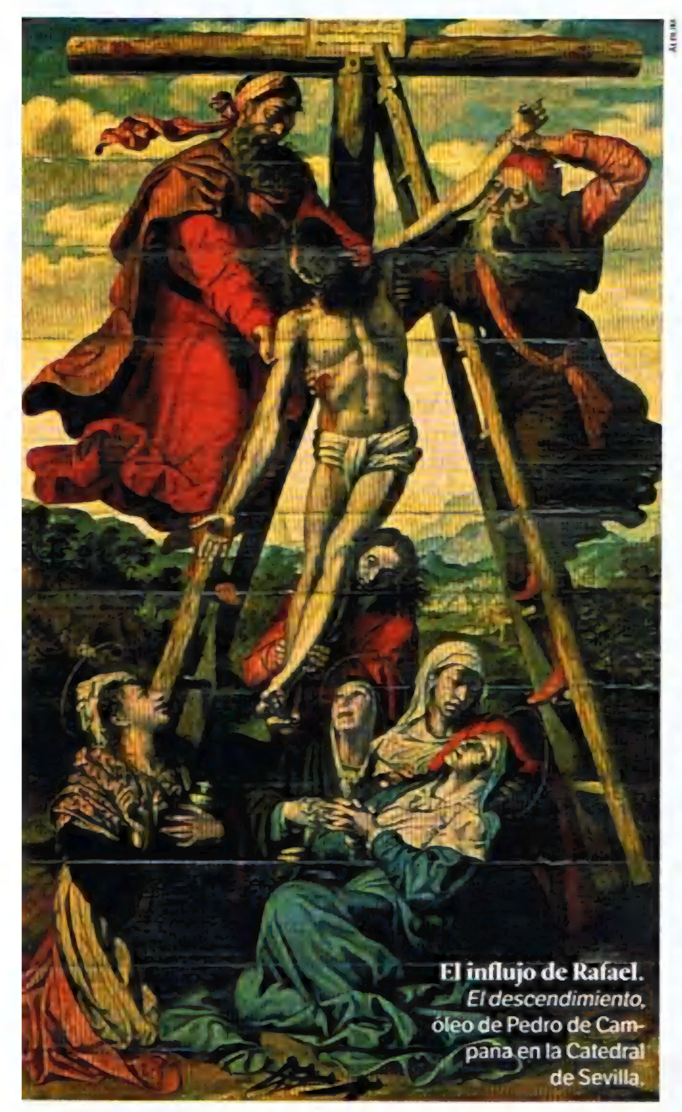
Los Mendoza marcan las tendencias



Retrato de Íñigo López de Mendoza, el primer Marqués de Santillana.

No hay familia más importante durante el Renacimiento español que ésta de origen alavés, con la particularidad de que sus miembros utilizan, antes que nadie, el nuevo estilo italiano como distinción de su linaje. El primero en conjugar ambición política y sensibilidad artística es Íñigo López de Mendoza, Marqués de Santillana. Igual que interviene en la guerra civil entre Juan II de Castilla y los infantes de Aragón –siempre en defensa de sus propios intereses–, lee a Petrarca, compone los primeros sonetos en castellano, escribe una obra alegórica como la *Comedieta de Ponza* y recopila cuentos de tradición popular, antes que nadie, en los *Refranes que dicen las viejas tras el fuego*. Su quinto hijo, el cardenal Pedro González de Mendoza, tampoco paró quieto. Durante el reinado de los Reyes Católicos se le llamó "el tercer rey de España". De armas tomar, fue también un excepcional mecenas: fundó el Colegio Mayor de la Santa Cruz, en Valladolid, la Universidad de Sigüenza y el hospital de la Santa Cruz de Toledo, además de construir el palacio de Guadalajara, destruido en un incendio, entre otras muchas obras que llegan hasta Roma y Jerusalén. Se le enterró con todos los honores en la catedral de Toledo, mientras que su hermano mayor Diego, Duque del Infantado, fue sepultado en la de Sevilla, en un sepulcro labrado por Domenico Fancelli con formas escultóricas plenamente renacentistas, por primera vez en España. No serán los últimos Mendoza en hacerse notar. Por ejemplo, un sobrino de estos dos, Diego Hurtado de Mendoza, fue un insigne poeta y diplomático. Varios estudios le atribuyen la autoría del *Lazarillo de Tormes*.

La Contrarreforma erradicará las teorías revolucionarias de los miembros de la Escuela de Salamanca



El influjo de Rafael. *El descendimiento,* óleo de Pedro de Campaña en la Catedral de Sevilla.

▶ dad en la que deben rendir viaje las flotas de las Indias, llegan comerciantes de todo el continente y las estatuas en mármol de Carrara se venden como si las regalaran. Con mucha gracia, la profesora de historia del arte Ana María Arias de Cossío señala que combinaban muy bien con los azulejos de los edificios hispalenses. Pero también se invierte en los estudios de geografía y astronomía. Juan de la Cosa, que fue maestre de la nao Santa María, dibuja en 1500 el primer mapa de la costa americana y, más adelante, Alonso de Santa Cruz, a sueldo de la Casa de la Contratación, consigue trazar paralelos en una proyección esférica.

Al cobijo de reyes, cardenales y duques, las artes florecen. El naturalismo flamenco tiene al inicio mayor peso que las enseñanzas de los pintores italianos, pero acabará por ser al revés. Al principio son unas ruinas romanas al fondo, luego un *sfumato*, una lograda perspectiva o la agrupación de los personajes emulando a Rafael, con todas las facilidades que daba la introducción de la técnica del óleo. Este recorrido se puede apreciar con nitidez en la obra de un solo artista, Pedro de Campaña, que nace en Bruselas, con lo que eso implica, y, al llegar a Andalucía, plasma lo aprendido durante su paso por Italia en dos soberbios cuadros, *El descendimiento* y *Purificación en el Templo*. Ambos se pueden admirar hoy en la Catedral de Sevilla.

A la moda italiana. La arquitectura se contagia de este ambiente de optimismo y en Salamanca, más que en ningún otro sitio. Entre finales del siglo XV y principios del siguiente predomina el gótico, pero con una admisión cada vez mayor de elementos renacentistas, sobre todo en las fachadas, que se decoran con suntuosidad. Es el nacimiento del estilo plateresco, en alusión al rebuscado trabajo de los plateros, un triunfo de lo adjetivo que tiene un éxito similar en Francia y Alemania. Así, el frontispicio de la Universidad se recarga de grutescos y símbolos heráldicos, mientras que en la Casa de las Conchas éstas se ponen con posterioridad a su erección; el hijo del dueño pensó que, al ser una moda italiana, podían quedar muy *cool*. Ocurre también que muchos edificios tardan en levantarse y van recogiendo estilos sobre la marcha, como sucede en la Catedral Nueva.

En las aulas salmantinas estudia humanidades Antonio de Nebrija, quien se va hacer *erasmus* durante 10 años a Italia para, a la vuelta, venir a "desarraigar la barbarie". Desde su cátedra defiende el papel de la lengua como puerta de entrada al conocimiento y en el año decisivo para la historia de España, 1492, publica la *Gramática de la lengua castellana*, el primer intento en el Renacimiento de fijar la estructura de una lengua vernácula.

Además, propondrá que el castellano sea para la triunfante monarquía española lo que el latín para el Imperio Romano. Pero que esto no lleve a pensar que era un pelota. En 1513, acepta la invitación de la Universidad de Alcalá de Henares, creada por el cardenal Cisneros, para participar en la elaboración de la Biblia políglota, pero le sacan del proyecto por criticar que se fuera muy respetuoso con la versión popular, la *Vulgata*. Normal: esta universidad se creó para la formación del clero, siempre tan prudente.

La Escuela de Salamanca. No obstante, el principio de *auctoritas* comienza a resquebrajarse. Lo que diga el maestro, bien sea un filósofo griego o un santo medieval, no sirve ya para explicarlo todo: hay que darle un nuevo giro a la forma de pensar y en eso Nebrija no esta solo: el agua del Tormes parece despertar conciencias. Francisco de Vitoria y otros compañeros de facultad –Domingo de Soto, Melchor Cano, Bartolomé de las Casas...– crean la llamada Escuela de Salamanca, que





Dos genios de las letras. De arriba a abajo, Garcilaso de la Vega y Jorge Manrique, dos de los grandes renovadores de las letras españolas durante el Renacimiento.

VIDEO

http://bit.ly/oqeRU8 En You Tube puede encontrarse la serie *Lázaro de Tormes*, emitida por TVE. Fernando Fernán Gómez dirige a Rafael Álvarez, *El Brujo*.



El triunfo de lo adjetivo. Fachada de la Universidad de Salamanca, en el rebuscado estilo plateresco.

es un intento de conciliar la teología con los problemas actuales de la sociedad. Sus aportaciones a la teoría del derecho y hasta de la economía son decisivas, pero no se han reconocido como deben, puesto que fue en España de donde primero se erradicaron: a los contrarreformistas les parecieron demasiado... ¿liberales?

Estos teólogos y juristas llegan a la conclusión de que si los hombres comparten la misma naturaleza, también deben tener los mismos derechos, como el de igualdad y libertad, reconociéndose de esta forma la dignidad de los indios americanos. También distinguen la jurisdicción papal (sobrenatural) de la del rey (natural y civil), y ponen en cuestión la legitimidad, sin una causa justa, de cualquier guerra. Sostienen teorías tan revolucionarias como la justificación del cobro de intereses o considerar que en los países con muchos metales los precios de los bienes se disparen. Es el origen de la teoría cuantitativa del dinero y se le ocurrió a Martín de Azpilicueta, de cuyos logros sabremos en época contemporánea por un economista alemán, Joseph A. Schumpeter.

Educado entre estos pensadores, el judío converso Fernando de Rojas escribe algo bien distinto: *La Celestina*, una obra dialogada de amores y acción con un eminente poso de pesadumbre. En un lenguaje muy rico, que admite usos populares y cultismos, compone una comedia cargada de cinismo, en contraposición con la lírica medieval, idealizada. Su final con moraleja le libró por los pelos de ser condenado por la Inquisición. En el campo de las letras, otro que da el salto al Renacimiento es el toledano Garcilaso de la Vega, un impetuoso militar muerto en 1536 en el asedio a un castillo en Francia. A su paso por la corte de Nápoles descubre el soneto italiano, que adapta al castellano en unos versos llenos de emoción: hay tristeza, pasión amorosa, deseo de perderse, contención, gravedad... y todo en un métrica muy depurada, de gran musicalidad. En España será imitado durante años, hasta que el Barroco se decida por una mayor pomposidad.

Propaganda pictórica. Garcilaso servirá en la guardia regia de Carlos V, el nuevo César según la propaganda renacentista. El retrato ecuestre en Mühl-berg que Tiziano pinta del nieto de los Reyes Católicos y el emperador Maximiliano de Austria nos da una imagen victoriosa del mismo que le equipara a los héroes clásicos. Difícil apostar por ello al comienzo de su gobierno. Con 17 años llega a Castilla sin saber el idioma y su lucha por el título de emperador –que le puede valer ▶



Retrato de una época. Ilustración en una de las primeras ediciones de *La Celestina*, novela de Fernando de Rojas, que arriesgó haciendo una radiografía punzante de la realidad.

LIBRO

Coplas a la muerte de su padre, *Jorge Manrique*. Castalia Didáctica, 2010. Clásico de las letras españolas que aborda la muerte como nunca se había hecho, con equilibrio, claridad y llaneza.



Granada, ensayo renacentista

La conquista de esta ciudad andaluza en 1492 culmina un largo proceso histórico que la convierte en un símbolo de la nueva España. Así lo interpretan los Reyes Católicos, que deciden ser enterrados allí. Como apuntó el historiador granadino Manuel Gómez Moreno, "Granada desempeñó el papel de hija mimada de Castilla". No en vano se la dotó de universidad, chancillería, capitanía general, monasterios, catedral... "Todo nuevo, todo libre de tradición".

En busca de trabajo, acuden dos grandes arquitectos formados en Italia y muy influidos por Miguel Ángel: Diego de Siloé y Pedro Machuca. Este último es el autor del edificio civil renacentista mejor logrado en España, el Palacio de Carlos V en la Alhambra, que el propio Emperador encargó pero nunca llegó a ver concluido. Su disposición en planta es el juego geométrico de un cuadrado y un círculo, que es la forma, respectivamente, de la fachada y el bellísimo patio interior, con columnas dórico-toscanas en la planta baja y jónicas arriba. La fachada, almohadillada, tiene una puerta a modo de arco triunfal a mayor gloria del César, donde se juntan Neptuno y las victorias navales. Lo mismo se puede decir de la catedral levantada por Siloé: es la mejor obra en el apartado sacro. Con influencias del Santo Sepulcro de Jerusalén y el Panteón romano, es de agraciados volúmenes y su influencia en Andalucía es inmediata. Con todo, este despliegue arquitectónico no consigue uno de los grandes objetivos de los monarcas: la aceptación de su cetro y cruz por parte de la población morisca, convertida a la fuerza. A Felipe II ya le demostrará su descontento.

El palacio de Carlos V es uno de los más bellos ejemplos del Renacimiento en España.



▶ para explicar semejante acumulación de patrimonio– sólo le granjea enemistades, al considerarse una cuestión ajena a los intereses españoles. Pero en tres años supera todos los obstáculos: consigue el ansiado cetro y, dentro de nuestras fronteras, su alianza con los nobles latifundistas le ayuda a acabar con sus rivales. Es la consolidación definitiva de la monarquía en España.

Felipe II, fanático y humanista. Firme defensor de la fe católica, también fue un gran amante de las artes.

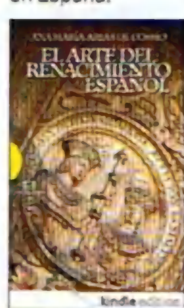
Lo que no acabará de establecer Carlos V es su anhelada República Cristiana, de carácter supranacional. El inspirador de este proyecto político es el gran filósofo del humanismo cristiano: su paisano Erasmo de Rotterdam, quien predica el establecimiento, mediante el diálogo, de una paz universal como preludio necesario para la tan esperada renovación espiritual de la cristiandad. En España, sus teorías son muy seguidas entre las élites, hasta el punto de que a Alfonso Valdés, secretario del Emperador, se le llamó "más erasmista que Erasmo". Publicará dos obras de gran altura literaria: *Diálogo de las cosas ocurridas en Roma*, en la que defiende el proceder de su señor durante el saqueo de la ciudad santa, y *Diálogo de Mercurio y Carón*, donde aboga por un cristianismo más íntimo. Sin embargo, a partir de la década de 1530 el rígido ambiente religioso acaba por arrollar el sensible erasmismo.

Arquitectura depurada. A Carlos V, los dolores de cabeza y gota que le producen las guerras de religión le harán apoyarse cada vez más en la piel de toro, con la consiguiente simpatía que eso generará, amén de que el carácter universal de la institución imperial será una estupenda coartada para justificar el dominio de América. En paralelo, ciencias y artes progresan. Los postulados del libro *Las medidas del romano*, publicado en 1529 por Diego Sagredo, acaban por imponer en arquitectura un estilo clásico mucho más depurado y exquisito, que viene a marcar la entrada en una nueva era. Lo secundan Alonso de Covarrubias en el Hospital Tavera y el Alcázar de Toledo; Andrés de Vandelvira en la Capilla del Salvador en Úbeda (Jaén) y la Catedral de Jaén; Diego de Riaño en el Ayuntamiento de Sevilla; Diego de Siloé en la Catedral de Granada y Pedro Machuca en el Palacio de Carlos V de Granada [ver recuadro].

El barbero de Bruselas. En medicina, cabe resaltar los hallazgos del flamenco Andrés Vesalio, quien llega a ser médico del emperador. A partir de sus disecciones de cuerpos humanos (le acusaron de "barbero"), hace una descripción de huesos, músculos y venas sin parangón. Su trabajo lo recopilará en la obra ilustrada *De humani corporis fabrica* (1543), cuya influencia en España es inmediata: entre 1549 y 1560 se crean cátedras de anatomía en Valencia, Valladolid, Salamanca y Alcalá de Henares. Discípulos destacados son Luis Collado y Juan Valverde de Amusco, que publicará en Roma *Historia de la composición del cuerpo humano*. Esto fue en 1556. Diez años antes, Miguel Servet explica por primera vez la circulación pulmonar de la

LIBRO

El Arte del Renacimiento Español, *Ana María Arias de Cossío.* Encuentro, 2010. Amena y rigurosa introducción por esta catedrática de Historia del Arte a la influencia de los artistas italianos en España.



Con el objetivo de estudiar la historia natural de América, Felipe II impulsó la primera expedición científica moderna


Un arte nuevo. *El arrepentimiento de María Magdalena* es otra muestra de la modernidad de la obra de El Greco.


La Seguridad Social. Biblioteca del Hospital Tavera, construido por orden del cardenal del mismo nombre.

sangre. Sin embargo, su combatividad teológica le condujo al ostracismo y, finalmente, a que Calvino le ejecutara en Ginebra; ni el protestantismo le parecía suficiente reforma.

Gran éxito de ventas. Son tiempos convulsos. Guerras. Plagas de peste. Bancarrotas. Quien más sufre es el pueblo llano, cuyo lamento recoge el *Lazarillo de Tormes*. Sátira despiadada de la época, fue rápidamente censurada, ya que critica con especial inquina los vicios del clero. Su estilo preciso y sencillo, la coherente evolución del protagonista y su carácter de obra cerrada (acaba donde empieza) la convierten en la primera novela moderna escrita en castellano. El éxito entre el público fue inmediato. Lo compartió con las crónicas fantásticas de la conquista americana y los textos de los grandes místicos españoles: Fray Luis de León, San Juan de la Cruz y Santa Teresa de Jesús. Ninfas y pastores ceden ante el empuje de una poesía íntima y moral.

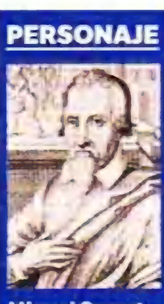
Esta es la España que recibe Felipe II, el Rey Prudente, que se siente más cómodo interpretando la figura del asceta que la del héroe. De alguna manera, aglutina el sentir de toda una época, que en la Península, y sobre todo en Castilla, es de repliegue, de mirada hacia adentro. Crea la primera capital oficial de España, Madrid, de la que casi no saldrá, y se erige en defensor de la cristiandad tras abrazar las consignas del Concilio de Trento.

Al principio, no hay quien le tosa. En San Quintín vence a los franceses, en Malta soporta el asedio de los turcos para luego derrotarlos en Lepanto, las sublevaciones de los moriscos y de los Países Bajos las sofoca con relativo éxito y sus galeones cruzan el Atlántico sin grandes sobresaltos. Pero la triple alianza franco-inglesa-holandesa da demasiada guerra, lo que se traduce en el fracaso de la Armada Invencible, y tanto esfuerzo militar hace que nunca le salgan las cuentas.

Al final, su imagen sale muy debilitada. A ojos de los países del norte de Europa es un intransigente, un fanático. Obvian, sin embargo, que Felipe II impulsó la primera expedición científica moderna, encargada al médico y botánico Francisco Hernández de Toledo con el objeto de estudiar la historia natural del continente americano, o que era un profundo admirador de los transgresores cuadros de El Bosco. En su juventud recibió una esmerada educación humanista, viajó por toda Europa y devoró los tratados de arquitectura del momento. Los conocimientos que le proporcionaron le llevaron a diseñar un verdadero programa de Estado, doctrinario y sistemático, que se plasma en la construcción del monasterio de El Escorial. Su estilo se denominará "herreriano" por llevar la firma de Juan de Herrera, pero su fisonomía no se entiende sin las preceptivas consignas del rey, que se resumen en conciliar lo antiguo y lo nuevo mediante el empleo del lenguaje renacentista más puro y reinterpretando la sobriedad monacal, de forma que la ausencia decorativa es casi total y predominan los elementos constructivos.

La *rara avis* cretense. En las antípodas de este estilo se desarrolla la obra de El Greco, una auténtica *rara avis* rebosante de talento. Nace en Creta, donde se empapa del arte bizantino, aprende en Italia de Tiziano y los manieristas, y es en Toledo donde se desata su particular visión pictórica. Sus figuras alargadas, iluminadas con luz propia, y las equilibradas composiciones, no exentas de fantasía, se adaptan en temática a los gustos de la Contrarreforma, causando furor en la Archidiócesis de Toledo. A Felipe II, sin embargo, no le gustó –rechazó el magistral *Martirio de San Mauricio*, encargado para El Escorial– y, a su muerte, se le comienza a tener por un pintor marginal. No será hasta el siglo XX que cambia la apreciación sobre su trabajo, llegando a considerarse un precursor del arte moderno. Se demuestra, de nuevo, que la Historia nunca deja de reescribirse, incluida la del Renacimiento en España. ▪

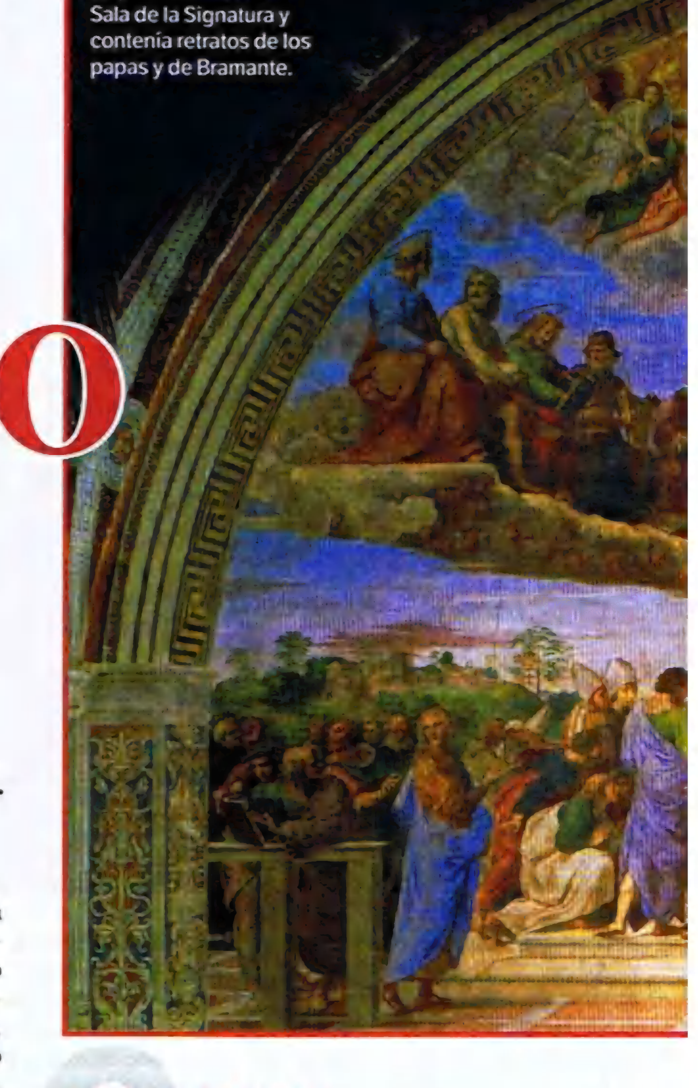
PERSONAJE


Miguel Servet. Su combatividad le convirtió en un personaje muy singular. Destacó más por defender una religión basada en las esencias que por descubrir la circulación pulmonar de la sangre.

7.500
Reliquias
reunió Felipe II
La colección se guarda en el Monasterio de El Escorial (Madrid), en un conjunto de cajas diseñado por Juan de Herrera.

LOS ARTISTAS Y SUS MECENAS

Genios a sueldo



El primer fresco. Lo pintó Rafael en la Sala de la Signatura y contenía retratos de los papas y de Bramante.

Artistas geniales como Leonardo o Tiziano eran simples empleados. Aristócratas, religiosos y comerciantes financiaban a los increíbles talentos renacentistas para incrementar su propio prestigio. A menudo, las relaciones entre ellos eran muy complicadas.

Por Amela Die

Hacia 1480 había en Florencia 84 talleres de talla en madera y labores de taracea, 54 de artes decorativas en mármol y piedra, y 44 de aurífices y plateros", escribe Arnold Hauser en la *Historia social de la Literatura y el Arte*. El mismo registro pero de carniceros, daba una cifra de 70. La proliferación no era casual, había trabajo porque existían personas dispuestas a pagarlo, ¿y quienes eran? Por un lado, los reyes y miembros de las familias que mandaban en cada una de las ciudades-estado, cuyas fortunas y títulos procedían de logros militares o del comercio y la usura. Pagaban arte para demostrar poderío y difundir sus ideas políticas. Por otro, estaban los gremios y sociedades, *scuole* o *cavalieri*, especie de sindicatos verticales donde trabajadores artesanales y patronos practicaban la caridad y a menudo se encargaban de mantener o construir edificios ciudadanos. Por último, estaban los conventos y órdenes religiosas y la curia romana con el Papa a la cabeza. No todos los mecenas entendían de arte, se sabe que Pinturichio, un pintor de segunda fila, fue el más ocupado en su época. Tampoco todos los talleres hacían grandes obras, a menudo se adquirían objetos en serie. Artistas grandes vivían bastante mal, Vasari decía que Filippo Lippi no alcanzaba a comprar un par de medias. Pero lo más sorprendente del mecenazgo es que era el patrono y no el artista quien se consideraba *autor* del encargo. Isabelle d'Este, viuda de Francesco Gonzaga, una ávida coleccionista, encargó obras para su estudio proponiendo argumento, medidas, posición de la fuente de luz, tema, personajes, tamaño de las figuras dominantes... Leonardo y Giovanni Bellini rehusaron, aceptó Perugino, pero dos años después los espías advirtieron a Isabella que el pintor trabajaba en una Venus desnuda. Perugino tuvo que desaparecer del mapa. Esto significa que el artista comenzaba a no ser un operario de encargo. Miguel Ángel llevó su personalidad artística hasta el extremo cuando rechazó ayudantes y discípulos para terminar la *Capilla Sixtina*, y quiso que toda la obra de principio a fin se debiera a su genial pincel. Con él nació el artista moderno. ▪

BOTTICELLI & LORENZO DE MEDICI



ALFREDO DAGLI ORTI

Lorenzo de Medici

En 1475 se inició la colaboración entre Botticelli y los Medici. Pintó entonces dos cuadros claves: el *Nacimiento de Venus* y la *Primavera*, que reflejaban sus ideas neoplatónicas y las de su patronos. El segundo adornaba el palacio de Lorenzo di Pierfrancesco, primo de Lorenzo el Magnífico. La modelo del *Nacimiento de Venus* se dice que era Simonetta Vespucci, una noble florentina, amada por Giuliano de Medici (hermano de Lorenzo), que murió de tisis. El rostro de la *Bella Simonetta* se adivinaba en otros lienzos. La tradición dice que Botticelli pintó a los dos jóvenes muertos, Simonetta y Giuliano, en *Venus y Marte*. Botticelli incluía retratos de los Medici en su pintura, "un ejercicio para dotar de trascendencia a la imagen de sus mecenas: obras que reconstruían instantes de paz o de absoluta perfección personal, en intenso contraste con las brutales tensiones políticas", escribe Lauro Martines en *Sangre de abril*. Tras la conspiración de los Pazzi en 1478, Lorenzo le pagó a Botticelli 40 florines por pintar los retratos de los conspiradores ejecutados, incluido el arzobispo Salviati, cuando colgaban de las fachadas de los edificios.

LA DISPUTA TEOLÓGICA *(Rafael)*

ALBUM

RAFAEL & LEÓN X

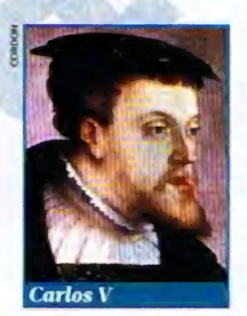

León X

Fue el papa Julio II el que llamó a Roma al urbinés Raffaello Sanzio en 1508, bajo consejo de Bramante y después de llegar Miguel Ángel. Cuando murió el pontífice, ocupó su puesto un hijo de Lorenzo el Magnífico, que se hizo llamar León X. Rafael ya ocupaba un lugar destacado entre los artistas que decoraban las estancias vaticanas y el nuevo papa le reafirmó en ello. Dice Vasari en su biografía que Rafael vivía la vida de un gran señor, no la de un pintor, que tenía su propio palacio y que se trataba con la nobleza. En la corte de León X hizo amistad con el cardenal Bibbiena, antiguo tutor del pontífice, y se prometió con su sobrina. Recibió encargos incluso del riquísimo banquero papal Agostino Chigi, en cuya Villa Farnesina pintó *El triunfo de Galatea*, y hasta contrató ayudantes para sus frescos de la *Camera della Segnatura*. "El cambio decisivo ocurre a comienzos del Cinquecento –escribe Arnold Hauser en la *Historia Social de la Literatura y el Arte*–. Desde entonces, los maestros famosos ya no están protegidos por mecenas, sino que son grandes señores ellos mismos". Rafael fue secretario de la Chancillería, "un puesto que conllevaba un nivel de prestigio inasequible para un pintor una generación antes", dice Hollingsworth. La consecuencia fue un gasto brutal en la construcción y decoración del Vaticano y la Basílica de San Pedro, y la necesidad de emitir bulas y vender indulgencias para rellenar las arcas. Fue la semilla para la Reforma luterana.

Giuliano de Medici y Simonetta Vespucci, los supuestos retratados en el cuadro, ya habían muerto.

VENUS Y MARTE *(Botticelli)*

TIZIANO & CARLOS V


Carlos V

En 1530, el emperador Carlos V se fue a Bolonia para ser coronado. Para hacerle la rosca, Federico de Gonzaga, duque de Mantua, puso a su disposición al mejor artista: Tiziano Vecellio. El encargo no fue satisfactorio para el pintor, ya que el tacaño emperador sólo le pagó un ducado por un retrato y fue Federico quien se hizo cargo de los 130 ducados más que cobró el veneciano, ya un pintor cotizado. El segundo intento fue en 1533, volvió Carlos V a Italia y encargó su retrato con un perro. Jacob Seisseneger había realizado el mismo años antes, pero Carlos no se veía muy favorecido. Tiziano, copiando pero mejorando el original, le puso más estilizado y acercó su figura, dejando mayor amplitud a su alrededor sólo retocando detalles. A Carlos V le encantó, pagó 500 ducados y le nombró su retratista en exclusiva, además de caballero. No era común en Italia que los reyes se retrataran de cuerpo entero y este cuadro lo puso de moda. El siguiente se lo encargó la hermana del emperador, María de Hungria, y también inauguró una moda que pervivió: el emperador a caballo, triunfante en la batalla de Mühlberg. Carlos V se propone simbólicamente como un general romano, pero al mismo tiempo el retrato resulta muy realista, ya que porta la armadura que realmente llevó en la batalla y que aún se conserva. Además de ser el primer rey que usó la propaganda a través de sus retratos, también fue el primero que consideró importante a su artista: en una ocasión se inclinó a recoger un pincel que Tiziano había dejado caer al suelo. El poderoso de entonces lo era más por tener a los mejores en su corte, y eso bien vale agacharse un poco.


Mirarlo antes de su muerte. Carlos V encargó este lienzo a Tiziano y pidió verlo en Yuste antes de morir.

LA GLORIA *(Tiziano)*


LA FLAGELACIÓN DE CRISTO *(Piero della Francesca)*

ANDREA MANTEGNA & LUDOVICO GONZAGA


Ludovico Gonzaga

Aunque Mantua era una ciudad menor, el gobierno estable de la familia Gonzaga la dotó de un gran desarrollo. Ludovico Gonzaga fue "uno de los más impresionantes patronos de la Italia del siglo XV. (...) Su ambicioso programa de renovación urbana cambió decisivamente la apariencia del centro de la ciudad", escribe Mary Hollingsworth en *El patronazgo artístico en la Italia del Renacimiento*. Ludovico convenció al paduano Andrea Mantegna, un pintor alejado del estilo gótico de otras cortes, para que se estableciera en la suya en 1460. Gonzaga quería acercarse al Sacro Imperio y al Papa, y lo mostraba políticamente encargando la decoración de su palacio a este pintor moderno y clave en la evolución de la perspectiva. Basándose en la tradición de la Roma antigua, Andrea tardó nueve años en completar la *Cámara de los Esposos* con escenas cortesanas. En la primera, ubicada en un escenario, aparece Ludovico, su esposa, sus hijos, la nana, el perro, un mensajero... La segunda escena trascurre al aire libre y en el techo está el célebre falso ojo abierto de la cúpula con los niños *(putti)* asomándose. Se sabe que cobraba 180 ducados al año y casa, comida y leña para seis personas, una buena renta para un sastre o un comerciante. Ludovico agotó sus reservas y a menudo le debía dinero, con gran enfado del pintor que, a juzgar por los litigios en que estuvo envuelto, no tenía muy buenas pulgas. Ludovico entonces le pagaba con tierras.



Figuras enigmáticas. ¿Quiénes son estos tres personajes? Uno podría ser Oddantonio da Montefeltro.

PIERO DE LA FRANCESCA & MONTEFELTRO


Montefeltro

Uno de los *caprichos* del eficaz militar Federico de Montefeltro fue la construcción en su Palacio Ducal de Urbino de un estudio con artesonados de madera taraceada y dorados. Federico encargó para adornarlo retratos de personajes y el suyo propio al pintor Piero della Francesca, un experto en perspectiva y misterioso en algunas obras como la de *La Flagelación de Cristo*, encargada también por Montefeltro, cuyos personajes secundarios no han podido interpretarse. Montefeltro compartía con su rival Malatesta de Rimini el gusto por la crueldad y las armas y, a la vez, por la cultura, y quiso hacer de Urbino una "nueva Atenas". Piero le retrató por su mejor perfil, ya que era tuerto del otro ojo, vestido de rojo sin ornamentos y mirando a su querida esposa Battista Sforza, ella con un costoso collar, recién muerta de sobreparto. También le puso con armadura e inclinado ante la Virgen debajo de un huevo de avestruz en el *Retablo Montefeltro*. Piero estuvo en la corte de Urbino y dedicó un tratado de perspectiva a su patrono. Muchos siglos después, se ha descubierto que Federico mientras encargaba obras de arte conspiraba para matar a Lorenzo de Medici junto con el papa Sixto IV y Fernando de Aragón. No le salió bien, pero consiguió que su participación

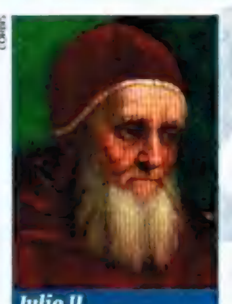

Un hijo en casa. Mantegna pintó las escenas de la visita del cardenal Francisco Gonzaga a su padre.

CÁMARA DE LOS ESPOSOS *(Andrea Mantegna)*


Terribilità en el rostro. La expresión de la estatua de Moisés refleja la ira que sentía el escultor cuando el Papa anuló el encargo.

MOISÉS *(Miguel Ángel)*

MIGUEL ÁNGEL & JULIO II


Julio II

Testarudo, impaciente, iracundo, extravagante... Así era Giuliano della Rovere, el papa Julio II. Y al otro lado, Michelangelo Buonarroti, el primer pintor que afirmó claramente su individualismo y defendió la autoría artística. Julio II le llamó en 1505 a Roma, para que esculpiera su tumba. Miguel Ángel estuvo casi un año escogiendo bloques de mármol en Carrara, pues la consideraba la obra de su vida. Y de pronto, el Papa le hizo parar y le encargó pintar los techos de la *Capilla Sixtina*. Se habló de una conspiración de Bramante, el reformador de la Basílica de San Pedro, pero según el libro *El arte en la Italia del Renacimiento*, es más probable que Julio II considerara, con razón, que su paso a la Historia era seguro con el segundo encargo. Miguel Ángel se enfadó y se fue a Florencia. Julio II le amenazó con la excomunión si no volvía. Así que volvió, desmontó los andamios de Bramante y aplicó su rabia, con enormes dificultades técnicas y horas incontables de trabajo, en crear la maravilla de la Sixtina. Tardó cuatro años, hubo intentos del Papa por intervenir y amenazas de anularle el encargo si no lo acababa, se dice que algún bastonazo le llegó a propinar. Miguel Ángel le impedía en lo posible acceder a las obras y le exigía sus pagos. "Os comunico que no tengo un céntimo", escribía a su familia en octubre de 1512. El 31 de ese mes se descubrieron los frescos y todos supieron que Buonarroti era insustituible. Lo único que quedó del proyecto de la tumba de Julio II fue el impresionante *Moisés* y algunos dramáticos *Esclavos*.



Una idea neoplatónica. *Para Alberti, las* formas geométricas visibles representaban las verdades de la fe.

STA. MARÍA NOVELLA (León Battista Alberti)

ALBERTI & EUGENIO IV

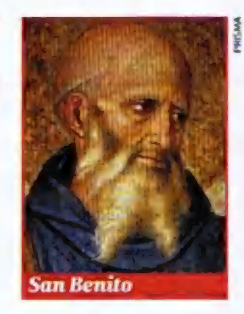
Fue el arquitecto que puso negro sobre blanco las teorías renacentistas sobre la perspectiva en su tratado *Della pittura*, además de escribir *De re aedificatoria*. Pero su biografía es un tanto particular: era el hijo ilegítimo de un noble florentino exiliado, una persona de enorme cultura, que investigaba sobre poesía y escribía obras de teatro haciéndolas pasar por antiguas. Ludovico Gonzaga le tuvo en Mantua a su servicio tratándole casi como a un igual, por ejemplo, pagándole con el disfrute de su villa en Cavriana. Sus conocimientos jurídicos y filológicos le aseguraron un puesto en la curia papal de Eugenio IV, donde vivía en un alto puesto social. Pero sucedió que el Papa disolvió el Concilio de Basilea, enfrentándose así con todos los partidarios de una reforma y también con algunos nobles romanos. La reacción no se hizo esperar y los prelados estallaron en una revolución en 1434. Eugenio IV huyó de Roma disfrazado y acabó en Florencia. Alberti tuvo que seguir a su patrón y se trasladó a la ciudad toscana, lo que fue definitivo en su trayectoria artística, pues conoció a los artistas florentinos que, según él "igualaban e incluso superaban a los maestros de la Antigüedad". Un año después, publicó su tratado subrayando la utilidad de los puntos de fuga. En Florencia recibió el encargo de completar la fachada de *Santa María Novella* por parte de Giovanni Ruccellai, un noble dramaturgo que le había encargado también su palacio. Precisamente Santa María Novella fue el lugar de refugio del papa Eugenio IV durante su huida.



Eugenio IV

VERONESE & ÓRDENES RELIGIOSAS

Veronese volvió a Venecia tras estudiar la *Capilla Sixtina*, y el convento San Giorgio de la regla de San Benito le encargó un cuadro con el tema de *Las bodas de Canáa*, donde casi todas las figuras son retratos reales. La fama que le valió el lienzo hizo que otra orden, la de los dominicos de la iglesia de San Giovanni y San Paolo de Venecia, le encargara sustituir una *Última Cena* de Tiziano que se había quemado en un incendio. Cuando los religiosos vieron el cuadro, llamaron a las autoridades. Se conservan actas de un juicio de la Inquisición contra Paolo Cagliari (Veronese). Le preguntaron por qué a Jesucristo le recibe un sirviente al que le sangra la nariz y él respondió que pasaba por allí. Y "¿Os parece adecuado que en la última cena del Señor se representen bufones, borrachos, alemanes (mercenarios y herejes para la curia), enanos y otras imágenes frívolas?". Veronese contestó que estaban muy lejos de Cristo y que "eran la expresión de la riqueza de la casa". Cuando el Tribunal se puso serio, Cagliari apeló a la libertad del artista. La Inquisición, con poco poder en Venecia, le obligó sólo a corregir el cuadro. No lo hizo, se limitó a cambiarle el nombre por el de *La cena en casa de Leví*, para disimular.



San Benito



Impropia escena. Se ven animales, niños jugando, soldados protestantes... Un sacrilegio para la Inquisición.

LA CENA EN CASA DE LEVÍ *(Veronese)*

DONATELLO & COSME DE MEDICI


Cosme de Medici

A mediados del siglo XV, Cosme de Medici era la persona más rica de Florencia. El mecenazgo artístico dejaba constancia de cuánto mandaba y era capaz de negociar. Para los patios del palacio de la familia, Cosme encargó a Donatello una estatua de *David* y otra de *Judith y Holofernes*. Por el alto precio del bronce, eran las primeras estatuas de este material pagadas por un particular, no por un gremio. Tanto la victoria de David sobre Goliath como la de Judith sobre Holofernes eran signo de la pujanza de la "gente nueva" florentina y de la victoria de la república de la ciudad sobre los tiranos, como el mito de Hércules. "La elección de estas dos imágenes tradicionales de la libertad florentina (David y Hércules) ponía énfasis en que los Medici eran los defensores de la República, pero sugerían también que su familia se estaba identificando cada vez más con el propio Estado", escribe Hollingsworth. Donatello provenía de una familia humilde, pero se ganó el afecto del gran Cosme durante casi 50 años, hasta el punto de que al morir le dejó una renta vitalicia. El *David*, además, era el primer desnudo masculino desde las estatuas antiguas.


GATTAMELATA *(Donatello)*

El *condottiero*. La primera estatua ecuestre de un militar. Como *el David*, es un retrato psicológico y político.




LA PUERTA DEL PARAÍSO *(Ghiberti)*

Las escenas de Jesús tenían preferencia. Pese a esta ley, la *Puerta del Paraíso* se situó en el mejor lugar.

GHIBERTI &GREMIO CALIMALA


Gremio Calimala

En la Florencia de los siglos XIV y XV, el Estado trasladaba muchos asuntos a los gremios. Uno de los principales edificios, el Baptisterio, estaba regido por el de los comerciantes, el llamado *Arte del mercanti di Calimala*. Andrea Pisano había hecho relieves en madera para las puertas del Baptisterio, pero se deterioraron, y en 1400, el gremio Calimala convocó un concurso para sustituir una hoja de la puerta por otra de bronce. Había que representar el relieve de la escena bíblica del sacrificio de Isaac. Optaron al encargo Brunelleschi, Ghiberti, della Quercia, di Colle Val d'Elsa, Lambertini, D'Arezzo y Valambrino. Lorenzo Ghiberti presentó un bronce que pesaba siete kilos menos que el de Brunelleschi, por lo que era mucho más barato y estaba hecho todo de una pieza. Las 24 personas del jurado eligieron el de Ghiberti con gran enfado de Brunelleschi, que dejó de hacer esculturas. Para cumplir el mayor contrato artístico probablemente de la Historia, Ghiberti formó un taller por el que pasaron Donatello y Paolo Ucello. Luego vino una segunda puerta y el 19 de abril de 1424, más de 20 años más tarde, se colocaron las dos y se le encargó una tercera. Ghiberti, que había empezado como orfebre, tenía entonces una posición mucho más elevada: la de artista en lugar de maestro de obras. La tercera puerta, bautizada por Miguel Ángel como *Puerta del Paraíso*, tenía tal perfección, que los del Calimala decidieron colocarla en la fachada principal este, a pesar de que las anteriores tenían escenas de la vida de Cristo, lo que les daba preferencia a la hora de ubicarse. "Por primera vez se logró que prevaleciera la estética sobre el contenido como criterio para el emplazamiento de una obra de arte", dice Rolf Toman.

BRUNELLESCHI & MERCADERES DE LANA

Brunelleschi acababa de perder el concurso del Baptisterio, cuando el gremio de los Mercaderes de Lana convocó otro para terminar la catedral. La había comenzado Giotto y seguido Andrea Pisano y Arnolfo di Cambio. Se interrumpió en la epidemia de peste negra de 1348 y la reanudaron Francesco Talenti y otros, pero faltaba la cúpula. Las condiciones parecían imposibles: tenía que ser octogonal, de 46 metros de diámetro en la base y no contener armadura. Brunelleschi, con Donatello y Nanni di Banco, presentó un proyecto que apoyaba la cúpula en un tambor de madera y estaba formada por dos bóvedas de ladrillo superpuestas una dentro de otra, divididas en tramos y reforzadas. A la valentía de decir que podía hacerla, se unió el reto de que la cúpula se sustentara por sí misma. Eligieron el proyecto, pero nombraron maestro de obras a Ghiberti. Nuevo enfado de Brunelleschi y también de Ghiberti, que al ver la maqueta dijo que era imposible de construir. Brunelleschi empezó las obras en 1420 y las terminó 16 años después. El gremio tenía gran prestigio, para ingresar en él había que pagar 25 florines (como seis meses de salario) y una cuota anual, cuyo impago podía llevar a la cárcel. Brunelleschi dejó de pagar y estuvo a punto de que sus propios patronos le denunciaran.

Mercaderes de Lana



El milagro de la cúpula. Su construcción fue un alarde de ingeniería. Brunelleschi empleó la proporción áurea.

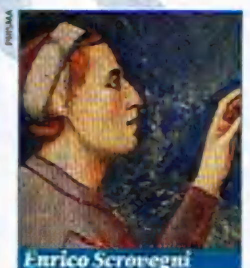
CÚPULA DE SANTA MARÍA DEI FIORE *(Brunelleschi)*



En medio del Juicio Final. Scrovegni obligó a Giotto a que le colocara justo encima de la puerta de entrada.

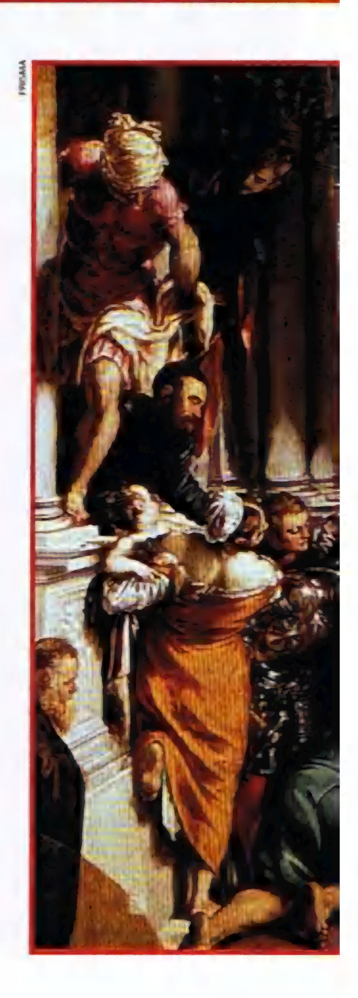
CAPILLA SCROVEGNI *(Giotto)*

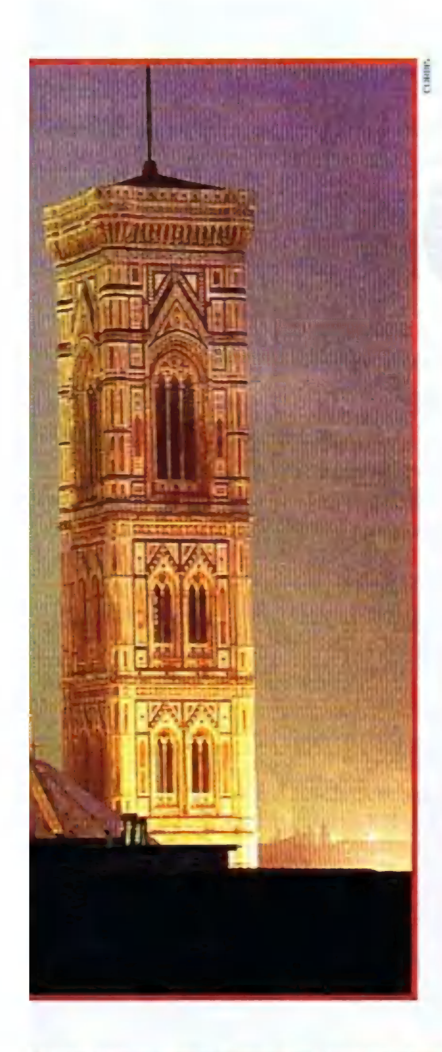
GIOTTO & ENRICO SCROVEGNI



Enrico Scrovegni

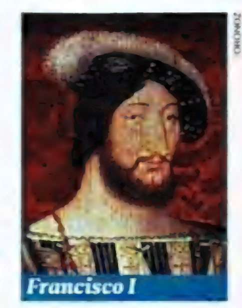
Los Cavalieri Gaudenti de Padua encargaron una capilla a un pintor emergente en el cambio del siglo XIII al XIV, de estilo naturalista y padre de la pintura moderna: Giotto. Un miembro laico de esa cofradía era hijo de un famoso usurero, con tan mala reputación que Dante le había puesto en el séptimo círculo del infierno de su *Divina Comedia*. Enrico Scrovegni, hijo del banquero Reginaldo, era también prestamista y quiso purgar sus pecados y los de su familia, que eran muchos, con esta Capilla de la Arena. Con artes de banquero, Enrico Scrovegni consiguió hacerse con la propiedad y, por tanto, con la dirección del trabajo. Era una capilla doméstica, pero el proyecto fue tan ostentoso que causó el asombro –salpicado de críticas– por parte de paduanos y florentinos. Giotto ya tenía la experiencia de la capilla de Asís y se basó en sus escenas y personajes para pintar los frescos de la de Scrovegni. Pero el millonario intervino. "Donde más perjuicios ocasionó el afán de protagonismo de Enrico fue en la estructura de las imágenes –dice el libro *El arte en la Italia del Renacimiento*, editado por Rolf Toman–. En el *Juicio Final*, este *paladín* de la caridad y de la castidad hubo de aparecer en persona y directamente sobre el portal de entrada, de forma que no pasara inadvertido a todo aquel que abandonara la capilla."

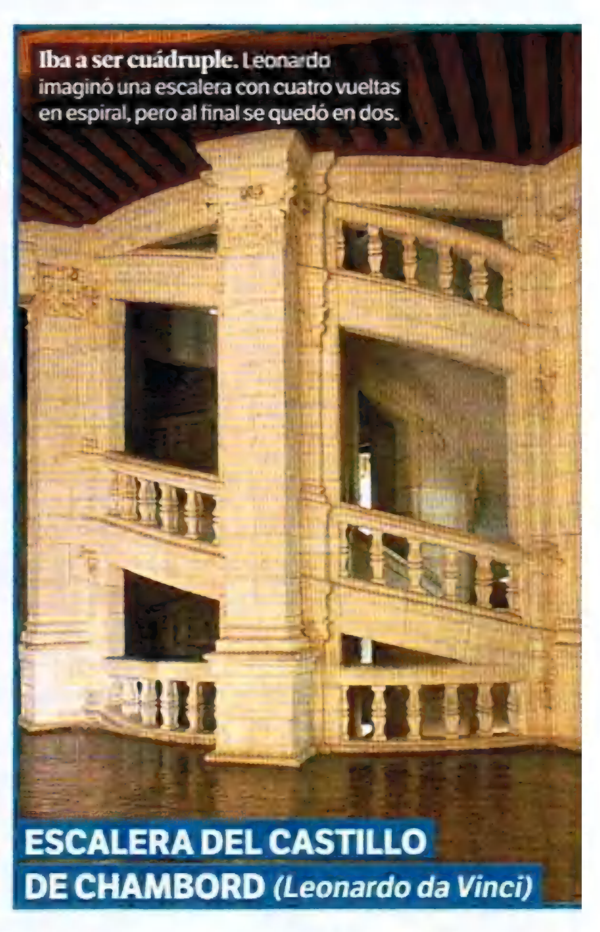




LEONARDO & FRANCISCO I

El rey francés Francisco I se *enamoró* literalmente del ya viejo genio Leonardo, puso a su disposición el Palacio Clos Lucé en Amboise y le pagó 35.000 francos anuales como "primer pintor, primer ingeniero y primer arquitecto del rey", ofreciéndole un retiro dorado. Francisco I le apreciaba como pintor y quería su compañía. Entre Clos Lucé y el castillo real de Amboise hay un paso subterráneo y desde el jardín del primero se ven las ventanas del segundo. Allí llegó Leonardo con su ayudante Melzi, acarreando el *Cartón de Burlington House*, y nada menos que *La Gioconda*, que adornó su habitación hasta su muerte. Pasó allí sus últimos tres años de vida, arropado por el afecto y las conversaciones con el rey, y con encargos, como la escalera de caracol de tramos dobles del Palacio de Chambord, cuyo diseño le atribuye la tradición. Se dijo que murió ante Francisco I, pero la verdad es que entonces la Corte no estaba en Amboise y la reina daba a luz al heredero, así que fue su alumno Melzi quien asistió al último aliento del genio el 2 de mayo de 1519. La muerte de Leonardo en los brazos del rey fue el argumento de un lienzo de Ingres.


Francisco I


Iba a ser cuádruple. Leonardo imaginó una escalera con cuatro vueltas en espiral, pero al final se quedó en dos.

ESCALERA DEL CASTILLO DE CHAMBORD *(Leonardo da Vinci)*


Regalos ciudadanos. Tintoretto logró encargos de las *Scuole* venecianas incluso donando sus cuadros.

SAN MARCOS LIBERANDO AL ESCLAVO *(Tintoretto)*

TINTORETTO & ESCUELAS VENECIANAS


Escuela de San Marcos

Eran instituciones de caridad donde ciudadanos ricos atendían a enfermos y necesitados. Además, "tenían un importante papel cívico y funcionaban como agentes de cohesión social estableciendo lazos vitales entre los divididos estratos de la sociedad veneciana", escribe Hollingsworth. La escuela decidía el patronazgo artístico y una élite de ellos, la "banca", suscribía los contratos. La escuela de San Roque era, como la de San Marcos, una de las grandes, estaba dedicada a este santo francés que cuidó apestados. En 1564 abrieron un concurso para decorar su sede, comenzando por un óvalo donde representar al santo en el momento de entrar en la gloria. Jacopo Robusti, Tintoretto, había abierto su propio taller, los rumores decían que Tiziano le había echado del suyo por envidia. Su eslogan era: "El dibujo de Miguel Ángel y el color de Tiziano". Lo cierto es que empezó a tener muchísimos encargos, entre otras cosas porque a veces pintaba casi gratis. Para el concurso de la *Scuola di San Rocco* no presentó un boceto, como hicieron Veronese y otros artistas, sino directamente el cuadro con las medidas exactas, y lo regaló a la cofradía, que tuvo que aceptarlo porque sus estatutos le obligaban a no rechazar donativos. Se quedó con el trabajo, pese a las protestas de los competidores, y acabó decorando toda la escuela y la iglesia a lo largo de más de 20 años. Algunos cuadros fueron regalos a ésta y otras escuelas.

El celuloide se ha acercado mucho menos de lo deseable a una de las épocas más sobresalientes de la Historia, desaprovechando personajes y acontecimientos. Sin embargo, es posible encontrar algunos títulos notables.


Una serie que muestra las intrigas de los Borgia.

Los Borgia
TV, 2011

Creada por Neil Jordan, esta serie de televisión va más allá del tópico borgiano para profundizar en un entorno de brutalidad y corrupción generalizada donde la familia del papa Alejandro Borgia (Jeremy Irons) se adapta mejor que nadie al signo de los tiempos, intrigando y traicionando para sobrevivir y prosperar. En 2012 llegará la segunda temporada.

Un hombre para la eternidad
Fred Zinnemann, 1966

Adaptación de la obra teatral escrita por Robert Bolt, centrada en la figura de Tomás Moro y su oposición a la ruptura de Enrique VIII con la Iglesia de Roma. Lo mejor de la interpretación inglesa se encuentra aquí, con un reparto que quita la respiración liderado por un sobresaliente Paul Scofield en el papel de Moro. Arrasó en los Oscar de ese año.



El burlador de Florencia
Gregory La Cava, 1934

Estaba claro que la tumultuosa vida de Benvenuto Cellini tenía mucho más interés para el cine que sus logros artísticos. Esta producción del Hollywood clásico le presta los rasgos de Fredric March y el comportamiento de un Don Juan renacentista, más interesado en conquistar a la Duquesa de Florencia que en acercarse al taller de escultura.

Lutero
Eric Till, 2003

La figura de Martín Lutero ha tardado en contar con una biografía fílmica a su altura. Ésta es de 2003, y se realizó bastante mejor que otro intento de 1974 con ¡Stacy Keach! en el papel del monje. Aquí lo interpreta un inspirado Joseph Fiennes, al que secunda gente con tanto peso como Alfred Molina o Bruno Ganz. Algo difícil de encontrar, pero vale la pena.





La Vita de Leonardo da Vinci
TV, 1971

Por increíble que parezca, la figura de Leonardo da Vinci tiende a aparecer en el cine sólo como componente de tramas esotéricas más o menos desorbitadas. Ésta es la única aproximación histórica a la figura de uno de los hombres clave del Renacimiento, que cuenta, por lo menos, con un actor tan sólido como Philippe Leroy en el papel principal.

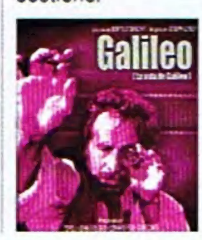
Caterina Sforza
G. Walter Chili, 1959



Oscura y olvidada producción italiana sobre una de las mujeres más fascinantes del Renacimiento, rodada según las normas del *star system* clásico, aquí puestas al servicio de la exuberante Virna Lisi. El título español de la época eliminó el original *La leonessa di Romagna* para darle un aire más celtíbero. El interés del personaje la convierte en una cinta a recuperar.

Galileo
Joseph Losey, 1975

Aunque sobre Galileo es más conocida la película dirigida por Liliana Cavani en 1968, esta adaptación de la obra teatral de Bertolt Brecht tiene a su favor la batuta de un director de inmensa talla –el americano Losey, exiliado en Inglaterra tras los juicios de McCarthy– y la interpretación de Topol como el protagonista, además del propio texto literario en que se sostiene.




El filme narra las complicadas relaciones entre Miguel Ángel (Heston) y el papa Julio II (Harrison).

El tormento y el éxtasis
Carol Reed, 1965

Probablemente la cinta más conocida de las ambientadas en tiempos del Renacimiento, donde la realización de los frescos de la Capilla Sixtina por parte de Miguel Ángel es el argumento principal. Pero hay mucho más: Reed, un director tan brillante como olvidado hoy, explica con talento el nuevo concepto artístico que arrastró al pintor para crear algo que rompiera con lo establecido, consiguiendo una obra maestra que perduraría durante siglos. Rodada con abundantes medios, a la altura de la historia que narra, y apoyada en unas vigorosas interpretaciones de Charlton Heston como Miguel Ángel y Rex Harrison como el papa Julio II.

Lucrecia Borgia
Abel Gance, 1935

Uno de los mayores cineastas de la época clásica también se acercó al mito de los Borgia y, aunque se tomó todas las libertades históricas que quiso, el resultado sigue siendo tan valioso como el resto de su producción. Incluye unas escandalosas (para la época) escenas de sexo que impidieron su estreno en España.



Agenda Cultural

Óleos franceses
Con la colaboración del Museo del Louvre, Caixaforum trae a Madrid una exposición de Delacroix con obras que no se habían visto antes en España.
www.fundacio.lacaixa.es



CEDIDA CAIXAFORUM

Simbología con sentido
La Universidad Complutense de Madrid ha organizado la exposición *Palabras, símbolos, emblemas*, en la que reúne libros de iconografía.
wwww.ucm.es/BUCM



Rusia Soviética 1917-1945
La Casa Encendida abre sus puertas a la Caballería Roja de la URSS, y la acerca a los españoles a través de obras de artistas como Chagall, Kandinsky o Rodchenko. La exposición estará hasta el 8 de enero de 2012.
www.lacasaencendida.es/

Actualidad

CEDIDO BNE

Tratado de biología renacentista.

BIBLIOTECA NACIONAL
La química de los libros

La producción de un libro requiere de la utilización de unas técnicas y procesos químicos que han ido cambiando a lo largo de la Historia. Es este un tema que la Biblioteca Nacional ha rescatado para organizar una interesante exposición bajo el título *La química de los libros: ciencia y conservación de patrimonio documental*. La muestra presta especial atención a la evolución histórica de las técnicas de blanqueado de las hojas y a los distintos tipos de tinta. Así, por ejemplo, recuerda el gran uso que se dio a la combinación del ácido gálico con el sulfato de hierro, mezclados con vino y goma arábica, productos utilizados habitualmente por Goya, Cervantes o Mozart. Los cambios introducidos por la Revolución Industrial o la aparición de la pasta de papel completan una exposición que estará abierta hasta el 15 de enero de 2013.

ARTE
Rusia desembarca en Madrid

Las magníficas obras del Museo del Hermitage llegan al Prado madrileño. La pinacoteca de San Petersburgo trae a España 120 piezas de arte, que reflejan la gran variedad y riqueza de las colecciones del museo ruso. Van desde el siglo V a. C. hasta el XX, con estupendas piezas de arqueología, artes decorativas, esculturas y magníficos fondos de pintura. Desde el 8 de noviembre, la exposición se instala en las salas del Museo del Prado, para devolver así la visita que las obras de la pinacoteca española realizaron a San Petersburgo este año, dentro del marco del Año Dual España-Rusia 2011. Gracias a este hermanamiento entre ambos museos, los visitantes españoles podrán contemplar obras de Tiziano, Monet, Kandinsky o Malevich.



CEDIDA MUSEO EL PRADO

Abajo, El éxtasis de Santa Teresa, *obra de Bernini. A su izquierda,* El mes de María, *de Paul Gauguin.*

Maqueta que reconstruye unos almacenes romanos en Arlés (Francia)

MUY HISTORIA

JORNADAS
Así se construían las ciudades

Las ciudades son organismos vivos que, para crecer y desarrollarse, precisan cubrir una serie de necesidades básicas que marcarán su desarrollo como urbes. Una ciudad requiere abastecerse de alimentos, bienes de consumo o materias primas de construcción. Y todo ese aprovisionamiento dejará una huella en sus infraestructuras, en forma de puertos, almacenes, zonas de producción, talleres... Éste es el auténtico foco de interés de las jornadas que se van a celebrar los días 1 y 2 de diciembre bajo el título *Arqueología de la gestión de recursos urbanos*. Organizadas por el CSIC en sus propias instalaciones en Madrid, y en colaboración con MUY HISTORIA, estas conferencias contarán con especialistas en temas como el puerto de Tarraco o los grandes almacenes de Roma.

MUSEO EGIPCIO
El poder de las mujeres

El papel de la mujer ha sido destacado en algunos momentos de la Historia y su poder ha quedado patente, personalizado sobre todo en reinas, diosas y sacerdotisas. El Museo Egipcio de Barcelona dedica un curso durante los meses de noviembre y diciembre al matriarcado y al poder que la mujer ha ejercido a lo largo de la Historia. Desde el 16 de noviembre, los miércoles se repasará el papel femenino en la política, la religión o la vida social.



Imagen del programa de conferencias y estudios del Museo Egipcio.

Lectores interactivos

La Historia a debate

¿Crees que hoy en día existen hombres renacentistas o es imposible?

No hay hombres renacentistas porque la vida actual nos obliga a especializarnos para poder ganar dinero.
Sí existen. Hay artistas que son cantantes, escritores o actores, que desarrollan su creatividad en varias disciplinas.



ALBUM

Da Vinci fue el renacentista por excelencia. La imagen pertenece a la serie *La vida de Leonardo*, protagonizada por Philippe Leroy.

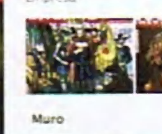
Resultados del número anterior

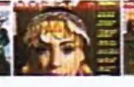
¿Crees que hay mafias internacionales que operan en España?

SI, 78,7
NO, 21,3

Vuestras opiniones:
"Hay varios tipos de mafias: las procedentes de otros países, seguidas luego de gobierno y políticos, los grandes empresarios y la banca". (Joxe)

¡hazte nuestro fan en facebook!

















Fanáticos de la Historia

¿Todavía no te has unido a la comunidad de MUY HISTORIA en Facebook? Ya contamos con más de 3.500 fans que siguen a diario todas las novedades y curiosidades publicadas. En nuestro muro podrás leer las últimas noticias de historia y comentarlas. ¡Agréganos!



Síguenos en @muyinteresante

Cada día, las últimas noticias sobre descubrimientos arqueológicos, aniversarios históricos y recomendaciones de exposiciones y libros de Historia. ¡Ya hemos superado **el millón de seguidores** en **@muyinteresante!**

Cartas de los lectores

¡Señor qué país!

Debo felicitarles por el número de *Grandes Crímenes* y, aunque toda la revista me ha gustado, lo que me ha mantenido enganchada hasta la última línea ha sido los crímenes españoles. Quizás porque hemos oído hablar mucho más de ellos o quizás porque los sentimos más cercanos. Lo que me ha sorprendido bastante es descubrir el debate que hubo en España en torno al garrote vil.

Soledad Arnedo (Palencia)



EFE

Dos reos ajusticiados por los asesinatos del Expreso de Andalucía.

CORDON

Escena donde Marion Crane es acuchillada en Psicosis (Hitchcock, 1960).

Muerte cinematográfica

Quería felicitarles por su revista porque me gusta cómo a pesar de que cada número es sobre un único tema, consiguen desarrollar una gran variedad de contenidos y registros, que hacen que resulte muy amena. Me ha parecido especialmente patente en su último número sobre crímenes, donde hay muchísima información de todo tipo, como cuánto dura la escena cinematográfica con el crimen más largo de la Historia, la de la ducha de *Psicosis*. Me ha impresionado leer cómo lo habían rodado y la gente que había participado.

Adolfo Sánchez (Madrid)

Efemérides

Durante estos meses recordaremos en nuestra web (www.muyinteresante.es/historia) algunos hitos:

6/noviembre
1661
Nació en España Carlos II de Austria, más conocido como *El Hechizado*. Murió sin descendencia, creando un grave problema sucesorio.



10/diciembre
1901
Se celebra la primera ceremonia de entrega de los Premios Nobel en la Real Academia de Música de Estocolmo. Las únicas categorías fueron Literatura, Física, Química y Medicina.

14/diciembre
1911
El explorador noruego Roald Amundsen alcanza por fin el Polo Sur. La expedición de Robert Falcon Scott llegaba 35 días más tarde.



A la venta el 4 de enero de 2012

LA ESPAÑA VISIGODA



El culto arriano, religión oficial de los godos. Estos mosaicos de la Basílica de Sant'Apollinare, en Rávena, representan la Procesión de los Santos Mártires.



Filigrana dorada con gemas engastadas para un rey bárbaro. Esta corona de oro y piedras preciosas atribuida a Recesvinto pertenece al tesoro de Guarrazar, hallado cerca de la capital toledana a mediados del siglo XIX.



En la corte de los monarcas góticos. Vista actual de la ciudad de Toledo, que ostentó la capitalidad del reino visigodo en la Península, rodeada por el Tajo.



Entre los primeros de la *lista*. Podemos incluir al rey godo Teodorico I en el grupo de los soberanos conquistadores. Expandió el reino de Tolosa por la península Ibérica.

BAJO DISTINTAS CRUCES

Aunque los godos traían puesta la religión arriana, pronto abrazaron el culto católico. No fueron ajenos a esta conversión ni los concilios, ni gigantes de la Iglesia como San Isidoro o San Leandro.

DOSSIER: LOS 33 REYES GODOS

La famosa, por temida, lista, motivo de tantas pesadillas escolares, al completo: hubo reyes conquistadores como Ataúlfo, sabios como Leovigildo, conspiradores como Chindasvinto y débiles como Don Rodrigo.

UN DÍA EN LA CAPITAL TOLEDANA

Acompañamos a un abad y a su sirviente en sus paseos por la ciudad de Toledo, donde conviven dos tipos de poblaciones: la visigoda y la hispanorromana; y clérigos de dos cultos distintos: el arriano y el católico.

¿CULTURA DE TIEMPOS OSCUROS?

Orfebrería, arquitectura, artesanía, códices iluminados..., entre el mundo tardorromano y el medieval se coló un arte de tintes bárbaros e influencias latinas y bizantinas, aunque siempre bajo la supervisión eclesiástica.

MUY HISTORIA

Director
José Pardina (jpardina@gyj.es)

Director de Arte y Adjunto a la Dirección
Santiago Minguez (sminguez@gyj.es)
Subdirectora
Palma Lagunilla (plagunilla@gyj.es)
Diseño gráfico
Óscar Gómez, *jefe de maquetación* (ogomez@gyj.es), Óscar Álvarez y Ángeles Torres
Documentación gráfica
Coral Pérez-Serrano (cperezserrano@gyj.es)
Secretarías
Margarita Ponsati, *Dirección y colaboradores* (mponsati@gyj.es) y Julia Gordo, *auxiliar de redacción* (jgordo@gyj.es)
Editores Online
Elena Sanz (esanz@gyj.es) y Javier Flores (jflores@gyj.es)

Colaboran en este número:
Arturo Asensio, Fernando Cohnen, Nuria Corredor, Amelia Die, Vicente Fernández de Bobadilla, Rocío García Bourrellier, Juan Antonio Guerrero, José Luis Hernández Garvi, Miguel Mañueco, José Ángel Martos, Ana Ormaechea, Nacho Otero, José Antonio Peñas, Janire Rámila, Teresa Ricart, José Enrique Ruiz Domènec, Chema Ybarra.
Redacción
Albasanz, 15. Edificio A. 28037 Madrid.
Tel: 91 436 98 00 (centralita) y 91 436 98 30 Fax: 91 575 91 28 E-mail: mhistoria@gyj.es

PUBLICADA POR
G+J
G y J España Ediciones, S.L., S. en C.
Presidente: Torsten-Jörn Klein
Consejero Delegado: Markus Kley
Group Publishing Director: Maylis Chevalier

GPS GESTIÓN DE PUBLICACIONES Y PUBLICIDAD

Presidenta y Consejera Delegada:
Maike Schlegel
Vicepresidente y Director general de operaciones:
Markus Kley
Directora Adjunta a la Presidencia:
Elena Sánchez-Fabrés
Director General Comercial:
Harald Barduhn
Directora General Financiera:
Sonia Fuentes
Director Financiero: Rafael Parada
Director de Distribución:
Víctor de la Traba
Director de Informática: Carlos Ezquerro
Director de Internet & New Media:
Francesc Llobet
Director de Planificación: Paloma Cerezo
Director de Producción:
José Manuel Hernández

DEPARTAMENTO DE PUBLICIDAD Y DELEGACIONES
Director Comercial: Jesús González (jgonzalez@gps.grupogyj.es). **Director de Grupo de Publicidad:** Santiago Brioso (sbrioso@gps.grupogyj.es). **Jefa de Publicidad:** Arantxa del Pozo (adelpozo@gps.grupogyj.es). **Coordinación:** Maribel Giménez (mgimenez@gps.grupogyj.es). **Jefa de Marketing Publicitario:** Gema Arancón (garancon@gps.grupogyj.es). **Jefa de Marketing Corporativo e Internacional:** Gabriela Álvarez (galvarez@gps.grupogyj.es). **Director Creativo:** Juan Carlos Gauli. Áncora, 40. 28045 Madrid. Tel.: 91 347 03 66 · Fax: 91 347 03 34
PUBLICIDAD BARCELONA. Director Comercial: Luis Garcés (lgarces@gps.grupogyj.es). **Directoras de grupo de publicidad:** Mery Pareras (mpareras@gps.grupogyj.es) y Ana Paredes (aparedes@gps.grupogyj.es). **Jefe de publicidad:** Javier Muñoz (jmunoz@gps.grupogyj.es). **Coordinación:** Lucía Aroca (laroca@gps.grupogyj.es). Rambla de Cataluña, 91-93. 08008 Barcelona. Tel.: 93 240 10 00 · Fax: 93 200 72 69.
LEVANTE: Delegado: Ramón Medina (rmedina@gps.grupogyj.es). Quart, 2, puerta 2. 46001 Valencia. Tel.: 96 391 01 91 · Fax: 96 391 01 41
INTERNACIONAL. Directora de Publicidad: Silvia Dudda (sdudda@gps.grupogyj.es). **Director Comercial Corporativo:** Enrique Serrano (eserrano@gps.grupogyj.es). **Directora de Grupo de Publicidad On-line:** Pilar Roch (proch@gps.grupogyj.es). **Director de Operaciones y Sistemas:** Miguel Ángel Zubillaga (mazubillaga@gps.grupogyj.es).
Tel.: 34 91 347 03 59/ 34 91 347 03 42

SUSCRIPCIONES. Tel.: 902 007 656.
E-mail: suscripciones@gps.gyj.es. Internet: www.gyj.es.
Precio del ejemplar:
3,40 euros (IVA incluido). Canarias: 3,55 euros (sin IVA), incluidos gastos de transporte. Ceuta y Melilla: 3,40 euros (sin IVA), incluidos gastos de transporte.
Depósito legal: M-35296-2005. ISSN 1885-5180

IMPRESIÓN: Rotocobrhi.

Esta publicación es miembro de la Asociación de Revistas de Información (ARI) y tiene controladas sus ventas por la Oficina de la Justificación de la Difusión (OJD: 57571 ejemplares)





G+J España, empresa editora de la revista MUY INTERESANTE, pone a su disposición el servicio de Defensor del Lector. Pueden dirigir sus consultas, quejas o reclamaciones, por carta, a la dirección: G+J España. Defensor del lector. Albasanz, 15-Edificio A. 28037 Madrid; grabando un mensaje en el teléfono 91 436 97 70; o por correo electrónico a la dirección: defensor_del_lector@gyj.es